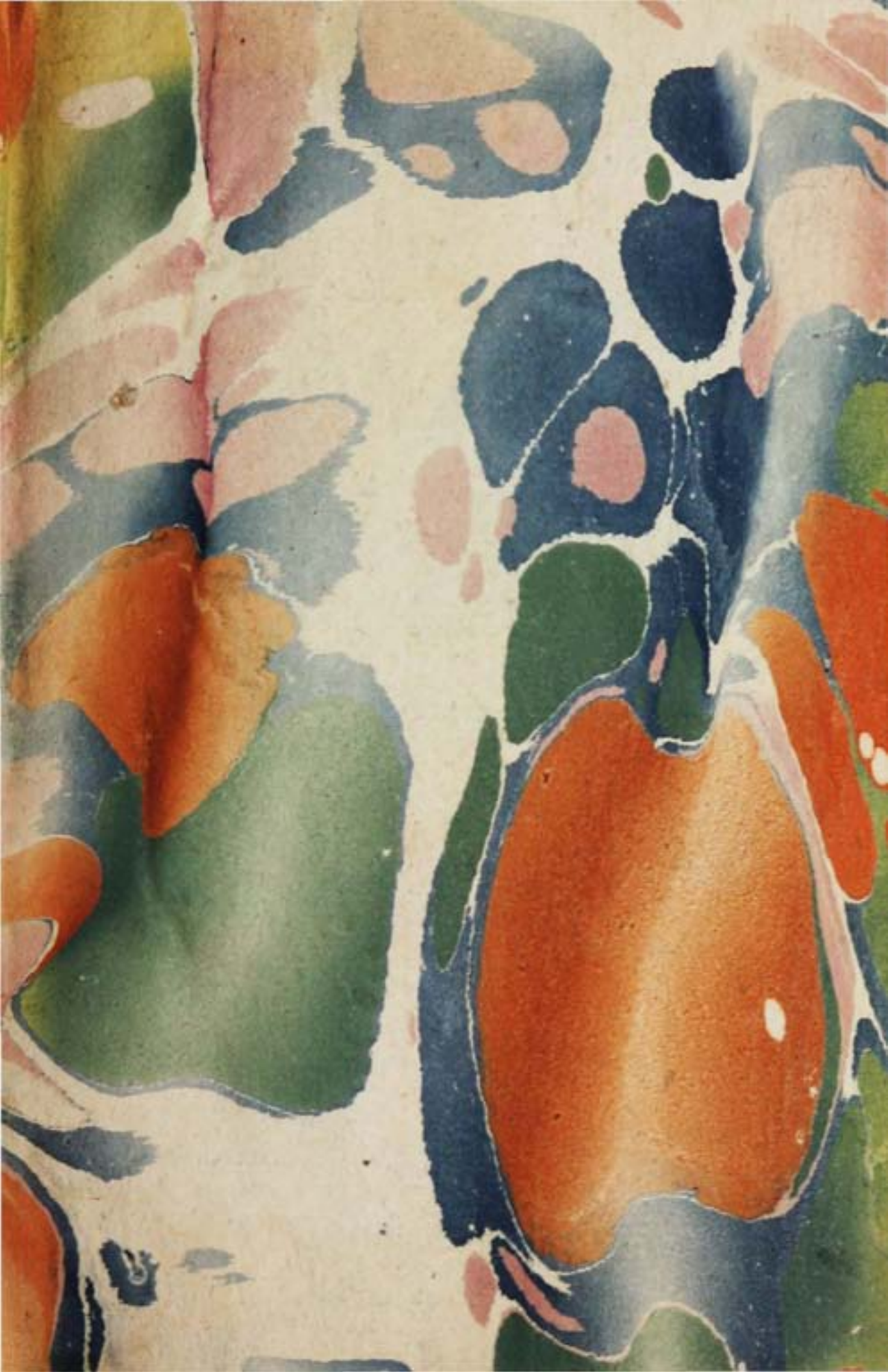

CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. V.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. V.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. V.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas, año de 1805.

INDICE

DE LO CONTDNIDO EN ESTE

QUINTO TOMO.

Reflexîones. *Sobre la Literatura de las Mugeres.* Pag. 1.

Cuento. *De un Frayle.* 5.

El Avaro. *A todos ó Avariento &c.* 7.

Soneto. *Dialogo en que se supone al Dios Apolo distribuyendo parte de la puntúacion de cierta caxa de Imprenta &c.* 20.

Educacion. *La educacion de los Jovenes es el fundamento de toda la Republica.* 21.

Cancion. *A los Zelos.* 27.

Apologia. *De los Heroes.* 30.

Poesía. *Fabula, el Rio y la Fuente.* 39.

Discurso. *El Filosofo observador.* 42.

Poesía. *Endechas al Dios Cupido.* 46.

Ensayo. *Sobre la Fabula.* 49.

Soneto. *A la pasion de N. S J C.* 59.

Novela. *Afredo el Grande.* 60.

Letrilla. *Oficio que no mantiene &c.* 71.

Anecdota. *Especifico para que se sepa*

fa-

facilmente un secreto. 74.
Chiste. *Para una Comedia &c.* 79.
Teatro. *La Declamacion teatral.* 81.
Fabula. *El Bebedor y la Bota bacia.* 88.
Mitologia *Discurso 7.° Sobre la diferente clase de Dioses que admitian los Romanos.* 91.
Cancion. *Vuelas ò tortolilla &c.* 95.
Rasgo Crítico. *Los Espiritus á la moda.* 97.
Definicion del Amor. *Su impugnacion y respuesta.* 103.
Historia. *De Alibeg, Persa.* 123.
Anacreontica. *En pós de mi Zagala &c.* 132.
Literatura. *Reflexiones imparciales sobre las costumbres de los siglos heroicos, comparada con las de nuestros tiempos.* 133.
Epigrama. *El mundo vive engañado &c.* 160.
Dialogo. *Entre un Señor y un Cochero.* 161.
Oda. *Mis deseos.* 170.
Discurso Sobre la Disimulacion. 174.
Soneto. *Cuidaba al niño amor joven valiente &c.* 176.
Discurso moral. *Sobre los pensamientos criminales.* 177.
Letrilla. *Repetida por equivocacion.* 187.
Ensayo, *Sobre el modo de precaver los de-*

delitos. 190.
Soneto. *Compuesto por una Señorita.* 206.
Filosofía. *¿ Las cienciás han corrompido las costumbres?* 207.
Soneto. *En elogio al que compuso la Señorita.* 234.
Humanidades. *Carta de Don J. M. de F. Sobre el estado actual de nuestro teatro.* 235.
Poesia. *A la Soñorita que compuso el soneto.* 269.
Apotegma. 270.
Satyra. *Diogenes.* 271.
Carta remitida. *Haciendo variac preguntas.* 279.
Fabula. *Las aves nocturnas.* 283.
Discurso. *Sobre la Belleza.* 286.
Epigrama. *A los Suicidas.* 320.
Carta remitida. *Contextacion ó Solucion á otra inserta.* 279.
Poesia. *A un amor mal correspondido.* 328.
Tomar una cosa por otra. 331.
Oda Satirica. *Dialogo entre dos Peritos.* *idem.*
Historia. *Reflexiones sobre la Historia Romana.* 333.
Poesía. *A un Calvo completo.* 339.

Dis-

Discurso. *La experiencia y la razon son los medios ciertos para el mayor progreso de las ciencias &c.* 343.
Silva. *El verano* 349.
Discurso. *Sobre el amor propio.* 353.
Fabula. *El Rustico y la Vivora.* 366.
Cuento Moral. *La educacion á la moda.* 369.
Invectiva Poetica. *Sobre el luxo.* 376.
Educacion. *De lo necesario que es el estudio de la Filosofía para qualquiera Carrera que se emprenda.* 380.
Letrilla. *En todo y por todo á mi &c.* 388.
Historia. *De Palmira.* 390.
Poesía. *Sueño Pueril.* 404.
Rasgo. *Sobre la vanidad de algunas Mugeres.* 406.
Oda Anacreontica. *El Sol,* 413.
Anecdota. 416.
Epigrama. *A un Cano.* *idem.*

CORREO DE LAS DAMAS.

Quinto Tomo.

REFLEXIONES.

Sobre la Literatura de las Mugeres.

Muchos han consagrado sus plumas á lisonjear à las mugeres, pretendiendo probar que son iguales, y aun superiores á los hombres en las prendas del alma, de donde infieren que se debe admitirlas á los empleos publicos, á regentar cathedras, al mando de exercitos, en suma á todo. Si esto no es ridiculizar al bello sexô en tono de elogio, yo no se qual es la satira fina; y creo que en esto convendrán conmigo los mas prudentes. Doy de barato, que sean las mugeres iguales á los hombres en los talentos: no niego que muchas han sobresalido en literatura: ¿Convendrá por tanto trastornar

el orden de la sociedad, fomentando tan locas pretensiones en las mugeres? No juzgo necesario advertir, que quando se trata de los estudios de las mugeres, se habla solo de la clase media, pues en las de la suprema militan otras razones, que nos persuaden sería muy útil que á lo menos tuviesen unos buenos principios de las artes y ciencias. Tambien es muy necesaria la instruccion en las de la clase media. ¿Pero en que materias y conocimientos? Precisamente en los que tengan conexion con el puesto que ocupan en la sociedad: en aquellos que pueden contribuir al mejor cumplimiento de sus obligaciones. Causa la mayor compasion ver quan abandonada está por lo regular la educacion de las mugeres. De este descuido se sigue necesariamente, que la mayor parte de ellas se ocupan en futilidades pueriles, son el juguete de la malicia de los hombres, llenan la infancia de errores y preocupaciones, y abandonan vergonzosamente á manos serviles el alto empleo de dirigir los primeros años, de lo qual se siguen daños irreparables. El conocimiento solido de la Religion las li-

librarla de dar en la supersticion, à que son muy propensas; las haria conocer sus obligaciones, y las inspiraría los sentimientos de verdadera piedad, que muy desde luego deben infundir á la niñez. Sobre esta ciencia, mas vasta de lo que comunmente se piensa, recae bien la lectura de aquellos libros, que cultivan el espiritu, enseñan á pensar, y á filosofar sobre el corazon humano, ciencia sumamente necesaria à todo racional. Estos son los unicos estudios convenientes à una muger de honor que no quiera salir de la esfera, en que la naturaleza la ha constituido.

¿Pretender distinguirse por otros conocimientos cientificos, aunque lo consiguieran, no es una vanidad pueril muy agena de su condicion y estado; no de otro modo, que si un Obispo se preciase de grandes talentos militares, ó un General de Exercito de entender á fondo la Teología mistica? ¿Que es una muger muy preciada de Doctora (dice un Filosofo), que vá á establecer en su casa un Tribunal de Literatura, sino el azote de su marido, de sus hijos, de sus criados

dos y de todos quantos la tratan? Elevada en el alto trono de sus pretendidos talentos se desdeña de todos los oficios y obligaciones mugeriles. Desde luego consigue hacerse ridicula, es censurada por los mismos que en su presencia la adulan, y con mucha razon, porque no puede menos de excitar la indignacion y desprecio de todos el que se sale de su esfera por mezclarse en asuntos agenos de su estado. Estas mugeres famosas por sus ponderados talentos solo pueden alucinar á los bobos; por lo regular se trasluce quien es el amigo literario que dirige su pluma, y las dicta en secreto sus oraculos. Semejante charlatanería es muy indigna de una matrona honesta: aun quando tuviese verdadero merito, su ridicula pretension lo envileceria. La mayor dignidad de una muger es ser ignorada del Publico; su gloria consiste en la estima de su marido: sus placeres deben ser la felicidad de su familia.

¡Sin embargo nunca faltarán torpes aduladores que fomenten esta necia vanidad en las mugeres! ¡Que espectaculo tan

ad-

admirable, dicen algunos, ver á Corilla Olimpica coronada en el Capitolio por su talento poético! Yo no sè que juicio hará la posteridad de este hecho tan extraño; pero estoy firmemente persuadido que el espectaculo mas honorifico para el bello sexô es ver á una matrona rodeada de su familia, distribuyendo y dirigiendo sus tareas, procurando la felicidad de su marido y casa, y dando á sus hijos y criados documentos y exemplos practicos de su virtud. Entonces es quando una muger de honor aparece en su mayor dignidad, é inspira á todo el mundo amor y respeto. *Trad. por B. B.*

CUENTO.

Con hambre y canzancio un dia
A una posada llegó
Cierto Frayle, y preguntó
A la huesperda que había
De comer; Si una gallina
No mato, le dixo ella
Nada hay; ¿Quien podrá comella?
Respondió con gran mohina,

Aca-

Acabada de matar?
Tierna estará replicó
La huespeda, por que yo
Sé un secreto singular
Con que se ablande; y cogiendo
La polla que viva estaba
Vió que los pies le quemaba
Con que á nuestro reverendo
Muy blanda le pareció;
Y aunque el hambre pudo hacello
Atribuyendolo á aquello
En la cama se acostó;
Estaba la cama dura
Tanto que le tenía inquieto
Y el cayendo en el secreto
Pegar á los pies procura
La luz: dixo al ver la llama
La huespeda: Padre ¿que es
Eso? y el dixo: nuestra Ama
Por que se ablande la cama
Quemo à la cama los pies.

Com. No siempre lo peor &c.

EL

EL AVARO.

Non Uxor salvum te vult, non Filius: Omnes Vicini oderunt, noti, Pueri, atque Puellae, ¿Miraris, cum tu argento post omnia ponas, Si nemo prestet quem non merearis amorem?

Horat. Sat. I.

A todos ¡O Avariento!
Tu salud es gravosa
Y tu vida motiva sentimiento
Ni la quiere tu Esposa,
Ni se duelen los hijos de tus males;
Tan vil te juzgan, y tan poco vales,
Pero ¿por que lo estrañas majadero,
Si amas tu mas que á todos al dinero?

A la muerte de un Avariento miserable, ni se oyen los llantos de su familia, ni se nota la tristeza de sus amigos, ni el sentimiento comun que en semejantes ocasiones manifiestan todas las gentes, como un efecto necesario, de aquella amable, y virtuosa sensibilidad, con

que

que se miran los trabajos de nuestros semejantes; la Muger si no cogea del mismo pie, porque se enseña à aullar quien anda con el lobo; respira en aquel instante de la mas violenta opresion, y se prepara à gozar las comodidades de que injustamente vivía privada: Los hijos miran el Cielo abierto, porque una herencia gruesa sofoca los débiles sentimientos de una perdida, que la naturaleza representaría muy grande, si un trato duro vil, y soez, no hubiera disminuido ó arruinado en ellos el amor filial. Los amigos (si puede tenerlos un hombre tan indigno como incapaz de la verdadera amistad) miran con indiferencia la perdida de un hombre, que siempre estuvo muerto para favorecerles en sus adversidades; y cuyos bienes fueron la causa de los males de quantos tuvieron la desgracia de tratar con él. Los estraños sienten por lo comun una maligna satisfacion, que la religion aborrece, y detesta; pero que la debilidad, ó mas bien diría, la fuerza del amor propio, que traemos todos concentrado en las medulas de los huesos produce con la mayor facilidad: El Avarien-

riento es un enemigo universal del genero humano, y el genero humano mira con placer la desgracia de su comun enemigo; vivo perjudica á muchos, quisiera dañá á todos, y no se perdona á sí mismo; muerto empieza á hacer bien, dexando de hacer mal; y su dinero que amontonado como la basùra, fue peste, y corrupcion, produce yà las utilidades que suele el estiercol, quando se esparce en las tierras para engrosarlas: esta es la verdadera causa, de que incomode su vida, y su muerte no se llore.

Yo no creo que haya una pasion mas vil, y vergonzosa que esta sordida avaricia, ni que pueda encontrarse hombre mas infeliz que el que se mira poseido de ella; no se trate de honor, ni vergüenza en el Avariento, el executará las acciones mas viles, y despreciables por allegar dinero, no se hable de humanidad en su corazon ¿como dará socorro al necesitado, el que se martiriza, por no dar ni aun á si mismo lo que necesita? mal Esposo, mal Padre, peor Ciudadano, ni complace á su consorte, ni ama á sus hijos, ni conoce á

sus

sus proximos, pero ¿á quien ha de amar, este bruto, si vive para si solo, y aun para si solo no sabe vivir?

Para manifestar hasta que punto llega la insensibilidad de un Avariento, no tomaré el medio de referir, la indolencia con que miran la desolacion de sus proximos, sin remediarlá, y el afan con que anhelan por privar á todos de sus bienes. Un Avariento no libraría, à un hombre de la horca, si le hubiera de costar una peseta; y se bebería de un sorvo, si fuera dable, todas las aguas del Oceano, pero aun hay á mi juicio un camino mas breve para manifestar quan insensibles hace á los hombres la avaricia.

No hay cosa mas sensible, y dolorosa para un hombre que mirarse objeto de risa, y desprecio; y nada irrita tanto la paciencia, y apura el sufrimiento como el verse ridiculizado, y escarnecido, Juvenal, tras de exâgerar con la agudeza, y gracia que acostumbra, todas las miserias de los Pobres, concluye diciendo:

Nil

Nil habet infelix paupertas, dutius in se,
Quam quód rídiculos homines facit:::::::

Ningunas penas la infeliz pobreza
Ofrece tan crueles, y sensibles,
Como hacer á los hombres irrisibles.

En efecto, el infeliz mendigo se familiariza con sus trabajos, y lleva con igualdad de animo el hambre, la sed, la desnudez, y demas miserias, pero al verse escarnecido de un barbaro, ó acucado de muchachos, como sucede freqüentisimamente, por un efecto de nuestra mala educacion; yà se acabó el sufrimiento de aquel hombre miserable, y empezaron las maldiciones de su colera, se le vé prorumpir en imprecaciones horribles, y exêcrables, que desprecían y celebran con nuevas risotadas, los que deberían estremecerse de oirlas, y pasando à las obras desde las palabras, perseguir à palos, y pedradas á quien tiene el maligno gusto de provocarlo.

Pero el acordobanado cutis de un Avariento es superior á tan penetrantes estimulos y las punzadas que penetrarían el corazon de qualquier hombre de vergüen-

za,

za, le divierten, y cosquillean, mientras retirado à un desban, estrega, y amuela con un pedazo de trapo viejo un amarillo Mexicano, dexandolo mas brillante, y limpio que una patena: Horacio, en la primera de sus Satiras, hace mencion de un Atheniense avariento, y miserable, que insultado, y escarnecido de todos los Ciudadanos, decía frescamente.

El Pueblo con silvidos
Me insulta, y escarnece;
Yo lo desprecio; y mi contento crece.
Los talegos queridos
A mi placer en casa revolviendo,
Y el modo de atestarlos discurriendo.

Pues ahora, si este aguijon no basta á sacar de su paso á un miserable avariento, si es tan insensible á las injurias mas escocientes, y dolorosas, ¿qué se puede áñadir, para probar hasta que punto la avaricia los domina, y embrutece? por esto se acaba en ellos todo sentimiento de honor, y se humillan á quantas baxezas pueden producir dinero, ó conservarlo: Conozco á uno de estos

ata

ata gatos; con quien sería niño de teta el famoso D. Marcos Gil de Almodovar; cuya miseria inmortalizó un ingenio español, con aquel graciosisimo verso, que refiere la mayor de sus hazañas.

El inventó aguar el agua.

porque en efecto, comprando una carga de agua dulce, se manejaba de modo que le duraba de S. Juan, á S. Juan, añadiendo del pozo la que gastaba cada dia: Las proezas del celebre Licenciado *Cabra* y los aforismos del Insigne Caballero de la *Tenaza* son ochos, y nueves y cartas que no ligan, comparados con sus maravillosos hechos, no se crea que haya en esto exâgeracion, por el contrario, me quedo corto en sus alabanzas; y en prueba de ello, quiero referir uno de los primores, que presenciè, habrá cosa de quatro meses; mala Sarna me incomode otro tanto tiempo, si es fingido el pasage siguiente.

Solía sentarme en un banquillo à la puerta de cierta tienda, para divertir la vis-

vista, y descansar un rato, sucedió pues, que todas las mañanas, á cosa de las once, llegaba este cierto Heroe de la miseria, y desde el umbral decía al Mercader ¿cayó? y el Mercader respondía con mucha sorna, yá::: yá caerá; la repeticion de esta escena, y un sonriso burlon que notaba en el Comerciante, luego que volvía la espalda nuestro prodigo, movieron mi curiosidad à inquirir que comision traia, y que caida era la que esperaba; habrà mas de veinte dias, me dixo el Mercader, que este majadero, vino con dos reales de plata colunarios en busca de una peseta de cinco reales, por no perder un maravedí en el cambio de cada uno; tendria yo entonces unos quatro mil reales en pesetas colunarias, pero enfadado de su ruindad, no quise servirle; y dixe que no tenía lo que buscaba, pero que le guardaría la primera que cayese; y desde entonces, á esta hora, como si lo llamasen con campana, viene todos los dias á ver si ha caido la peseta; y sin embargo de que muchas veces no puedo contener la ris, que me ocasiona, ni se avergüenza, ni co-

conoce que lo potreo, basta de cuento, y vamos adelante.

¿Que pretenderá este, y otros majaderos, martires de la miseria, y verdugos de sí mismos, buscando con tanto afan el dinero? Si lo buscan porque conocen sus utilidades, alabo el fin, quando se logra por justos medios: El dinero nos sustenta, nos viste, nos defiende, nos cura de nuestros males, nos saca de apuros, nos grangea estimacion, y en una palabra: el dinero de tejas abaxo es el alma del mundo, el mueve todos los brazos de un Estado, y nadie dexará de sentir su falta; pero el que tiene dinero, y ni come, ni viste, &c: privandose, de estas comodidades, confiesa que no lo solicita por ellas, ¿por que lo busca pues? La qüestion se resuelve con facilidad, por dañar á los demás hombres.

Si muchas verdades Teoricas, no tuviesen mil inconvenientes en la practica: Diria yo que necesitabamos una Ley, la qual obligase á todos los Ciudadanos á manifestar anualmente sus bienes, y dar cuenta del uso que de ellos hacen, yo

quisiera por esta Ley obligar à comer, y vestir, racionalmente, à todo el que pudiese hacerlo, y forzarle además, á poner en un movimiento util à toda la Nacion, el dinero que encerrado en mil obscuros calabozos suspira por la luz, y defrauda al público de mil bienes que pudiera producir. El dinero se ha de considerar como la sangre del cuerpo politico, su circulacion procura la vida, y mantiene la salud de este cuerpo, y sin ella sucederà infaliblemente su muerte ó su debilidad: Los que tienen algun conocimiento de la Medicina, saben muy bien, que si la sangre, lejos de circular libremente por todos los vasos del cuerpo humano, se acumula, y deposita en ciertas partes; es indispensable la enfermedad y muy temible la muerte del hombre. El cuerpo politico, sujeto á las mismas leyes, padecerà igualmente sus enfermedades, siempre que el dinero, sangre suya, se acumule en ciertos talegos, dexando de circular; cada uno de estos depositos debe mirarse como un tumor maligno, y pestilencial, que necesita para su curacion el hierro, y el fuego, y

bien

bien ¿estos depositos tan perjudiciales á la salud publica, á donde se forman? En los inescrutables bolsillos de los Avarientos, y ¿que remedio para hallarlos, y destruirlos? La Ley que yo deseo, porque manifestando el dinero, que no sería tan dificil como algunos pensarán, pudiera obligarseles á usarlo racionalmente con utilidad del público, y de sus dueños.

Confieso que la belleza ideal de esta Ley no me alucina, en terminos de reconocer quan dificil sería ponerla en practica, pero considerense los beneficios que produciria su execucion; y vease sino merecerían preferirse à qualquier inconveniente; llorarían, es verdad, mil majaderos que se creerían destruidos mirando en libertad el dinero, que encarcelaban con tanto rigor; pero si se les daba un lucro justo, por moderado, ¿con que razon pudieran quejarse? Tantos millones de numerario que la sordida avaricia de estos infelices inutiliza, pudiera traer la abundancia á nuestros campos, y hacer florecientes nuestro comercio, y manufacturas; los miseros Labradores que apu-

raron sus recursos preparando las tierras para la sementera, carecen de simiente en el punto critico de tirarla, y buscan con un dogal al cuello el usurero infame que los asesina con la misma mano que los remedia. Los Positos de labradores remedian una parte de este mal; y el dinero que la avaricia mantiene en inaccion lo remediarìa todo, si con la correspondiente seguridad se destinase una parte de él á tan santo fin: Los Fabricantes, y Artesanos de toda especie, compran á la menuda las primeras materias de sus labores, dexando en quatro manos dedicadas á provèrlos, una ganancia incalculable, que hace infelices á infinitos hombres, para engrosar un corto numero de Comerciantes, á cuyo arbitrio sube, y baxa el precio de unos generos, de que depende la subsistencia de la clase mas numerosa de la nacion; El dinero de los Avarientos pudiera destinarse á formar positos ò almacenes de estas materias: Y cortaria en su raiz el germen mas fecundo de la miseria nacional; el pobre virtuoso, aplicado hallaría credito, para proveerse en tiempo,

po, y comprando con ventaja, venderían con equidad, y nunca estaría ocioso.

En una palabra, la sangre estancada ahora en los senos mas profundos del cuerpo Politico, circularía veloz, y facilmente por sus mas imperceptibles vasos, llevando á todos ellos la vida, y el espiritu de la mas cumplida salud:::: Pero yo me pierdo en vanos discursos, y corro tras el fuego fatuo de un proyecto ideal: Los Avarientos causarán siempre quantos males quieran, y esto les será facil, y llano; pero ¡quan dificil será poner remedio á sus dañosas artes! Ellos dañan á todos, pero de tal manera que parecen no perjudican á ninguno; mas la Justicia Eterna permite que sean verdugos de sí mismos, imponiendose las penas que merecen; pues por justa retribucion vive privado de todo el que priva de sus bienes á los demas.

DIA-

DIALOGO

EN QUE SE SUPONE AL DIOS *Apolo distribuyendo parte de la puntuacion de cierta caxa de imprenta, entre un Ingenio, un Caballero pobre, y un Conde.*

SONETO.

Apolo. El *punto*, Ingenio, te destino: toma.

Ingen. ¡Jesus, Jesus! ¿el punto? no le quiero:
¿Yo con punto? con hambre? y sin dinero?
No Señor, no Señor. *Apolo*, pues vaya *coma.*

Ingen. ¡Que bello consonante para Roma!

Apolo. Y para todas partes, majadero.

Caballero. Ahora entra bien, un pobre Caballero,

Apolo. El *punto* lleve, *Caballero* por la media asoma,

Conde. Dale à este Conde lo que mas te agrade

Apo-

Apolo. Las interrogaciones le destino.
Conde. Buen modo de llamarnos pregun-
tones,
Ingenio y Caballero. Convence la verdad
y persuade.
Apolo. Pues vamonos, que yo por el ca-
mino
Daré á los necios las *admiraciones.*
B. y L.

EDUCACION.

Adolescentium Educationem fundamentum esse totius Reipublicæ.
Diotogenes. Lib. de Sanctitate.

La Educacion de los Jovenes es el fundamento de toda la Republica.

Los Padres á quienes por derecho natural compete la Educacion de los hijos, se hacen dignos de reprehension, y se adquieren el titulo de indolentes, quando no procuran valerse de todos aquellos medios que dicta la prudencia para separarlos de los caminos del vicio, y di-
ri-

rigirlos por la senda de la rectitud, y moderacion, á fin de que sean verdaderamente felices. En efecto, Dios y la naturaleza, que los constituyó superiores, les impuso la precisa obligacion de educarlos, é instruirlos en la virtud, providad. decencia, y honestidad, para que sujetos de este modo á la recta razon, cumpliesen exâctamente todos los oficios que dictan la Religion, y la Humanidad.

Infinitas veces son el precipicio cierto de aquellos, á quienes dieron el ser, ya corrompiendo sus tiernos años, y costumbres, con expresiones inmoderadas, y operaciones indecentes, ya abandonandolos, sin procurarles todos aquellos medios que puedan conducir, para su felicidad espiritual, y temporal, no acordandose de la inviolable obligacion que contrajeron quando constituidos fieles subditos del Sagrado Matrimonio, se elevaron à la gran dignidad de Padres de familias.

La falta de instruccion en aquellos que eligen este estado, y la ignorancia de obligaciones anexâs á el, son causa de que olviden muchas veces las repetidas voces de la naturaleza, que como Ma-

dre

dre universal, no puede desentenderse, de aquellos á quienes dió el ser; ¿pero que sentimientos no conmueven mi pluma el reflexionar á vista de esto, la indiferencia, y desprecio con que miran infinitos Padres la Educacion fisica, y moral de sus hijos? ¿Y que fatales conseqüencias no resultan de esta reprehensible conducta?

¡Ha Padres indolentes que dexais á un lado aquellos sentimientos que à cada paso inspira la humanidad! ¿Como podeis vivir con quietud teniendo à cargo vuestro la Educacion de aquellos á quienes disteis el ser, y mirais peor que á un extraño? ¿Como os desentendeis de aquellas obligaciones anexàs, y peculiares à vuestro estado, y condicion? ¿Y como, en fin, olvidados de las prendas mas amadas del paternal afecto, descansais en el ocio, haciendoos sordos à las infelicidades que por vuestra inaccion, y descuido esperan á los que son las delicias de vuestro cariño?

En efecto ¿que mayor infelicidad puede haber para un hijo criado en el regalo, comodidad, y quietud de su casa,

que

que mirarse hecho hombre, y sin destino en que ser util à sí, y à la Patria, tan solo porque tuvo un Padre que solo miró á sí mismo, sin atender al feliz establecimiento que debió proporcionarle? Quisiera que todos aquellos que se hallan alistados baxo las vanderas sagradas del Matrimonio fixasen su atencion en infinitos hijos que en el tiempo feliz de sus Padres, eran el idolo de sus caricias, y que por su descuido, y abandono, se vèn reducidos á la mendiguez, y desdicha, tan solo por no haberlos dirigido en sus primeros años como debían.

No hay que dudar que si seriamente reflexîonasen estas verdades tan repetidamente acreditadas por la experiencia, pondrían mas cuidado, afan, y desvelo, en proporcionar todos los medios oportunos para hacer felices á sus hijos, y por ellos á la Patria: en fin, desengañense aquellos á cuyo cargo puso Dios la Educacion, intruccion, y enseñanza de los Jovenes, que violan los derechos mas sagrados de la Naturaleza, si se desentienden de la indispensable obligacion que con-

contraxeron quando tomaron á su cargo la enseñanza, y direccion, de los que aspiran por medio de ellos á ser utiles á la Patria, con cuya pension salieron del utero materno.

Si los descuidos de los Padres para con los hijos, ocasionan unas conseqüencias tan fatales, mucho mas, y mayores se experimentan en las inocentes hijas, que á veces se vén motejadas, è infamadas por la demasiada condescendencia de sus Padres. ¿Quantas no han sacrificado vilmente su pureza, por el descuido que estos han tenido, en permitir la entrada en sus casas, trato, comunicacion, y freqüencia de aquellos que regularmente, están tildados de insolentes, y de atrevidos, sin mirar que estàn imposibilitados por su estado, á reparar la ruina que ocacionan muchas veces con sus liviandades?

Estén ciertos los Padres de familias que la freqüencia en sus casas de estos amancebados, lejos de contribuir à su bien estar, y felicidad, solo sirve á ser la publica censura del pueblo, dando motivo á que la reputacion, y honor de sus hi-

jas

jas ande freqüentemente en la lengua del vulgo, tildandoles hasta las mas indiferentes acciones. Si yo descendiese particularmente á hacer presente las fatales conseqüencias que originan à las casas la freqüencia de aquellos hombres casados olvidados de sus obligaciones, y de otros que su estado no permite el trato mas indiferente, quiza muchos me tendrían por un Misantropo, ó aborrecedor de la vida humana, pero no soy tal que quiera privar aquel trato racional propio de un cristiano juicioso. Solo sí es de advertir á los Padres que nada ganan ellos, ni sus hijas en oir gustosas las conversaciones de unos hombres que nada pueden proporcionarles mas que su total ruina

No hay que extrañar que muchos Jovenes, cuyas rentas son suficientes para sostenerse en el Matrimonio, con aquella decencia, que exîge el estado, miren este con horror, viendo la facilidad que se advierte en las Doncellas, echando á un lado la vergüenza, y el pudor, tan solo por seguir sus caprichos extravagantes, resultando de esto, que ellas pasan

sus primeros años en lisonjear su gusta con todos aquellos medios que le afianzan una vejez infeliz, y desdichada, frutos ciertos de lo mismo que va insinuado.

CANCION.

A LOS ZELOS.

Dexame estar, zelosa compañia;
Dí ¿para que perturbas mi sosiego
Con vanas presunciones y sospechas?
¿Que rabia, que furor, que nuevo fuego
Has esparcido sobre el alma mia?
¿No me bastan de amor las duras flechas?
Mis entrañas desechas
Sin duda quieres ver, pues me persigues;
Di pues ¿por que me sigues,
Y en qualquiera sazon, y coyontura
Presente tu figura
A mi vista se ofrece tan terrible,
Que se hace al corazon irresistible?
¿Como Amor, dime, siendo tu tan bello
Has podido engendrar tan cruel Arpia?
¿Y tu Monstruo, de Padre tan amable

¿Co-

¿Como, adquirir tan fiera tiranía?
Pasion zelosa, yugo de mi cuello,
Tosigo que me acabas noche y dia,
Mortal melancolía,
Que me devoras incesantemente;
Si solo es aparente
El mal que pintas como verdadero,
¿Como por tal sendero
Me conduces con barbaro artificio
Qual victima infeliz, al sacrificio?
¡O zelos! ó dolor! ó rabia! ó pena!
¿Quien es aquel que puede libremente
Sin vosotros gozar un amor puro?
Y con vosotros ¿quien tranquilamente
Jamás al amor vió su faz serena?
¿Quien, decidme, si amó se vió seguro
De que no fue perjuro
Aquel amor, por mas ratificado?
¡O infierno anticipado
Donde el alma de horrores combatida
No encuentra la salida!
¡O maldito veneno derramado
Por el pecho de un triste enamorado!
Un temor de perder el bien querido
Son los zelos, afirman los Amantes,
Y hoy, esto mismo llora mi experiencia;
Luego son bienes falsos, inconstantes,

Todos los que nos vende el vil Cupido
Con seductora mano, y elocuencia;
¡O funesta demencia
De aquel que à vista de su propio daño
Desprecia el desengaño!
Mas ¡ay de mí! que sin ningun talento
Siendo triste escarmiento,
Aunque quiero atender á estas verdades
En mí exercen los zelos sus crueldades.
Llenen la vaga, y anchurosa esfera
Los suspiros de un alma enamorada,
Que la ausencia de su dulce Amante
Mira, como su pena, ilimitada:
Llore el otro con ansia lastimera
Al advertir corridos muchos años
En sobrosos engaños;
Este se aflija al ver inexôrable
Su prenda inestimable;
Mas à todos excede doloroso
El mísero zeloso,
Que temiendo perder el bien que adora,
Años, ausencias, y enterezas llora.
Cancion, si te encontrase.
Alguno á quien amar le cupo en suerte,
Avisale la muerte
Que le amenaza de horroroso fuego;
Avisale te ruego

Por-

Porque escarmiente, viendome perdido
Y de infernales zelos consumido.

F. P. V.

APOLOGIA

DE LOS HEROES.

La envidia en todos tiempos buscó pretextos para exîmirse de hacer justicia al merito. Las mas pequeñas faltas que ha encontrado en los grandes hombres, son suficiente motivo para que se desentienda de todas sus eminentes qualidades. Es verdad que no hay heroe, que en parte no sea digno de censura. Todos ellos son vulnerables à lo menos por algun lado, como Aquiles lo era por el talon. Pero la envidia les ha clavado su diente maligno, no por la parte que debiera, sino por el lado que mejor ha podido. Ultimamente ella ha censurado à los grandes hombres, no con el fin de mostrarlos al mundo baxo su legitimo aspecto, es decir, con sus vícios, y con sus virtudes tales quales fueron, sino los ha censurado

cruelmente, solo por el prurito de rebajar todo lo que sobresale. En efecto, la envidia es un Dragon que siempre dirige su vuelo à lo que vè mas alto y elevado.

No tiene duda que los grandes hombres han tenido sus debilidades y flaquezas. Esto dió motivo á *Mr. la Bruyere para qne dixera, que no habia habido héroe alguno á los ojos de sus ayudas de cámara.* Pero un justo é imparcial Censor debe pensar de otro modo, y hacer justicia á las grandes prendas de virtud, de magnanimidad ó de talento, independiente de ciertas pequeñeces y miserias que se hallan en todo hombre, como anexâs á nuestra debil condicion, y sin acriminar á los sàbios, ni à los héroes, defectos y preocupaciones, que mas bien que ellos lo fueron de su siglo ó de su pais.

¿Y la critica maligna quando ha obrado de este modo? No contenta con zaherir en vida á los genios privilegiados, siempre procuró despues de su muertr levantar al rededor de ellos una tenebrosa atmósfera de calumnias, para no dexar

vér su mérito sino muy ennegrecido y ofuscado. Ella tacha á *Themistoeles* de desertor de su patria. En *Demòstenes* no vé mas que un orador frenètico, y un cobarde soldado. En *Philipo* un conquistador artificioso. En *Alexandro* el asesino de amigos, y el incendiario del mundo entero. Ni es mas benefica é indulgente con los hèroes Romanos, que lo es con los Griegos. Ella pinta à *Rómulo* como un xefe de vandidos y de infames ladrones: á los *Cinnatos* y *Eabricios* como salvages ocultos tras de las encinas de los bosques, de donde no salian sino para robar ó matar á sus vecinos demasiado débiles. A los *Marios* y *Syllas* como verdugos de su patria; á los *Catones* como fanáticos ó como hipócritas; à *Pompeyo* como un ambicioso poco sagaz y diestro; á *Cesar* como el tirano de su patria, y víctima de su presuncion. En una palabra, la critica envidiosa pinta á todos los hèroes de la antigua Roma, como los enemigos natos del género humano, y muchas veces como los verdugos y azote de su misma patria.

¿Pero su malignidad acaso es menos in-

ge-

geniosa en rebajar el merito de los mas ilustres heroes modernos? Ella reprehende á *Carlo Magno* de haber hecho degollar á sangre fria á muchos millares de hombres, despues de haber ganado una batalla: à *Guillelmo el Conquistador* le censura de avariento, y de hombre de un caracter caviloso. A *Phílipo Augusto* reprehende sus baxos zelos contra *Ricardo Corazon de Leon.* A Luis IX. sus expediciones de Egipto y de Tunez. A *Luis* XII. de no haberse portado bien con *Fernando el Catolico.* A *Francisco I.* el haber sido poco prudente y cauto. A *Enrique IV.* muchas groseras y vergonzosas debilidades. A *Luis XIV*, su pasion por la guerra. Al Vizconde de *Turena* no pocas indiscreciones, Al Cardenal de *Retz* su espiritu turbulento y faccionario, A *Marlboroug* sus traiciones para con su amo y bienhechor. A *el Czar Pedro el Grande* su pasion por el vino y por las mugeres. Finalmente, de este modo es como la envidia se complace de contemplar à los grandes hombres por el perfil mas odioso.

Sean quales fueren los defectos parti-

culares de estos hombres ilustres, ó las faltas en que tal vez su imprudencia les ha hecho caer, y que quizá las calumnias de sus contemporaneos han exâgerado demasiadamente, ¿puede negarse que ellos han sido los Xefes, los Legisladores, los Oraculos y los Defensores de sus Naciones respectivas? ¿Y estos titulos no son demasiadamente sagrados y gloriosos para exîgir de nosotros que les tratemos con generosidad y con indulgencia, perdonandoles á trueque de sus grandes qualidades, y de los maravillosos esfuerzos de su heroismo, ciertos defectos geniales, ciertas debilidades y pequeñeces, que son como anexâs á nuestra misera humanidad, ó ciertas preocupaciones del siglo en que vivieron, de que no pudieron prescindir? ¿El tratar con tanto rigor, ó por mejor decir, con detraccion tan grosera á los mas insignes heroes, no es un motivo para cortar los vuelos á las bellas almas que aspiran á empresas heroycas y gloriosas, viendo la ingratitud con que los hombres acostumbran recompensar los mas nobles esfuerzos del corazon humano en alma de virtud y de patriotismo?

Si

Si estos heroes tan zaheridos, y cruelmente criticados alzasen de las tumbas sus cabezas coronadas de laurel, no pudieran reprender à sus censores diciendoles: *los ligeros defectos que se hallan, compensados con grandes virtudes, y que un merito extraordinario borra, deben hallar indulgencia en los Jueces integros é imparciales.* Quando muchos claros dotes brillan en una obra, dice Horacio, yo no me ofendo por pequeñas manchas, ¿No podrá ser tambien, que muchas de las faltas atribuidas á los grandes hombres se funden en las hablillas, y en los susurros de algun coetaneo envidioso, y que hayan pasado sin exâmen de boca en boca? ¿Pues por que las hemos de adoptar tan constantemente? ¿Por que las hemos de cacarear tanto, quando quizà solo se fundan en una falsa tradicion? ¿Ser tan credulos no es mostrar cierto placer en que sean efectivos los defectos, que tal vez son absolutamente imaginarios, á lo menos muy exâgerados, y abultados en parte, por exîmirnos de tributar al merito los homenages que se merece?

Pero oygo que se me responde: „grau nu-

numero de los heroes han sido conquistadores ambiciosos, ilustres fanaticos, azotes del genero humano, de quienes los Filosofos beneficos y sensibles no deben acordarse sin horror. ¿Que gran cosa es conducir por todas partes la matanza y la desolacion, y convertir la tierra en un largo y dilatado cementerio:" Poco à poco, censores atrabiliarios, la critica no es negocio de declamaciones pateticas, sino de exâctos raciocinios, y de prolixos exâmenes. ¿No es una regla de critica constantemente recibida entre todos los hombres juiciosos la de perdonar à los sabios los defectos de su siglo? Por esta causa se perdonan á *Raymundo Lulio*, y á *Caramuel* sus cabilosidades, sus credulidades á *Dioscorides*, *Aldrobando* y *Nieremberg*, y la barbarie de su estilo á los antiguos glosadores y escolasticos. Pues por la misma razon deben perdonarse á los heroes los defectos y preocupaciones de los siglos en que vivian; tal fué el *espiritu de conquista* de que ellos estuvieron animados. Yo no niego que este espiritu es brutal, es sanguinario es naturalmente el enemigo y el destructor de

los

los hombres; pero mas que un vicio particular de los heroes, fue un vicio general de sus siglos. ¿Mas por que las conquistas de estos grandes hombres, segun la costumbre entonces dominante, hubiesen sido injustas ó ambiciosas (lo que no es tan facil probar del todo; pues estando en aquellos tiempos casi toda la tierra en un estado de combustion y de guerra, ellos no hacían mas que dexarse arrastrar del torbellino de las turbulencias, ó sacar de ellas el mejor partido que podían) porque las conquistas de estos grandes hombres hubiesen sido en toda ó en mucha parte injustas ó ambiciosas, esto deberá ser motivo para que dexemos de aplaudir su prudencia militar, su espiritu magnanimo, y su talento heroyco, aunque la preocupacion de su siglo los hubiese hecho emplear en objetos que no debieran? Ademas, acabemos de hablar claramente, *¿el espiritu de conquista* no ha sido tan necesario para fundar los grandes Imperios, como las Artes pacificas para hacerlos crecer y prosperar? Los Reynos y los Imperios fundados con la sangre, crecen y llegan al ultimo colmo de

su

su engrandecimiento con los progresos de la agricultura, de la industria, del comercio y de la navegacion. Es necesario que las lanzas, las picas y las espadas, que se han empleado en consolidar y zanjar bien un Reyno ó qualquiera otra Sociedad politica, se conviertan en hoces, en rastrillos, en azadones, en podaderas, en arados y en otros instrumentos agronomos, si este Reyno ó Sociedad ha de ser tan feliz en sus progresos, como fue glorioso en su establecimiento. Y si este es el curso comun y natural de las cosas humanas, ¿para que sirven las declamaciones de que están llenos los escritos de nuestros modernos Filosofos, contra los heroes guerreros, á quienes indistintamente llaman atroces y sanguinarios? ¿Para que reputar como efecto de su espiritu y de sus pasiones particulares, los extragos que fueron, ó conseqüencia del espiritu general de barbarie y de ignorancia, que dominó en tales y tales epocas, ò necesario efecto del choque de las pasiones, é intereses opuestos y encontrados entre los hombres? Convengamos, en fin, que nues-

tros

tros sublimes Filosofos, nuestros profundos pensadores, han juzgado hasta el presente con sobrada precipitacion y ligereza á los heroes, y que por ostentarse compasivos y humanísimos, á veces dexan de ser justos, en fin, que su eloqüencia encantadora y patetica, no siempre và de acuerdo con la buena logica, ni con la solida critica.=A. C.

FABULA.

EL RIO Y LA FUENTE.

Los criticos severos
Motejan y reparan,
Que en las fabulas hablen
Cosas inanimadas;
Venero sus razones,
Pero parece chanza
Que en esto se detengan,
Pues tan facil se halla
Que los jumentos hablen
Como las calabazas.
En esta inteligencia
Mi fabulilla salga.

Y diga lo que quiera
Quien suele criticarlas.
Con las copiosas lluvias
Que el otoño derrama,
Iba un Rio creciendo
Con prontitud extraña;
Corría, como suelen,
Al pie de una montaña,
Donde una fuentecilla
Con su corriente mansa,
Daba vida y frescura
A las flores y plantas;
Con hinchada soberbia
Dixo el Rio: ¡ah cuitada!
Y quan misera eres,
Siempre tan limitada
Te vés, que no consigues
La feliz abundancia;
Admira mi fortuna,
Yá presto las campañas
Con mi caudal soberbio
Se verán inundadas,
Y en lagos convertidas,
Mi furia desmandada
Arrasa las campiñas;
Los arboles y casas
Arrastro poderoso,

Todo cede á mi saña,
Yo, en fin, lo puedo todo,
Y tú no puedes nada:
Confieso mi pobreza
Dixo la Fuente clara,
Mas no envidio tus dichas,
Antes me avergonzara,
Si fuese caudalosa
Con las inmundas aguas
Que aumentan tu corriente:
Y à fé que no medraras
Tanto en tan poco tiempo
Si fuese pura y clara
El agua que recoges,
Mas *la avaricia es mala,*
Y el que piensa engrosarse
Los medios no repara:
Corre pues satisfecho
Con tus copiosas aguas,
Que yo tengo poquita
Pero pura y muy clara.

APLICACION.

A tí te digo, amigo,
A tí que ayer mañana
En la mayor miseria
Confundido te hallabas.

¿Co-

¿Como en tan poco tiempo
Tus riquezas igualan
A las de Creso y Midas?
No me respondas, calla,
Que ya la fuentecilla
De la duda nos saca =

M.M.M.

DISCURSO.

El Filósofo Observador.

Nosotros, los filosofos, tenemos muchas y grandes ventajas sobre el resto de los hombres; con motivo del espiritu de observacion que llevamos por todas partes y sobre todo, En efecto, no vuela una mosca, ni pasa un gato por delante de nosotros, que al instante no saquemos de esto conseqüencias é inducciones muy importantes; ¡juzgad quantas conseqüencias é inducciones! Nosotros hallamos modo de fundar *bases y principios* en la punta de una aguja, en una ampolla de xabon, sobre una hoja que lleva el viento, sobre la menor cosa: ¡consi-

siderad quantas *bases* y quantos *principios*! Todo esto nos hace muy superiores á los entendimientos groseros que en nada paran su atencion, que saltan por sobre todo, y á quienes todo se les escapa; sobre estos seres superficiales, que sin dudar pisan, hollando con sus pies las cosas mas bellas, y pasando por encima de cosas muy admirables, sin querer saber sobre que caminan. ¡Oh, barbaros! Esta exclamacion que hago es muy natural, pues no se puede dexar de llorar la suerte de estos desdichados que no saben observar cosa alguna.... Yo observo que estos no merecen colocarse en la naturaleza, y que estarían mejor en un cubil ó jaula: la naturaleza hace mal en ostentar á sus ojos tan grandes tesoros, que ellos no saben apreciar; de que ellos gozan sin espiritu, ni inteligencia, y que deberían ser reservados únicamente á los observadores. ¡Ah! ¡quanto mas dichosos somos nosotros los filósofos, los analizadores, los químicos, los eruditos, y particularmente yo que os hablo! Paso mi vida en un contínuo encanto y admiracion: salto de alegría, y pateo

de

de placer á la vista de qualquier pimpollo de yerba, de cada piedra ó animal un poco vivaracho: bien conocereis que à todas horas tendrè motivos de saltar y patear. Los considero baxo todos respectos, por todos lados, y cada uno me proporciona complacencias nuevas y muy delicadas. No obstante, en medio de lo que me rodea experimento un poco de embarazo: no sé á que lado volverme, pues quisiera observarlo todo; además tengo tanta veneracion à todas las producciones naturales, que siempre temo, al caminar, dañe alguna cosa; tiemblo de poner el pie sobre un ser sensible, magullar un vegetal, ó hacer pedazos algun mineral: quisiera ser tan ligero como Camila, Reyna de los Volscos (1), que se paseaba por encima de una miès, sin doblar con sus pies la debil espiga; pero yo soy por naturaleza muy pesado, y así no estoy enteramente à mi gusto sino quando observo los astros de lo alto

(1) *Nec teneras cursu lassiset aristas.* Virg.

to de mi palomar, que transformé en observatorio; porque entonces no toco cosa alguna, no teniendo en la tierra mas que la punta de un pie, pues levanto la otra para acercarme dos pulgadas y media mas al firmamento. ¡Que placer siento en aquella situacion, en que tengo la postura de un hombre que está en accion de volar! ¡Que de observaciones, que de ideas me asaltan! ¡Quantas estrellas descubro yó en el medio dia, que el vulgo no vé aun en la noche! Se multiplican tanto à mis ojos, que algunas veces me quedo ciego, pero esta ceguera nunca llega á mi entendimiento que siempre vè las cosas con la mayor claridad. Sin duda desearán muchos saber el resultado de mis observaciones, y el fruto que de ellas he sacado: pero ¡ah, Señores! ¡que fruto! Quizà no os hallareis en estado de entenderme; sin duda no me entendéreis, si como sospecho, no sois filósofos: solo nosotros nos entendemos. Pero no importa: he sacado de mis observaciones..... pero no, nada he sacado. " Nosotros somos los tontos que hace muchos miles de años diseccamos la

naturaleza, y miramos el ayre como necios sin saber para que, ni hacernos mas sabios ni mas felices. Somos niños viejos, que nos ocupamos seriamente en fruslerías; hacemos de sabios y de sères de suposicion en cosas que nada nos importa el saberlas, y que estarán eternamente cubiertas con un velo impenetrable: en fin, toda nuestra ciencia no es sino un vacío, incertidumbre é hinchazon ...." Ya os oigo, Señores; ya estoy acostumbrado á escuchar las declamaciones de la ignorancia; pero ya podeis conocer que ningunas me atosigaran: he pasado mi vida en observar; y si me lo permitis, morirè observando.

ENDECHAS AL DIOS CUPIDO.

Traidor Cupido,
Que me atormentas
A cada instante
Con tus saetas;
Dime, Dios chico,
Dios de quimeras,
Dios de mudanzas,

Y Dios de grescas;
¿Que gusto tienes
En ver por selvas
Tristes amantes,
Llenos de penas,
Que gimen solo
Por tus peleas?
Ciego te fingen,
Niño sin riendas,
Con flecha armado,
Con que en guerra
Te miran siempre,
Y siempre quedas
Traidor en todo
Con dardo y flecha.
Al joven libre
¿Quanto no inquietas,
Ya con disgustos
Con impaciencias,
Con sobresaltos,
Y tus quimeras?
Ya le dás disgusto,
Ya se lo agreas,
Ya un bien le pones,
Ya en paz, ya en guerra
Dás alegrias,
Como tristezas:

Dios inconstante,
Que qual veleta
A todos vientos
Se balancea,
Que á todo haces,
Sin que se vea
En tí otra cosa
Que inconseqüencias:
De mi no esperes
Ninguna ofrenda,
Porque no quiero
A tí ofrecerla,
Yo te conozco,
Como tus tretas,
Tus ademanes,
Y estratagemas:
Por esto solo,
Y porque veas
Que hay quien resista
A tus ofertas,
Aparta á un lado,
Traidor sin rienda,
Aparta, aparta,
Que la conciencia
A voces dice,
Cupido muera.= Z.

ENSAYO SOBRE LA FABULA.

A veces la verdad disimulamos;
Y á veces bella sin disfraz ni velo
A los ojos del hombre la mostramos.

El Apologo ó Fabula, dice el Abate Batteux (1), no se diferencia de los otros generos de poesía sino por la qualidad de los Actores. No se vèn sobre este pequeño teatro ni los Alexandros, ni los Cesares; sino la Mosca, y la Hormiga, que á su modo representan al hombre, y que nos dán una Comedia mas pura, y puede ser mas instructiva que estos Actores de figura humana. La imitacion extiende sus reglas hasta este genero, lo mismo que á los demas. Se supone solamente que quanto exîste en la Naturaleza está dotado del don de la palabra. Esta suposicion tiene algo de verdad,

(1) *Princ. de Lit. tom.* 1 *pág.* 252.

puesto que nada hay en el Universo de que no tengamos algun conocimiento por medio del sentido de la vista, y que no recuerde al espiritu de un Sabio ideas tan claras como las que entran por los oidos.

Fundados en este principio los inventores de la Fabula, han creido que podían poner discursos y pensamientos en boca de los Animales, los quales teniendo casi los mismos órganos que nosotros, acaso no nos parecen mudos, sino porque no entendemos su lenguage; lo mismo han hecho con los arboles, á los quales han dotado de sentimiento: y en fin, con todo lo que se mueve ó exîste en el Universo. Hemos visto representar sus personages no solamente al Lobo y al Cordero, á la Encina y à la Caña, sino tambien á la Olla de hierro, y à la Olla de barro.

Todas las reglas del Apologo son contenidas en las de la Epopeya, y del Drama. Mudad los nombres, y vereis baxo de la rana que se hincha, á Cesar, á quien su ambicion hace perecer, ó al primer hombre que fué degradado por haber querido ser semejante á Dios.

Mu-

. . . . . *Mutato nomine de te*
Fabula narratur,

De ti mudado el nombre el cuento trata.

No es conveniente elevarse sobre los de su clase. Ved una maxima que era necesario enseñar à los niños, al pueblo, y à todo el genero humano. La Sabiduría por medio de la Poesía toma todas las formas necesarias para insinuarse, y como los gustos son diferentes segun las diversas edades y condiciones, ella juega con los niños, rie con el pueblo, habla como reyna à los Reyes, y distribuye lecciones à todos los nombres: junta lo agradable á lo útil, para atraer á sí à los que no buscan sino entretenimiento, y para recompensar á los que no tienen en mira otro deseo que el de instruirse.

Las Fabulas son á la verdad las primeras piezas de ingenio que se han conocido en el mundo, y han sido tenidas en mucho aprecio no solo en los tiempos de mayor rusticidad, sino en las mas cultas edades. En el libro nono de los

Jue-

Jueces* encontramos la Fabula mas antigua que conocemos exîstente, y tan bien escrita como qualquiera que pudiera hacerse en nuestros dias. Abimelech subleva á los de Sichem contra sus setenta hermanos, y los mata. Joathan inventa una parabola con que habla à los Sichemitas, y les reprehende por haber constituido por su Rey à Abimelech, prefiriendole á los demas varones sabios, y capaces de regir el reyno. Otra Fabula hallamos tambien en el libro segundo de los Reyes, del *Pobre y su oveja* con que Nathan reprehendiò á David, y surtió el efecto de instruirlo, sin que le ofendiese, y llevarlo al conocimiento de su delito, y la obligacion de arrepentirse. "Dos hombres, dice el Profe-„ta, habia en una Ciudad; rico el uno, „y pobre el otro: el rico tenía muchas „ovejas, y muchisimos bueyes, el pobre na-„da tenía sino una oveja sola que había com-„prado y criado en su casa juntamente „con sus hijos, que había crecido en ella

„co-

* *Jud.* 9. 8. 15. 2. *Reg.* 12. 1. 4.

„comiendo del pan que le daba, bebien-
„do en su mismo vaso, y durmiendo en
„su seno; pero habiendo llegado un fo-
„rastero á la casa del rico, no que-
„riendo este llegar à sus ovejas, cogió
„la del pobre, y preparó con ella la co-
„mida para su huesped: lo qual quando lo
„oyó David exclamó: Vive el Señ r, que
„es hijo de inquidad el hombre que tal
„hizo: pues vos sois ese hombre, le re-
„plicó el Profeta.

Hallamos tambien á Esopo escribien-
do sus Fabulas en las mas distantes eda-
des de la Grecia: y si tendemos la vis-
ta á los principios de la Republica de
Roma, hallaremos sosegado un motin que
se levantó entre los Plebeyos y Patricios
con la Fabula *del bientre* y *los miem-
bros*, que fue à la verdad muy á pro-
posito para llamar la atencion de una irri-
tada muchedumbre, al paso que hubiera
hecho pedazos á un hombre, que les hu-
biera predicado la misma doctrina de un
modo directo y claro.

Como las Fabulas tienen su origen en
la infancia de las letras, nunca han flo-
recido mas que quando aquellas han es-

ta-

tado en su mayor aumento. Para justificar esta proposicion lease à Horacio, el mayor ingenio, y el mejor crítico de los tiempos de Augusto; á Boileau el mas correcto entre los modernos, para no hablar de La-Fontaine, y otros muchos, que por este genero de escritos se han hecho celebres entre los Autores de nuestros tiempos Las Fabulas de que hasta aqui hemos hablado pasan solamente entre brutos y vegetales, mezclando à veces, quando lo pide asi la moral, algun actor de nuestra propia especie. Pero ademàs de este genero de Fabulas hay otras, en que los Actores son las pasiones, los vicios, las virtudes, y otras personas imaginarias de la misma naturaleza. Algunos de los antiguos Críticos han dicho, que la Iliada, y Odysea de Homero son Fabulas de esta especie, y que los particulares nombres de los Dioses y Heroes no son otra cosa que las pasiones del alma en un caracter y figura visibles.

Ellos nos dicen que Achiles en la primera Iliada representa la colera ó la parte irrascible de la naturaleza humana; que

quan-

quando saca la espada públicamente contra su Superior, Palas representa à la razon, que le contiene, y amonesta en esta ocasion, y á su primera salida le toca sobre la cabeza aquella parte del hombre, que se tiene por el depósito de la razon; y así de lo demás del Poema. Por lo que toca á la Odysea juzgo que Horacio la consideró como una de aquellas Fabulas alegóricas, segun la moral que nos ha dado de ellas. Si miramos á los mejores Escritores de Prosa de la antiguedad, tales como Ciceron, Platon, Xenofonte, y algunos otros, hallaremos que este era su favorito genero de Fabulas.

Despues de este corto ensayo voy á mostrar una Fabula de este ultimo genero; pero antes referiré la ocasion con que se ha escrito.

Platon refiere la conversacion y conducta de Socrates en la mañana misma que iba á morir, y cuenta la siguiente circunstancia. "Quando quitaron los „grillos de los pies de Socrates, segun „que se acostumbraba á hacer poco tiem„po antes de la execucion de la senten„cia, estando sentado en medio de sus „Dis-

„Discipulos, y cruzando el un pie sobre „el otro, comenzó á frotarselos en aque- „lla parte que había sido maltratada por „los grillos, dando à entender con esta „accion la indiferencia con que miraba „su cercana muerte, ó lo hacía acaso „para tomar de aquí ocasion de filosofar „sobre alguna materia interesante; y con „efecto observó el placer que excitaba „aquella sensacion en la parte del pie „oprimida poco antes por los grillos. Con „este motivo reflexîonó sobre la natura- „leza del placer y del dolor, y quan „constantemente se suceden el uno al otro. „A esto se añadió, que si se quisiese „representar en una Fabula la naturale- „za del placer y del dolor, deberían jun- „tarse de modo, que fuese imposible á „qualquiera de ellos ir á un lugar sin „ser inmediatamente seguido por el otro.

Reflexîonando pues en el pasage que acabamos de referir, se compuso la Fabula siguiente.

Había dos familias, que desde el principio del mundo eran tan opuestas la una à la otra, como la luz y las tinieblas. La una tenía su habitacion en el Cielo,

y

y la otra en el Infierno. El ultimo descendiente de la primera familia era el *placer*, hijo de la *felicidad*, nieto de la *virtud*, la qual procedia inmediatamente de los Dioses. El mas joven descendiente de la familia opuesta era el *dolor*, hijo de la *miseria*, nieto del *vicio*, el qual tenía por ascendientes á las furias. La parte media entre estos dos extremos era la tierra habitada tambien por criaturas de un genero medio, ni tan virtuosas como las unas, ni tan viciosas como las otras, sino que participaban de las buenas y malas qualidades de las dos opuestas familias. Jupiter considerando que esta especie llamada comunmente hombre era muy virtuosa para ser miserable, y muy viciosa para ser feliz, y que podria hacerse una distincion entre los buenos y los malos, mando à los dos ultimos descendientes de las familias arriba dichas el *placer*, hijo de la *felicidad*, y el *dolor* hijo de la *miseria*, que se juntasen y se conformasen en la division de aquella parte media, y eligiese cada uno la que le correspondiese.

El *placer* y el *dolor* no bien se habian

bían juntado, quando se convinieron sobre este punto, que el primero tomase posesion de la parte virtuósa, y el segundo de la parte viciosa de aquella especie. Pero al exáminar á qual de ellos pertenecía un individuo que encontraban, veían que cada uno podía alegar derecho á él porque no había persona tan viciosa que no tuviese en sí alguna cosa buena, ni tan virtuosa, que no tuviese algun vicio. La verdad es que al hacer una indagacion escrupulosa, se halló que en los hombres mas viciosos el *placer* podía alegar derecho á la centesima parte, y que en los mas virtuosos el *dolor* podría tenerle en las dos terceras partes. Se hicieron cargo que estos les ocasionaría infinitas é interminables disputas á menos que no se conviniesen. A este fin se propuso un matrimonio entre las dos familias, y se verificó. Por esto nosotros experimentamos, que el *placer* y el *dolor* son dos compañeros inseparables, que nos hacen sus visitas siempre juntos. Así quando el *dolor* entra en un corazon, él es seguido prontamente por el placer; y si este

te entra primero, podemos estar seguros de que el *dolor* no está lejos.=Z.

POESIA.

Passio Dominí Nostri Jesu-Christi &c. Secundum quatuor Evangelistas,

SONETO.

¿Qué será; que el celeste luminar
Eclipsó de su faz el esplendor?
¿Que será; que los astros con horror
Anochezen á nunca madrugar?
¿Que será, que su freno rompe el mar?
¿Que será, de la tierra ese temblor?
¿Que será, de los vientos el furor?
¿Y que será, que todo es singular?
¡Que ha de ser! Si que el globo al advertir
De su Hacedor el crudo padecer,
No tiene rayos, no, con que lucir:
Y trastornado el orden de su ser,
El peñasco insensible, vá á sentir,
Y el hombre sensitivo á endurecer.

D. de V.

NO-

NOVELA.

ALFREDO EL GRANDE.

Entre todos los generos de literatura, la Historia es acaso la que carece de mas luz y filosofía, y por el contrario la que abunda mas de la escoria de las preocupaciones groseras. Esta es la causa y origen de la timida y superticiosa admiracion, que concebimos al leer los hechos extraordinarios de algunos Conquistadores, las violencias de los mal-hechores, y de todos los demás enemigos de la humanidad: Esto es, de aquellos que han pasado sobre este mundo como unos torrentes destructores, y dexando impresa la huella de la ruina y de la desolacion.

Por este motivo, ¿el miedo serà acaso la pasion dominante del hombre? Mas no obstante, ayudados de un justo raciocinio, y aun de la sensibilidad misma, no tendremos la menor dificultad en rebatir este medio innato. Se sabe ya

con

con toda certeza, que el amor y reconocimiento son los que nos elevan à la grande idea del Sér Supremo, y que nada es tan dulce para nuestro corazon, nada mas justo para nuestra alma, que todo aquello que encierra y significa el nombre de la Virtud; porque en realidad esta expresion sola es la que embia, y esparse en las ilustradas los aromas mas preciosos.

Los Historiadores, entre los quales hay muchos que pueden compararse á aquellas Naciones insensatas, que prefieren el culto de un mal espiritu al de una inteligencia bien-hechora; tales Historiadores, digo, algunas veces con la misma pluma con que parece han dibuxado, y aun consagrado (si así se puede decir) la imagen del delito, se han determinado tambien á hacer la pintura consoladora de la Virtud, que siempre debía estàr á la vista.

¿Quantas veces nos complacemos de vèr al hombre justo y bien hechor en Alfredo, uno de los Reyes mas celebres de la Dinastía Saxona en Inglaterra. Daremos ahora la prueba de su grande virtud

tud en un suceso, que mas bien que todas sus hazañas militares olvidadas por el trascurso de los tiempos, le afianza una memoria eterna.

Viajaba este Monarca en compañía de Etelberto, uno de sus oficiales generales, con el fin de visitar sus Estados. En una de sus jornadas empezaba ya á faltarle el dia, y se vió precisado á hospedarse en la Casa de uno de sus Cortesanos, y la que por fortuna estaba situada en el mismo camino; llamabase Albanac este Caballero, y era una de las almas mas incorruptibles, que han sabido conservar toda la integridad en medio de las ilusiones de la grandeza y de la opulencia. Este, pues, había acompañado à Alfredo en una multitud de Batallas, y despues se había retirado cubierto de heridas y de gloria, para vivir rodeado de una familia que lo amaba; componiase esta de su Esposa, de quien se hablaba como de un modelo de virtud, de dos hijos que daban esperanzas de ser imitadores de su Padre, y de tres hijas, entre las que hubiera sido muy dificil conocer quien era la que debía ganar

nar el premio de la virtnd y de las gracias.

Alfredo entró con Etelberto en Casa de Albanac, y este manifestó el mayor gozo en verse honrado con la presencia de su Señor. Inmediatamente corrió á dar aviso á su Muger é Hijos, para que sin dilacion se presentasen al Monarca. La belleza de las tres hijas le sorprenhendió, pero à quien entre todas rindió su corazon fuè á la hermosa Ethelwitha. En efecto, si ella no se hubiera dexado ver nunca, sus dos hermanas hubieran partido por igual el tributo de la admiracion; pero Ethelwitha lo disipó todo à manera del Sol, que debilita y eclipsa la luz de los demas Astros.

Esta hermosa Joven era como una tierna flor en los primeros crepusculos de la mañana: Su Pudor la sonrosaba con un encarnado cada vez mas vivo á medida que el Rey fixaba en ella sus ojos; sin embargo, el Principe, esforzandose á ocultar su pasion procuraba ser pródigo de elogios para las tres hermanas generalmente. Quanto mas se sonrojaban estas, tanto mas hermosas parecían, mas

la

la belleza de Ethelwitha, sobresalía tanto que no hay expresion con que manifestar el hechizo que respiraba en su semblante y en toda su persona.

Acercose la hora de cenar, y el Padre quiso que las tres hermanas se partieran el honor de servir á Alfredo, quien no apartaba un punto su vista de ellas. Mientras tanto Albanac lisongeandose aun, con la memoria de sus antiguas proezas militares, se daba prisa á recordar al Monarca aquellas batallas en que los Dinamarqueses, fueron arrojados de Inglaterra; pero á pesar de esto à cada instante se le iban al Rey los ojos hacía Ethelwitha, y se recreaba alternativamente, ya mirando su talle flexîble y delicado, ya su boca de rosa, sus cabellos de oro, su frente de alabastro, ó su cuello de cisne, elegante y hecho á torno. En fin Albanac todo era darse prisa á hablar de Hastings, de Laf, &c. al mismo tiempo que el Soberano no dexaba de nombrar á Ethelwitha.

Acabose la cena, y la misma Ethelwitha, aquel milagro de hermosura, se encargó de conducir al Rey á la camara que

se

se le había destinado, teniendo ella el honor de subministrarle por sus preciosas manos el vino de dormir. (*) Retiróse Albanac con su muger, y esta le observó sombrío y melancolico. ¿Que tienes amado Esposo? Le dixo toda asustada: ¿Es posible que vea en tu semblante la tristeza en ocasion que debía estar bañado de alegría por el nuevo honor que nos lisongea? ¿El Rey acaso no nos debe servir de satisfaccion por muchos titulos?

Albanac aun callaba: ¿que es esto? le preguntó su Esposa; ahora me niegas el habla? ¿Ahora dificultas abrirme tu pecho? ¡Ah! bien veo que la turbacion se ha apoderado de tí; es verdad (la respondió dando un gran suspiro) yo estoy lleno de pena, pero tengo razon para tenerla, escucha: ¿Acaso no has notado como el Principe tenía clavado los ojos en nuestras hijas? Yo no sé si mi miedo está fundado; ¿pero quien sabe si

(*) *Especie de Hipocrás compuesto de vino generosa y miel.*

Alfredo habrá concebido designios de llenar de oprobio mi Casa ? ¿Vendrà á buscar en ella un entretenimiento vergonzoso ? ¿ Y mi honor ? Esta sola idea me trastorna ; ¡vengan antes mil muertes , y acaben conmigo y toda mi familia!

Los ojos de este Padre desconfiado y vigilante , no se engañaban , si : Alfredo amaba , pero con una pasion sin limites , è imponderable , conociendose que Ethelwitha era el objeto lisongero que habia llenado su enamorado corazon. Etelberto mi amigo (le decía) esta no es criatura mortal ; este es un Angel baxado del Paraiso , ¿no vés su inocencia, y su modestia ? Quien ha de poder resistir á tanto encanto ? ¿La hàs reparado bien? ¡Oh que felicidad ! Que enagenamiento para el que goze el primer suspiro de esta alma tierna y sensible! ¿Para que mortal estará destinada esta noble y sin igual criatura ? Pero ¿ habrá algano en el mundo digno de merecerla? En efecto Señor (respondió Etelberto) hasta ahora no creo que la naturaleza haya unido tantos hechizos en una muger; ¡que alagueña es su voz! ¡Con que ve-

he-

hemencia introduce el fuego de la pasion, hasta lo mas profundo del pecho!

Dí mucho de eso amado Etelberto (le decía el Principe) explica todo el fuego de ese amor que me devora: es necesario que yo conquiste su rigor, á qualquier precio, si he de ser dichoso, de aquí en adelante, nada puede serme agradable, sin la posesion de un bien, que no tiene igual en la tierra. Mas ¿podrá ella amarme? ¿Y si su inclinacion hubiera tomado partido antes de ahora? ¿Que sería de mi? Señor (le contextaba Etelberto) vos os quereis hacer desgraciado de antemano; ¿podreis dudar de que dexe de amar vuestras bellas prendas, vuestras caricias? ¿Ver à un Rey amante, à un Heroe cubierto de gloria, rendido á sus pies? Y en una edad propia á fomentar un mutuo amor; todos son motivos que aseguran el feliz suceso, y que animarían la esperanza mas remota.

Que bien se descubría en este valido el lenguage de un adulador cortesano. ¿Etelberto en lugar de lisongear la errada pasion de su Soberano, no debía haber hecho, mas bien, en desengañarle

haciendole ver, su culpable debilidad? Y que de alimentar una pasion indebida, violaba las reglas de la Magestad, de la hospitalidad, y de todos sus deberes? Quando por el contrario los Reyes, como los demas hombres, deben sugetarse á las leyes de la razon y del honor.

Sin embargo Alfredo, à cada instante despertaba á su Confidente, para que hablase de Ethelwitha.

A esta ocasion y aun no habiendo amanecido, llega uno á la puerta de la Camara del Rey, toca y pregunta, si se puede entrar: ¿Y quien es el que puede ahora venir aqui? preguntó el Monarca con algun enfado: Soy yo, Señor, contextó una voz, que Alfredo juzgó conocer; y en efecto al instante se vió sorprendido de un raro espectaculo: Vió, pues, á su Huesped, que entraba con una espada desnuda en una mano, y de la otra sus tres hijas vestidas de luto, y con las demostraciones del mayor dolor.

¡Que es lo que veo yo aquí! Clamó el Monarca con enfado. Un Padre, dixo Albanac, que aprecia su honor mas

que

que à todas las cosas del mundo. La explicacion de este aparato será muy facil de entenderse, y vos conocereis mis sentimientos.

Yo no sé si me he engañado (prosiguió): ayer noche advertí, que vuestras miradas solo tenian por objeto á mis hijas: Si habeis formado el proyecto de deshonrarme, ved aqui este acero; el es el que al instante me librarà de la infamia; le sepultaré en el corazon de estas desgraciadas hermosuras, y aun ellas mismas me ayudarán á despojarse de sus vidas. ¿Me juzgais digno de vuestra alianza, y de elevarme por medio de un enlanze? Escoged y nombrad qual de ellas elegís para vuestra Esposa.

Alfredo estubo callado por algun tiempo, pero conservando aun en su alma una centella de aquella luz pura, que animaba la nobleza de su caracter, prorrumpió diciendo: Albanac, tu apelas de Alfredo à Alfredo mismo: pude haber errado, tu me adviertes mi obligacion, quiero no salir un punto de ella, mi eleccion ya está hecha. Hermosa Ethelwitha esta es mi mano: ¿la aceptas? Yo pon-

go

go con gusto mi corona en tu Cabeza, y haciendote sentar á mi lado sè que coloco sobre mi Trono la virtud y la belleza.

Ethelwitha quiere hecharse á los pies del Rey, este la sostiene y la abraza todo transportado, y dà tambien sus brazos á Albanac. Tu valor y virtud merecen esta recompensa, y yo me honro con escoger por Padre al hombre mas digno de respecto de todo mi Reyno.

Ethelwitha fue proclamada Reyna, y al pasar à los brazos de Alfredo, le confesó que ella tambien se habia prendado desde que lo habia visto, de su afabilidad, magestad y bella presencia. ¡Que noticia tan lisongera para un amante apasionado, y que podía quedarle el escosor de no ser amado por el mismo, remordimiento que le queda á todo poderoso, y de que rara vez suele curar. A la verdad ella sirvió de hacer á Alfredo mas dichoso con su confesion, y juntos vivieron felices, haciendolo igualmente á todos sus subditos, con el mas justo y dichoso reynado, que hizo la gloria de Inglaterra.

LE-

LETRILLA.

OFicio que no mantiene
Honradamente á su dueño,
Sin temor del Mercader,
Y sin sustos del Casero.
No le quiero.
Amo que echa los criados
En el rigor del invierno,
Prometiendo recibirlos
En abonanzando el tiempo.
No le quiero,
Mercader que presta cien
Con condicion que al volverlos,
Debe de ir acompañado
Con otros quarenta el ciento.
No le quiero,
Pariente que quando pobre
Era pariente á lo lejos,
Y despues que me vió rico,
Dice que es cercano el deudo.
No le quiero.
Sabio que solo ha leido
Los seis renglones primeros
De muchos libros, y dice,

Que

Que los leyó por entero.
No le quiero.

Pedante que me acribilla
Con hemistichîos y versos,
Sin tener nada de suyo,
Y quanto dice es ageno.
No le quiero.

Autor que vá por rutina
Osadamente escribiendo,
Cosas, que otros quatro mil
Notaron y repitieron.
No le quiero.

Poeta, que si me atrapa
Me encajarà seis Sonetos,
Aunque le diga que voy
A estorvar un desafuero.
No le quiero.

Amigo que me acompaña
Mientras conoce que tengo,
Pero en oliendo la quema,
Al instante esconde el cuerpo.
No le quiero.

Medico que quando sana
La salud dice le debo,
Y si muero, era cosa
Dispuesta por el decreto.
No le quiero.

Agente qne me prómete
El mayor empléo presto,
Y en trueque de sus promesas
Me vá chupando el dinero.
No le quiero.

Matrimonio, cuyo dote
Son basquiñas y manteos,
Con ribetes de cuñados,
Y añadiduras de suegros.
No le quiero.

Amor que quiere que yo
Sea un amante à lo austero,
Reservando para sí
Otros mas blandos remedios.
No le quiero.

Y el que pretenda decirme,
Que en cosas de aquestas miento,
Siendo mas ciertas y claras,
Que la luna por Enero.
No le quiero.= S. S.

ANECDOTA,

Y ESPECIFICO PARA QUE SE SEPA facilmente un Secreto.

UN sugeto reveló un secreto de importancia á un amigo: á los tres dias se sabìa en toda la Corte, de modo que en una tertulia se lo comunicó una Señorita al interesado, encargandole el sigilo Este cegó y no vió al oir lo que no pensaba; al instante fué à darle las quexas al amigo, de haberlo revelado. Echóse este á reir, y protestandole que à nadie se lo habia comunicado, le hizo presente, advirtiese que el Peluquero le estaba peynando quando se lo refirió, y añadió ademas, que habia extrañado tanto encargo de la reserva en presencia de aquel, como si fuese sordo, Cayó desde luego à luego en el caso, le pidió mil perdones, y se fué medio aturdído.

Esta Anecdota ha obligado á dar el especifico siguiente. El aviso es de imtan-

portancia, y de nada menos se trata que de desterrar un abuso sumamente perjudicial.

Para conseguir que con facilidad, prontitud, ligereza, velocidad y rapidez se sepa un secreto, no hay mejor medio que referirlo en presencia del Peluquero, Barbero, Sastre, Zapatero, como tambien de los Criados; porque estos aunque no atienden, oyen, y quanto escuchan parlan. Para alcanzar lo contrario se hará lo propio; porque son sugetos de fiar, mudos, y por lo regular afectos de sordera. La primera pregunta que hace el Parroquiano al entrar qualquiera de estas personas es: ¿*Maestro que tenemos de nuevo*? Ya se vè; el Maestro vomita sin ipecaquana lo que oyó al Parroquiano antecedente, sin pararse en sí la materia era ò no de reserva. Se tardó el Peluquero, llega á la casa, y advierte al Porroquiano enfadado y cansado de esperarle: y entra con grande algazara diciendo: *Señor Don Fulano una grande novedad le traygo*: (Buen medio para aplacar la colera!) ¿Què, que hay? responde el Señor. Allá vá el secreto. Esto no es nuevo: Es

bien

bien sabido, que los infelices buscan el camino mas corto para ganar el gusto de sus Parroquianos, aunque sea á costa del secreto ageno. No tienen ellos la culpa, sino aquellos que sin pararse, ni reparar en que los oyen estos, dicen los secretos con muchos encargos del sigilo. ¡Buena necedad! Lo propio debe espararse de los Criados por callados que los quieran considerar. Por esto un cierto Ministro no quería tener Peluquero, ni Barbero señalado, Y por lo mismo la Emperatriz de Rusia hizo construir un gavinete, con el fin de que en los dias que daba convite á los Generales, se sirviese la mesa sin la presencia de criado alguno: pues por medio de maquinas y trampas se presentaba á la mesa quanto era necesario.

El mejor medio para que no se sepa una cosa es no divulgarla, no revelarla; y en el caso de hacerlo, sea con toda precaucion, no fiandose de confianzas infundadas; y para conseguir mejor lo contrario decirla en presencia de todo el mundo, sin pararse en niñerias; pero encargando una, dos, tres, y mil ve-

veces el secreto, que es el medio mas seguro para que no lo sepa mas que todo el Pueblo, Provincia, Reyno, y tambien para que á los dos dias venga en las Gazetas de extrangeras; pero con la añidadura, que no solo correrá del tamaño que se haya referido, sino algo mas gorda, y vestida; para lo qual es necesario tener presente el cuento del huevo. Vaya de cuento por si alguno lo ignora. Casóse un socarron con una niña muy sencilla (creíala tal el novio) pero no obstante quiso probar si lo era tanto como él pensaba. En la primera noche de novios, poco despues de haberse acostado, comenzó el tunante á revolverse y quexarse. Preguntole la novia ¿que tenía? Unas fatigas, unas ansias, que pienso morir. ¿Quieres que llame? replicó aquella. No, dixo, que ello se pasarà. En efecto dando un gran bufido, y diciendo: ¡Gracias á Dios! llamó mas y mas la atencion de la pobre novia, para que le preguntase, ¿que era aquello? Respondió, que no se lo podia decir, porque temía no se lo dixese á alguien. No, no, dixo ella: El otro

se

se hizo de rogar una y muchas veces; y despues de muchas suplicas y ofertas de que no lo diría, prorrumpió haciendo grandes misterios, y le dixo: Has de saber que he puesto este huevo; mira por Dios que no se lo digas á nadie. No bien llegó el dia quando se lo contó la niña á una comadre suya; esta se lo dixo á otra, de dos: y de boca en boca fuè llegando á mil: de tal forma y en tanto grado, que se lo hicieron creer al mismo. Lo propio acontece con las noticias; con que el mejor medio es callar. En boca cerrada no entran moscas. Antes de hablar, ver si alguien puede escuchar. Las paredes tienen oidos; y los Criados, Peluqueros, Barberos, Sastres y Zapateros lengua para publicar en todas partes quanto oyen á sus Parroquianos.= *F.M.*

CHISTE.

Para una Comedia
Llamaron á Grullo,
De Adán porque hiciera
Un papel de gusto.
Llegó en fin el dia
Fixado al asunto,
Y tambien la hora
De vestirse Grullo.
La ropa de Adan
Que venga aquí al punto,
Dixo: mas callaron,
Sin responder uno.
Grullo se irritaba,
Hasta que un capullo
De aquellos mirones
Le dixo oportuno:
¿No vés que el vestirte
De Adan ¡ó gran bruto!
Es el desnudarte,
Y hacerlo de vulto?
No busques vestidos
Por aquí ningunos,
Pues de Adán vestirse

Es salir desnudo.
En esa no entro,
Respondió el buen Grullo:
Que no puede ser
Vestido y desnudo.
¡Que poco que sabes,
Le replicó el chusco,
Que poco que sabes
De cosas de mundo!
¿No vàs á una tienda
De poco ó de mucho,
Y en vez de vestirte,
Te dexan desnudo?
Verdadd es, le dice;
Yo he sido un gran bruto:
Merece tu metro
Un premio á mi gusto.
Tal verdad, prometo
Que corra en el mundo
Entrre las verdades
Del buen buen Pero Grul'o.

C. D. M.

TEATRO.

LA DECLAMACION TEATRAL.

Neque ea cum dicerem me esse histrionem necesse est, sed fortasse non multum alieni artificii exîstimatorem.

Cic. de Orat. L. 3 cap. 22.

Para decir lo que digo no es necesario que yo sea Actor, sino un Juez acaso no estúpido de su artificio.

A pocas lineas, en mi sentir, y à menos reglas pudiera reducirse toda el arte de la Declamacion teatral, si los Actores se tomasen el trabajo de estudiarlo; aunque con todo este estudio, y el del *Arte del teatro* traducido por Don Josef de Resma, y el del Poema de *la Declamacion* de M. Dorát, no pasaràn jamas de Comicos de la legua, sin disposiciones naturales, y sin un estudio del teatro del mundo, y de los pocos Actores celebres que ha conocido la Nacion des-

de la epoca del establecimiento de la escuela de Sevilla, y cuyos ultimos frutos finalizaron poco hà en *la Vermejo*.

Entiendo por disposiciones naturales la sensibilidad del corazon para apropiarse los sentimientos, los intereses y las situaciones de los personages que representen: la claridad, y sonoridad de la voz junto con la pureza del acento, facilidad en la locucion, y el agrado, ò aun la magestad de la figura.

Por estudio del teatro del mundo, teatro inmenso donde todos los estados, todas las pasiones, todos los caracteres están en juego, entiendo aquella atencion à discernir lo que hay de sencillo y noble, y lo que hay grosero ó indecoroso, para copiar en ocasiones lo primero, apartandose siempre de lo segundo, que en fuerza de ser tan natural como freqüente se aparta mucho de la bella Naturaleza, objetos de todas las artes imitativas.

Y por estudio de los Actores celebres bien se conoce que quiero dar á entender la freqüentacion del teatro en aquellos Dramas, en que algunos se han llegado á hacer famosos, y cada dia dan nuevas mues-

muestras de su estudio y sus progresos, tal como *Queról en el hechizado por fuerza*, y algunos otros.

Juntando á estos requisitos el estudio de su *papel*, para no estar pendientes del Apuntador, y tardo y á veces importuno; no como un niño estudia la Cartílla, si no como estudia su sermon un Predicador sabío, ó un alegato un Abogado eloqüente; el Actor antes de salir á las tablas en cada escena debiera preguntarse lo que debiera preguntarse el Poeta quando la componía ¿Quien vá á hablar? ¿Qual es su clase? ¿Qual es su caracter? ¿Qual es su situacion? ¿Orosman no es mas que un Principe? ¿No es un amante? ¿Este Principe amante no mata á Zaira? ¿Y por no decaer de la soberanía se portará con moderacion, ó mas bien con secatura? ¿Quando Isabel, en *El viejo y la niña* declara á su marido que es preciso separarse, quales deberán ser los sentimientos, y el mudo lenguage de este?

Pero ya en las tablas, el Actor olvide casi del todo á los espectadores: él es un personage que obra y habla unicamente con los demas del Drama; à ellos

be dirigir la palabra; á ellos debe ver solamente; y toda su destreza consistirà en situarse de modo que los espectadores no pierdan lo que el dice, y lo que calla, pero expresa acaso con mas vivezá que si lo hablara. Si el Poeta se olvidó algunas veces en terminos de hablar con el auditorio, casi siempre el Actor podrà suplir este defecto, cortando con maña aquel *aparte*, ó soliloquio.

Repartir las palabras entre el Actor con quien habla y los espectadores con una exàctitud material, que parece que le hace contarlas para no defraudar á los espectadores de la parte que les toca, es un defecto tan de bulto, en que solo puede incurrir el que no debiera salir á las tablas.

Nuestros teatros no son tan espaciosos còmo los de los antiguos: así no piden á los Actores un esfuerzo extraordinario para hacerse entender del auditorio. No necesitan dar pues, al tono de la voz, ni á la expresion animada del gesto sino un grado mas de elevacion que el sencillo y natural, y con el qual deben explicarse con personas que tienen á pocos pa-

pasos de la suya; al modo que en las pinturas, quando el Pintor las destina para algun lugar distante del punto de vista, les dà unos toques fuertes y subidos; pero se los dá casi acabados quando han de ser vistas de cerca.

En la pronunciacion del verso deben estudiar el quitarle el mecanismo de una locucion compasada, y poco conforme á la naturalidad del dialogo, especialmente comico, sin desfigurar con todo, el verso, de modo que desaparezca enteramente. Pero este estudio pertenece mas de cerca al Poeta, el que guardando la debida distincion entre el lenguage tragico y el comico, debe formar el dialogo de modo que sin dexar de ser á veces noble, y á veces familiar, y siempre puro y correcto, sea un lenguage propio de una conversacion sostenida con interes, y nunca sacada de su quicio. Asi tan defectuoso es un lenguage baxo, desaliñado ó grosero, como uno lyrico, campanudo y conceptuoso.

Pero no siempre hablan de Actores; y el silencio es á veces mas expresivo que las palabras: en quanto yo tenga mis

ojos

ojos, decía un Predicador, no me faltarà que decir; y esto conviene mas á la declamacion teatral, que es mucho mas viva que la del Pulpito. Así el rostro, los miembros todos, el gesto, accion, y el andar en las tablas, piden á los Actores un estudio profundo, una observacion, y un cuidado siempre nuevo. Roscio y Cicerón competian en expresar un sentimiento el uno con frases mas varias y distintas, y el otro con gestos diferentes, y cada vez mas animados. Los Actores deben pues tener entendido, que por muchas veces que hayan hecho un papel, y por aplausos que hayan recibido, si quieren merecerlos nuevos y mas justos, deben estudiar cada dia en cada papel que vuelvan à representar.

Si los Actores tuvieran mas principios, si freqüentaran los Poetas, si hubieran tomado el sabor á las bellas Artes, pudiera darles otras lecciones. Yo les diría que para imitar á Dido moribunda no tenían mas que copiar la imagen que nos dexò Virgilio; que para figurar á Cleopatra les convendría observar el quadro de Mengs; y que *las fuerzas* de Guido el *Poeto*, y

el

el *Laocoonte* les darían modelos en su genero. Yo inculcaría que no olvidasen *la decencia*, que es lo capital en el arte; y que no sacasen de quicio á la naturaleza, dandole una violencia que ella no conoce. Pero me contentaré con decirles, que para enmendar todo lo relativo á la accion representen delante de un espejo; y que este, si tienen ojos, les hará ver las imperfecciones en la accion, en las gesticulaciones, que nunca deben ser compasadas, en el andar, y en el salir á las tablas, y salir de ellas: el les hará ver los grados de sencillez, de elevacion, ò de nobleza que deben dar á los afectos, al gesto, y á la accion; y èl les irá enseñando lo que es agradable, y aun perfecto y lo que es desagradable y grosero.

Jugar el abanico y el pañuelo son dos requisitos esenciales en las Damas; y los desmayos, caidas, y otras acciones nacidas del sentimiento que debe ocuparlas, merecen una atencion grande para que no parezcan preparadas y artificiosas, sino naturales. Al fin estudio, exércicio, y observacion les enseñarán á Damas y Galanes

nes lo que no pueden suplir las reglas; y sí el juicio, no del auditorio las mas veces indiscreto en sus aplausos, sino de un hombre de gusto que merezca su confianza y su aprecio.= *B. B.*

FABULA.

El Bebedor y la Bota vacia.

Cierto Alumno de Baco
A una soplada Bota
Que de un clavo pendía,
Saludó de esta forma:
Consuelo de mi alma,
Dulcisima Señora,
Que mi sentido encantas,
Y mi juicio trastornas.
Tú, disipas temores
Con fuerza generosa,
Y al corazon cobarde
Enciendes y acaloras
Tus gracias son sin cuento,
Y relevantes todas,
Por tí los mudos hablan
Ignotos idiomas.
Tú, la Melancolía

De

De el pecho desalojas,
Y el placer introduces
Con gresca bulliciosa,
A tu lado no vive
La etiqueta enfadosa,
Y la amable llaneza
Te sigue á qualquier hora.
Tu Ciencia es admirable,
Pues sutíl è ingeniosa
Los misterios ocultos
Descubres, y pregonas.
¡O que poder el tuyo!
¿Quien duda, quien ignora,
Que de tu influxo penden
Las vidas, y las honras?
Todos cuentan contigo,
Todos te condecoran,
Sin tí no se celebrar,
Ni banquetes, ni bodas.
Al palido semblante
Embelleces graciosa,
Con carmines que envidia
La encarnada amapola.
¡O bella, y mas que bella!
Afable, y cariñosa,
Espejo en que se mira
El alma que te adora.

A mi rendido afecto
Corresponde amorosa,
Permitiendo que imprima
Mis labios en tu boca,
Dixo, y regocijado
Del clavo descolgóla,
Y halla que todo es viento
Su esperanza, y su bota.
Volado pues, de el chasco,
Se enciende, y abochorna,
Y con ira, y desprecio
Colerico la arroja:
Diciendola maldita,
Misera fanfarrona,
Pues un Lobo me niegas,
Malos Lobos te coman.

APLICACION.

Se infiere de lo dicho
Con claridad notoria
Que los piropos, iban
Al vino, y no á la Bota.
Así á los Poderosos
Se dicen mil lisonjas,
Que vàn á su dinero,
Pero no á sus personas.
¿Lo niegan? pues les juró

Si les falta la Mosca,
Que les diga mil pestes
El que mas los elogia.=*J. R.*

MITOLOGIA.

DISCURSO SEPTIMO.

Sobre la diferente clase de Dioses que admitian los Romanos.

Aquellos doce Dioses mayores de que hemos hecho mencion refiriendo los nombres al mismo tiempo, llamabanlos los Romanos *Consentes* que es tanto como decir *Consentientes*, dichos á si porque se suponia que asistian como Consejeros al Consejo en que Jupiter presidía, aprobando ellos sus determinaciones, ó reprobandolas. Algunos dán otro origen à esta denominacion. Varrón parece que reconoce dos generos de Dioses *Consentes*. Invocaré, dice: à los doce Dioses Consentes, pero no à aquellos de la Ciudad, cuyas imagenes doradas están en el foro, de los quales los seis son Dioses, y los otros seis Diosas

sas (eran estos los yá dichos) sino à aquellos doce Dioses, cuyo especial cuidado es asistir á la Agricultura, los quales son Jupiter, Telús ó la tierra, el Sol, la Luna, Ceres, Baco, Ohobigo, Flora, Minerva, Venus, Lymfa ó el Agua, y el Buensuceso.

Suelen tambien contarse en mayor numeró los Dioses de la primera clase. El mismo Varron, que habla de las dos especies de Dioses Consentes, cuenta á mas, segun dice San Agustin, veinte Dioses principales, á saber: doce Dioses, y ocho Diosas. Los Dioses son Jano, Jupiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol, Orco ó Pluton, y Liber Pater; el qual, segun Ciceron, es diferente de Liber ó Baco hijo de Jupiter y Semele. Las Diosas son Telús, Ceres, Juno, Luna, Diana, Minerva, Venus y Vesta.

Llamabanse estos Dioses Selectos, que quiere decir, los escogidos ó los principales entre ellos. San Agustin dice, que no sabe si se les daba este nombre, porque el error de aquellas gentes suponía que tenían en el mundo la administracion

de

de las cosas principales, ó porque eran mas conocidos de los Pueblos y Naciones, y por tanto ser mayor el culto que su ceguedad les daba.

Estos Dioses de la primera clase llamados, *Consentes* y *Selectos*, tenian tambien la denominacion de *Dioses Celestes*, y Dioses de las Naciones mayores, para diferenciarse de otros llamados *Dioses de las Naciones menores Semi-Dioses*, *y Semones.*

Segun Fulgencio Placiades, llamaron *Semones*, á aquellos *D*ioses, que no eran juzgados dignos de contarse en el Cielo por su poco merito; como *Priapo*, *Hipona*, *Vertumno*, ni quisieron declararlos por terrenos por la veneracion que su error creía deberseles. Eran los dichos como una clase media entre los Dioses mayores y los minimos, acerca de lo qual hay infinita variedad entre los Escritores.

No es menester detenernos en referir las otras denominaciones que el error de aquellas gentes daba à sus Dioses; las quales eran como epitetos usados por los Escritores á su arbitrio, Llamabanse *Averrun-*

runcos, porque se creía que expelian los males (de *Averruncare*, sive *resecare*) *Indigetas*, tambien los llamaban, ó porque no necesitaban de nada, y no padecian las necesidades de los mortales, ó porque sus adoradores creían necesitar de ellos. Otros dixeron que *Indigetas* eran los Dioses de la propia Patria.

Algunos quieren que les sea dado este nombre porque eran invocados en ciertas ocasiones, diciendo que *Indigitare* es lo mismo que *invocare*. Festo dice, que *Indigetas* eran aquellos Dioses, cuyos nombres no era permitido divulgar, lo qual se decía de los Dioses, tutelares.

Los nombres de estos estaban reservados con la mayor vigilancia haciendo de ellos un profundo arcano, para que en la ocasion de hallarse la Ciudad sitiada no pudiesen los sitiadores, sabiendo sus nombres, invocarlos, y obligarlos á desampararla.

Los Dioses llamados *Geniales* eran, segun el mismo Festo, el Agua, la Tierra, el Fuego y el Ayre, por ser ellos los Elementos ó semillas de todas las cosas. Contabanse tambien entre los *Genia-*

les

les el Sol, la Luna y los doce signos. Dicese que se llamaban Geniales y Genios de *gerere* (llevar).

Los Poétas y Mitologícos dieron á los falsos Dioses otros muchos epitetos, tomados de las hazañas ó hechos que se les atribuían, ó de qualquiera otra causque ellos inventaban. (*De la Antiq. Explic. de Montfaucon.*)

Mas adelante se irán dando otras noticias, para que se puedan entender toda Pintura fabulosa, y los Poetas.

POESIA.

CANCION.

Vuelas ó tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y quexas;
Vuelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tú, si el blando;
Dichosa tú mil veces,
Con el pico haces,
Dulces guerras de amor, y dulces paces.

Tes-

Testigo fue tu amante,
Aquel vestido tronco,
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quexas sabrosas,
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves;
Quien besos contó y quexas,
Las flores cuente á Mayo,
Y al Cielo las estrellas rayo á rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de una tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego;
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas.
Para lisongear á un Dios con alas = G.

RASGO CRITICO.

LOS ESPIRITUS A LA MODA.

Segun el pie en que hoy se halla la sociedad, es necesario que un hombre juicioso se condene á vivir á sus solas, y à no salir jamas de su casa, ó que se acostumbre à tratar forzosamente con una multitud de aturdidos, que haciendo de los agradables, no causan mas que empalagamiento y fastidio. ¿Como nos hemos de portar con esta clase de Entes, que han cobrado á la razon un terror tan panico, que no tienen animo para escucharla?

A la verdad, causa compasion ver la juventud de nuestros dias tan charlatana, y tan presuntuosa. Es preciso confesar, que la impertinencia, uno de los defectos mas clasicos de la civilidad, y de la buena educacion, es hoy un papel que se executa impunemente en las mas brillantes sociedades. He aquí un Mozalbete barbilampiño, que girando sobre el talon,

y haciendo mil corvas y piruetas, entra en un estrado, donde luego con mucho desenfado se rellana sobre un canapé, y principia à desembuchar por aquella boca tal turbion de frivolidades y chocarrerías, que la razon y el buen sentido quedan escandalizados. El se hace luego el arbitro unico de la conversacion, y el tirano de toda la sociedad. Queramos ó no queramos nos ha de ahogar en un diluvio de palabras, sin concedernos un solo instante de huelgo ni de respiracion. Este despota, à mas no poder impone silencio á las damas, á los viejos, al dueño de la casa, y se imagina que no hay en la concurrencia otra persona capaz de hablar sino él. Los hombres de razon y de crianza callan y sufren, y muchas veces este silencio y moderacion es el mas poderoso estimulo para que los tales fatuos aturdidos les insulten, y exerciten contra ellos su insolencia disfrazada en mil bufonadas insipidas y pueriles. El pudor, el decoro, la circunspeccion y modestia, virtudes tan celebradas de todos los sabios, y que en todos tiempos han formado el mas bello ornato de la juventud, hoy se des-

desprecian como usos goticos, ó como costumbres barbaras poco adaptables á la ilustracion del siglo en que vivimos. Por ultimo, dice Mr. Duclos, hay hoy tanto estudio en ocultar la razon, quando nuestros jovenes se vén en la triste necesidad de haber de exponerla, como en otro tiempo lo había en encubrir y disfrazar una idea indecente. ¡Oh que tiempos! ¡Que costumbres!

¡Quan feliz es aquel hombre que no necesita freqüentar los teatros, los cafées, los villares, los estrados, ni otras asambleas semejantes, para estar divertido y contento! ¡Que dichoso es el que sabe conversar consigo mismo! Esta conversacion no nos distrae de nuestra alma, ni de nuestros deberes, y nos ahorra de la incomodidad de ver muchos objetos desagradables y fastidiosos. Pocas personas conocen las reglas de la conversacion, y muchas menos la practican. Por lo comun todos buscan solo el propio lucimiento en sus conversaciones, y se cuidan muy poco en discurrir imparcialmente sobre los puntos que en ellas se controvierten ó ventilan. De aquí es, que los unos

ha-

hablan demasiado, y los otros no hablan bastante; de aquí proviene, el que cada uno desee hacer valer su opinion, y que nadie quiera ceder; de aquí, por último, nace el que unos anden á caza de sutiles è ingeniosas razones, para llevar al cabo su dictamen contra todo viento y marea, y que otros anden como con un candil rebuscando los terminos de dexo y de retintin mas sonoro para explicarse, sino con novedad, á lo menos con singularidad. En una palabra, de este origen provienen las varias sectas de pedantes que hay infestan la sociedad, unos que haciendo de los eloqüentes hablan un lenguage tan huecarron, tan inflado y tan estrambótico como sus ideas.

El hablar sin órden ni metodo, es ahora una de las cosas mas propias de la gran moda. Se habla á un mismo tiempo de un libro y de un perro, de negocios domesticos y de Teología; de los astros y de una rica estofa; de la historia antigua y de las novedades del dia; de una partida de mediatar ó villar, y de los misterios mas sagrados de la Religion, ó de los mas complicados intereses

ses de la política. Se habla de todo, se desfloran todas las materias, sobre todas se decide, y las ideas extravagantes entran y cruzan en el cerebro de nuestros jóvenes, como los muñecos en la literna magica. ¿Y este es el siglo feliz en que no se trata mas que de la rectificacion de las ideas, y en que se dice que la razon humana ha hecho tantos progresos?

Se nos pregunta noticias, y por mas distancia que haya entre nuestra respuesta, y las materias cientificas y eruditas, nuestro joven pedante siempre busca pretestos, aunque sea dando un enorme salto, para derramar los inmensos torrentes de su portentosa erudicion enciclopedica; entonces oireis á este joven tan superficial y frivolo, citar á Leibnitz, á Malebranche, á Loke y á otros profundos pensadores, cuyas obras quizá jamas ha visto ni por el forro, ó si las ha visto, no ha sacado de ellas mas que ideas equivocas y confusas, y nuevos motivos para hacer mas insufrible su charlatanería. Roguemos á Dios que la cosa se quede solo en estos terminos, y que no oygamos de su bo-

boca abominables paradoxas, principios detestables contra toda buena moral, lecciones de Pirronismo, y los sofismas especiosos con que la irreligion, y la incredulidad han procurado deslumbrarnos en estos ultimos calamitosos tiempos, Pero aun quando no sean tan audaces que dogmaticen con principios impios, ello es cierto que quando el Rhum se ha apoderado de sus cabezas, sus bocas como sepulcros abiertos exhálan freqüentemente el fetòr de sus corrompidos corazones, en mil obscenidades é indecencias escandalosas. ¡Ojalá que esta pintura fuera una declamacion vana y aérea, y no un bosquejo vivo y propio del deplorable estado de las costumbres de esos hombres degenerados que osan llamarse espiritus á la moda, y que tanto se jactan de personages brillantes y agradables!=A. B.

DE-

DIFINICION DEL AMOR.

Su impugnacion y respuesta : Asunto dado por un Caballero á

D. J. P. M.

Amigo, instruye al amor
Que vive desordenado,
Aunque intentarle arreglado
Sea tenido por error:
Mas de tu ingenio el primor,
Vital aura á tanto fuego,
Le inspire dulce sosiego,
Logrando en aliento poco
El hacer atento á un loco,
Y hacer bien mirado à un ciego.

RESPUESTA DADA POR

D. J. P. M.

El amor constituido
De Deydad en posesion,

Ni

Ni está sujeto á instruccion,
Ni puede ser instruido:
A lo Divino está unido
Lo sabio, en modos constantes,
No hay Deydades ignorantes,
Toda Deydad es sapiente,
Pero equivocan las gentes
Al amor con los amantes.

Si los amantes ilusos
Se alucinan de un error,
Que culpa tiene el amor
De sus dementes abusos:
Esos amantes profusos,
Que á todo llaman amár,
Quieren hoy equivocár
Una luz, que en mi sentir,
En el amor es lucir,
Y en ellos es abrasar.

La ciega gentilidad,
Alumna de ceguedades,
Adoró entre sus Deydades
Al Amor como Deydad:
En ella fue ceguedad,
Y barbara idolatría,
A un Dios que no conocía

Ado-

Adorar como adoró;
Mas hizo lo que debió
Sin saber lo que se hacía.

De Niño le dió presencia,
A fin de manifestar,
Que del verdadero amar
Es caracter la inocencia:
La inocente consistencia
Dá al amor el alto grado
De puro, y acrisolado,
Porque un noble amor decente
No ha de tener lo inocente
Apariencias de culpado.

Desnudo le construyò
Sin vestir su desnudez
Mas que de la candidez,
Que en su desnudez brilló:
Y en esto significó,
Que un puro amor regular
Desnudamente ha de amar
Sin su desnudez vestir,
Y sin arte ha de lucir,
Y sin adorno brillar.

Vendado lo demostró.

En esto dando á entender,
No es el sentido del vér,
Quien sér al amor le dió:
Amor, que amó porque vió,
Deslace su calidad,
Porque de amor la entidad
No ha de tener mas fomento,
Que aquel que el entendimiento
Le diere á la voluntad.

Alado se considera,
Y con alas es constante,
Puede amor en un instante
Girar una y otra esfera:
Si amor volar no pudiera,
No pudiera libre amar,
Y à toda esfera girar;
Y álas llegando á tener,
Donde no puede correr
Tiene arbitrio de volar.

En arco, flechas y aljaba
De irresistible violencia,
Le dió fuerte consistencia
Quien Niño le demostraba:
Y en esto significaba,
Que en nuestra naturaleza

No implica á la fortaleza
De un espiritu brioso,
Ni á un corazon valeroso
Una amorosa terneza.

Para triunfar siempre ufano
Se le dió la potestad
En todo sexô y edad
Con dominio soberano:
Y el Cetro estando en su mano
Del Imperio superior,
Prueba (sin mediar error)
Que sujetos à sus leyes
Todos Monarcas y Reyes
Son vasallos del amor.

Creyóse en fin en Cupido
Que nació, mas no creció
Hasta que Anteros nació,
Que es amor correspondido:
Y en esto está decidido,
Que el amor puede nacer;
Mas no llegando á tener
Para su perfecta esencia
Una igual correspondencia,
Nace y muere sin crecer.

Así al amor adoraba
La antigua gentilidad,
Y en aras de su Deydad
Sus viccimas inmolaba:
Inocente lo aclamaba,
De la vista no engañado,
Agil, desinteresado,
Poderoso, tierno y fuerte,
Porque amor es de esta suerte,
Y así está significado.

Donde ceguedad mediaba
Así al amor se advertía,
Y aun ciega la idolatría
Su Divinidad miraba:
Asi à conocer lo daba,
Indemnizando su ser,
De mácula en sí obtener,
Así se reconoció,
Asi lo conozco yó,
Y lo doy á conocer.

Todos los que poseemos
La Religion verdadera,
Y por segura carrera
Con seguridad corremos:
Deydad al Amor creemos,

Y es su Deydad venerada,
Y como tal adorada
(Y así la Fé lo pregona)
En la tercera Persona
De la Trinidad Sagrada.

Amor es no mas que amar,
Amar, es fiel propension,
Y del alma operacion
Condigna de su operar:
Quanto Dios quiso crear
Hizo de amor dependiente
Con un *fiat* solamente;
Y el Poder de Amor se muestra
En quanto ha obrado la diestra
Del Poder Omnipotente,

De aquel amor Soberano,
Puro, excelso y superior,
Copia la luz y el candor
El ilicito amor humano:
Que en el no hay macula es llano,
Porque es un Dón celestial,
Una gloria natural;
Y en este amor todos vèn,
Que como en sí todo es bien,
No admite parte de mal.

Donde el amor estuviere
Colocado como amor,
Ostentarà su esplendor
Tan puro como se infiere:
Y verále el que le viere
Político, atento, urbano,
Reverente, cortesano,
Honesto, justo y decente,
Como Divino, luciente,
Y tratable, como humano.

Siempre que se manifieste,
Que de este amor no se habló
En mi asunto, dirè yó
No conozco mas que à este:
Otro que este, es comun peste,
Que en nuestra ruina se empeña,
Que precipita y despeña,
El mayor mal, no logrado,
Y logrado, un bien soñado,
Mas no es amor ni lo sueña.

Obra sin urbanidad,
Procede sin atencion,
Atropella sin razon,
Pretende con ceguedad:
Malpaga con impiedad,

Es taller de desconsuelos,
Oficina de desvelos,
Y es sujeto á los baybenes
De desprecios y desdenes,
Ingratitudes y zelos.

Este, en cuyo proceder
Se admite la vanidad,
Interès, obscenidad,
Y el abuso del poder:
No puede instruccion tener,
Y darsela, es accion vana,
Porque su pasion tirana,
Obrando en modos violentos,
No arregla sus movimientos
A Ley Divina, ni humana.

Amor es una influencia
De simpatía oportuna,
Que dos afectos aúna
De amante correspondencia:
De amar está la exîstencia
En amar y ser amado;
Y el que siendo mal pagado
Su amante tema mantiene,
No tiene amor, sino tiene
Propension de porfiado.

Tocar debe la experiencia
Los quilates del amor,
Y el toque de su valor
Es la igual correspondencia:
Y en hallando la evidencia
De ser la Fè mal pagada,
La razon puede, ayudada
Del poder del alvedrío,
Supurar un desvarío,
Que es pasion desordenada.

La inclinacion puede hacer
Su afecto en toda ocasion,
Pero tambien la razon
La puede desvanecer:
Y de poder à poder
No igual la fuerza se infiere,
Todo el que razon tuviere
No tendrá irracional gusto,
Y el que tenga el gusto injusto
Tengase á lo que viniere.

No tiene la inclinacion
Esfuerzo para obligar
A ninguno à tolerar
Una ingrata obstinacion:
Diràn que una perfeccion

Contra el dictamen que fundo,
Tiene poder sin segundo;
Y yo dirè en mis destinos,
Que como esos desatinos
Hoy se dicen en el mundo.

Hay cierto irrisible amar,
Que no es amar ni querer,
Fundado en apetecer
Lo imposible de alcanzar:
Este es todo delirar,
Y hacer al juicio trofeo
De un extravagante empleo,
Y una loquaz impresion,
Que hace al juicio y la razon
Holocaustos del deseo.

Este amor desesperado,
Cuyo desvanecimiento
Todo es afàn y tormento,
En ningun discreto es dado:
Solo le es acomodado
A rudo genio bolonio;
Pues por claro testimonio,
No es amor su ceguedad,
Sino irracionalidad,
Y tentacion del Demonio.

En terminos, regular
La opinion es bien se lleve,
De que ninguno amar debe
Mas que lo que debe amar:
Amor se ha de colocar
En el solio que es debido,
Que es donde correspondido
Se pueda ver, y premiado,
Que amor es mal colocado
Donde no es bien admitido.

Los zelos, cuyos desvelos
En los dictamenes sabios
Son sentimientos de agravios,
No son nada en siendo zelos:
Y así en amantes anhelos,
Lo que todo enamorado
Siente, ó sintiò en tal estado,
Es una pena nacida
De una ofensa padecida,
O un agravio imaginado.

Este mal en la porfia
De un amor de quien se infiere,
Que quiere á quien no le quiere,
Es pura majadería:
Es tema, es terca manía,

Ca-

Caprichoso barbarismo,
Y es un tenaz idiotismo,
Cuyo majadero obrar,
No teniendo à quien majar,
Se maja y muele à sí mismo.

No pudiendo en buen talento
Tal error en sí admitir,
Tan ciego rumbo seguir,
Es falta de entendimiento:
Y así con tal fundamento,
Quien este error no desvía,
El mal que tiene ese dia
No es zelos, ni serlo es dable,
Sino aquel mal incurable,
Que se llama tontería.

Quien ama á quien no le ama
Es precisamente necio,
Haciendole á su desprecio,
Y à sus agravios la cama:
Vea el fuego en que se infiama,
Y apague su volcan ciego,
Se verá sin zelos luego,
Y libre de esas abispas,
Porque se acaban las chispas
En acabandose el fuego.

Diràn que en San Josef hubo
Zelos (, sabio en alto grado ,)
Que temor tuvo es probado,
Pero nó que zelos tuvo:
Que temió, y que triste estuvo
Consta por probanzas fieles;
Pues tributando laureles
A sus virtudes supremas,
Le dixo el Angel, no temas,
Y no le dixo, no zeles.

Querer zelos conceder
Sin amor parece error,
Y aquel que tuviere amor
Zelos no puede tener:
Pues de amor el alto ser
Vive en su feliz estado,
De zelos privilegiado,
Con fundamento forzoso,
Y no puede ser zeloso
Un perfecto enamorado.

Este habrà puesto su amor
Lícito, y bien dirigido,
Donde este correspondido
Del amado en el favor:
Sin rezelo, ni temor

Vivirá en la confianza
De la posesion que alcanza,
Logrando en su amor atento
Un terreo adelantamiento
De la bienaventuranza.

Quien su fino amor emplea
En posesion de lo amado,
No extienda lo confiado
Hasta que descuido sea:
Descuidado no le vea,
Quien cuidadoso le vió;
Y esto no es zelar, sino
Con prudente proceder
Cuidado de no perder
La joya que se ganó.

El amor no es posesion
Que puede estár dividida,
Ni entre dos ser compartida,
Pues no admite division:
Unico en el corazon
El amor ha de vivir;
Pues compañero admitir
No es en amor concedido,
Y amante que dá partido
No tiene amor que partir.

Los irracionales brutos
De su instinto en la rudeza,
Cumplen por naturaleza
Del amor los estatutos:
Los amantes usufrutos
A disfrutar nos enseñan,
Y en ser unicos se empeñan;
Y hay animos tan fatales,
Que aman, siendo racionales,
Lo que aun los brutos desdeñan.

Estos torpes amadores.
Estos amantes obscenos,
De razon y juicio agenos,
De toda ley transgresores:
Llenos de ciegos errores,
Quieren que de ellos se crea;
Visten de amor la librea,
No siendo dable en su laya,
Que fabrica firme haya,
Donde el cimiento falsea.

Amor en modos reales
Es un Señor muy lucido,
Muy noble y esclarecido,
De atributos celestiales:
Y así en los pechos leales,

Don.

Donde se hospeda el amor,
Viste de luz y esplendor
Al amante y al amado,
Que el vestido del criado
Dice quien es el Señor.

El amor se ha de exponer,
Reverente, fino, atento,
Poniendo al merecimiento
Distante del merecer:
Premio no ha de pretender,
Mas que una correspondencia
De lícita consistencia,
Siempre á las leyes sujeto
De la atencion, del respeto,
Honor, decoro y decencia.

Donde no estuviere así,
Y de otra suerte se advierta,
Creamos por cosa cierta,
No es amor quien vive allí:
Y difiere allá y aquí
Tanto, en terminos forzosos,
Que uno amable y otro odioso
En su termino formal;
Uno, es amor virtual,
Y otro, apetito vicioso.

Esté

Esté donde llegue á estar,
Estè en la parte que esté,
Obrando de mala fé,
Como quien es ha de obrar:
Toda ley ha de truncar,
Atropellar todo honor,
Dar causa á todo rubor,
Solo atento á su interés;
Pues como apetito es,
No procede como amor.

Nos quieren hacer creer,
Que un amor que está fixado
En un sugeto casado,
Lícito amor puede ser:
No hay mas que oir, ni que ver
Viendo absurdo semejante;
Pues este amor es constante
No oculta en si mas misterio,
Que un deseado adulterio,
O un adulterio incesante.

No puede lícito ser
Afirmar la inclinacion,
En quien tiene obligacion
De á otro sugeto querer:
Este yerro ha de traer

Tras sí mil multiplicados
Yerros, entre sí enlazados,
Que á encadenar se condena.
Quien arrastra esta cadena
De yerros encadenados.

De estos dos ha de tratar,
El que los quiera instruir
A uno de dos ha de ir
Con su instruccion á parar:
Puede el trabajo excusar,
Que en tal fin llega á inferirse,
Que á uno de dos ha de irse
Con la instruccion, y es sabido,
Que uno está bien instruido,
Y otro no dexa instruirse.

Ser no puede equivocada
La facha del bien y el mal,
Porque Dios y Belial
No se parecen en nada:
Nadie à creer nos persuada,
Que es sosiego la inquietud,
Ni dulzura la acritud;
Y así no hay que fatigarse,
Que no es dable equivocarse
El vicio con la virtud.

Esto supongo, esto siento,
Y esto á mantener me obligo;
Solo este dictamen sigo,
Otro alguno me es violento:
Mi tal qual conocimiento,
Esto me hace discurrir,
Y esto me obliga á decir,
Instruyase aquel que quiera,
Que bastante instruccion lleva
El que se quiera instruir.

Amor en sí no es culpable,
Donde hay culpa no hay amor,
Su luz no ha de ser ardor,
Ni su esplendor intratable:
Sombra y luz unir no es dable,
Ni hay de tal union exemplo;
Y así imposible contemplo
Virtud, y vicio enlazar,
Que no pueden habitar
Arca y Dagon en un templo.

HISTORIA

DE ALIBEG, PERSA.

Cha-Abbas, Rey de Persia, haciendo un viage se separó de toda su Corte, para encaminarse al campo desconocido, y ver los Pueblos en toda su natural libertad: llevó consigo solamente á uno de sus cortesanos, yo no conozco, le dixo el Rey, las verdaderas costumbres de los hombres: todo quanto nos rodea está disfrazado; solamente el arte, y no la naturaleza sencilla, es la que se manifiesta à nuestros ojos. Quiero estudiar la vida del campo, y ver esta clase de hombres, que tanto se desprecian, por mas que sean el verdadero apoyo de toda la sociedad humana. Estoy cansado de ver cortesanos que me observan para engañarme con sus lisonjas; es menester ir à ver á los Pastores y Campesinos, que no me conocen.

Pasó con su confidente por medio de muchas Caserías, en que celebraban bayles

les, y se alegraba con extremo de encontrar lejos de las Cortes placeres tranquilos y sin costo. Comió en una Cabaña, y como tenía grande hambre, despues de haber andado mas que lo ordinario, los alimentos groseros que tomó le parecieron mas agradables, que todos los manjares exquisitos de su mesa.

Atravesando un prado sembrado de flores, que regaba un claro arroyo, vió un Pastor joven, que tocaba la flauta á la sombra de un grande olmo, cerca de sus Carneros, que por allí pacían. Acercase à él, le exámina, vè su agradable fisonomía, y su ayre simple é ingenuo; pero gracioso y noble. El Rey creyò desde luego, que era alguna persona de nacimiento ilustre, que se había disfrazado; pero supo del Pastor, que su Padre y su Madre estaban en una Aldea vecina, y que se llamaba Alibeg. A medida que el Rey le preguntaba, admiraba en él un espiritu firme y racional, sus ojos eran vivos, y nada tenian de ardiente y de feroz, su voz era dulce, insinuante y propia para interesar, su rostro nada tenía de grosero; mas no una belleza afemi-

na-

nada. El Pastor con cerca de diez y seis años, no sabìa que él fuese tal como parecía á los otros. Creía pensar, hablar, estár hecho como los otros Pastores de su Aldea. Pero sin educacion había sabido todo lo que la razon enseña à los que la escuchan.

El Rey, habiendole tratado familiarmente, se prendó de el, le oyó acerca del estado de los Pueblos, todo lo que los Reyes no oyen jamás de una tropa de aduladores que los rodean. Algunas veces se reía de la sencillez de aquel muchacho, que nada disimulaba, ni afectaba en sus respuestas: era una gran novedad para el Rey oir hablar con tanta naturalidad: dixo al cortesano que le acompañaba, que no descubriese que era el Rey, porque temía que Alibeg perdiese en un momento toda su libertad, y todas sus gracias, si venía á saber delante de quien hablaba. Veo bien, decía el Principe al cortesano, que la naturaleza no es menos hermosa en las mas ínfimas condiciones, que en las mas altas: ningun hijo de Rey me ha parecido mas bien nacido, que este que guarda ganado. Yo me tendría

por

por muy dichoso si tuviera un hijo tan bello, tan sensato y tan amable. El me parece bueno para todo, y si se tiene cuidado de instruirle, será ciertamente algun dia un grande hombre: quiero hacerle criar cerca de mí.

El Rey se llevó á Alibeg, que se admiró de saber á quien se había hecho agradable, le enseñaron á leer, escribir, contar, y se le pusieron Maestros para las ciencias y artes, que adornan el espíritu. Desde luego le deslumbró un poco la Corte, y la grande mutacion de su fortuna mudò algo su corazon, su edad y su favor juntos, alteraron un poco su sabiduría y su moderacion. En lugar de su cayado, su flauta, y su vestido de Pastor, vistió una purpura bordada de oro, con un turbante cubierto de piedras preciosas. Su belleza deslució todo lo que la Corte tenía de mas agradable: se hizo capaz de todos los negocios mas serios, y mereció la confianza de su Señor, que conociendo el exquisito gusto de Alibeg para las magnificencias de un Palacio, le dió finalmente un empleo muy considerable en Persia, qual es la de guar-

dar

dar todo lo que el Principe tiene de pedrerías, y de muebles preciosos. Durante toda la vida del gran Cha-Abbas el favor de Alibeg no hizo otra cosa que aumentarse. A medida que él se acercó á una edad mas madura, se acordó finalmente de su antigua condicion, y sentía muchas veces haberla perdido. O dias hermosos! decía entresí, dias inocentes! Dias en que he quitado una alegría pura y sin peligro! Dias, despues de los quales no he visto ningunos tan dulces! ¿No os volvere yo á ver jamàs? El que me privó de vosotros dandome tantas riquezas, todo me lo ha quitado. Quiso volver á ver su aldea, se enterneció en todos los sitios donde otras veces había baylado, cantado, tocado la flauta con sus compañeros, hizo algun bien à todos sus parientes y amigos; pero les deseaba por principal felicidad no dexar jamás la vida del campo, y no probar las infelicidades apetecidas de la Corte.

El las probó despues de la muerte de su buen Señor Cha-Abbas: su hijo Cha-Sesi sucedió á este Principe. Cortesanos envidiosos y llenos de artificios hallaron medio

dio de prevenirle contra Alibeg. El há abusado, le decian, del favor del difunto Rey, ha juntado tesoros inmensos, y ha extraviado cosas de gran precio de que era depositario. Cha-Sesi era juntamente joven y Principe, no era menester esto para ser credulo, desaplicado, y sin precaucion. Tuvo la vanidad de aparentar que juzgaba mejor que su Padre, y que reformaba lo que aquel habia hecho. Para tener un pretexto de despojar à Alibeg de su empleo, le pidió segun el consejo de los Palaciegos envidiosos, que le tragese una cimitarra guarnecida de diamantes de un precio inmenso, que su Padre habia usado en los combates. Cha-Abbas habia hecho quitar, mucho antes, de esta cimitarra todos los hermosos diamantes, y Alibeg probó por muy buenos testimonios, que la cosa habia sido hecha por el difunto Rey, antes que el empleo se le confiriese á él.

Quando sus enemigos vieron que no podian servirse mas de este pretexto para perderlo, aconsejaron á Cha-Sesi le mandase hacer en 15 dias un inventario exácto de todos los muebles preciosos de

que

que estaba encargado. Al cabo de los quince dias quiso el mismo Rey ver todas las cosas. Alibeg le abrió todas las puertas, y le enseñó quanto custodiaba. Nada se echó menos, todo estaba limpio, bien ordenado, y conservado con gran cuidado.

Admirado el Rey de encontrar tanta propiedad y exáctitud, casi estaba vuelto en favor de Alibeg, quando notó al fin de una galería grande, poblada de muebles muy suntuosos, una puerta de hierro que tenía tres cerraduras. Allí es, le dixeron al oido los zelosos cortesanos, donde há ocultado Alibeg todas las cosas preciosas que os hà robado. Al instante el Rey gritó colerico: yo quiero ver lo que hay guardado con esa puerta que habeis puesto ahí. Enseñadmelo.

A estas palabras Alibeg se puso de rodillas, conjurandole en nombre de Dios, que no le quitase lo que el tenía de mas precioso sobre la tierra: no es justo, decía, que yo pierda en un momento lo que me queda, y es mi unico recurso, despues de haber trabajado tantos años cerca del Rey vuestro Padre: quitadme si

quereis todo lo que me queda, mas dexadme esto.

El Rey no dudó, que este fuese un tesoro mal adquirido que Alibeg había juntado. Tomó un tono mas alto y quiso absolutamente que se abriese aquella puerta.

Por ultimo, Alibeg que tenía sus llaves, la abrió él mismo. No se encontró en este sitio sino el cayado, la flauta, y el habito de Pastor, que Alibeg habia llevado otro tiempo, y que veía freqüentemente con alegría, por el miedo de olvidar su condicion primera. He aquí, ó gran Rey, dixo, los preciosos restos de mi antigua felicidad, ni la fortuna, ni vuestro poder han sido bastantes á quitarmelos: he aquí mi tesoro, que guardo para enriquecerme quando vos me habreis hecho pobre: tomad todo lo demàs; pero dexadme estas caras prendas de mi primer estado. He aquí mis verdaderos bienes, que no faltaran jamas: he aquí estos bienes simples, inocentes, siempre dulces a los que saben contentarse con lo necesario, y no se atormentan con lo superfluo: mirad estos bienes, cuyos frutos

son

son la libertad y seguridad: he aquí estos bienes, que jamàs me han dado un momento de disgusto. ¡O amados instrumentos de una vida simple y feliz! Yo no amo sino á vosotros, con vosotros solamente quiero vivir y morir. ¿Por que otros engañosos han venido á seducir y turbar el reposo de mi vida? Yo os vuelvo, ó gran Rey, todas las riquezas que me vienen de vuestra liberalidad: no guardo otra cosa, que lo que yo tenía, quando el Rey vuestro Padre vino á hacerme desgraciado por sus favores. Oyendo el Rey estas palabras comprehendió la inocencia de Alibeg, é indignado contra los cortesanos que querian perderle, les apartó de su Corte. Alibeg fue hecho su principal Ministro, y fue encargado de los negocios mas secretos; pero veia todos los dias su cayado, su flauta y su antiguo vestido, que tenía pronto en su tesoro para volverlos á tomar, luego que la fortuna inconstante trastornase su favor. Murió en una grande vejez, sin haber querido jamás, ni castigar à sus enemigos, ni atesorar caudal alguno; y no dexando à sus Parientes otra cosa de que

vivir, que la condicion de Pastores; que el creyó la mas segura, y la mas felia.=T. A. R.

ANACREONTICA.

En pos de mi Zagala
El niño amor corría,
Y con pueriles juegos
Los dos se divertían;
Mas ella dèl huyendo,
Una punzante espina
En la planta clavose
Con dolorosa herida;
Sus gritos resonaron
En valles y colinas
Y contra amor clamaba
Llorosa y afligida;
Desde entonces cobrole
Tan insana ojeriza
Que sus ardores hoye
Su trato y sus caricias,
Y por vengarse, ha vuelto
Sus fuegos en ceniza,
Tanto que de mis ansias,
Y mi querer no cuida,

So-

Sólo si de las fieras
Que persigue afligida,
Mas cruel que todas ellas
Y mas que Diana misma,
Pues tambien en la caza
Qual en desden la imita;
¡O Zagala inhumana,
Aleve y vengativa!
No tenga yo la pena
Pues la culpa no es mia.

L.S.

LITERATURA.

Reflexiones imparciales sobre las costumbres de los Siglos heroycos comparadas con las de nuestros tiempos.

¡Oh nuestros Abuelos! ¡Que hombres aquellos tan juiciosos, sabios y venerables! ¡Que felices tiempos en los que ellos florecieron! Entonces la simplicidad, la frugalidad, el candor, la buena fé, y todas las virtudes sociales y patrioticas se hallaban respetadas. Pero en nuestros dias sucede todo lo contrario. A unos siglos de

de oro, han sucedido siglos de plomo, siglos de hierro, siglos de escoria. Tales son las exclamaciones que freqüentemente oigo resonar en mis oidos, acompañadas muchas veces de ayes y de dolorosísimos suspiros. Pero advierto, que en todas las edades se ha exclamado de la propia manera. Virgilio en su tiempo echa menos à aquellos magnánimos hëroes nacidos en años mas felices. Juvenal decía igualmente, que en su siglo todo iba de mal en peor, y que los venideros no tendrian vicio alguno que añ dir á los que dominaban entonces. Horacio usa del mismo lenguage, asegurando que las generaciones futuras serían aun peores que aquellas de quienes habían heredado los vicios. El divino Platon suspira por aquel venturoso siglo de Astrea, quando los hombres puros é inocentes conversaban con los Dioses, y les trataban de cerca. Por manera, que parece ser una cantinela adoptada en todos los siglos la de menospreciar á los contemporaneos, y ensalzar excesivamente á los antepasados. Ninguno, dice, haber visto en su tiempo los felices dias de Saturno y Rea. Todos se la-

lamentan de haber vivido en una edad poco menos calamitosa, que la de Deucalion y Pirra, quando la disolucion, y todos los vicios se hallaban en su colmo, ¿Que, pues, debemos concluir de esto? Que así como los objetos observados con la simple vista disminuyen aparentemente, á proporcion que nos alejamos de ellos, los que se observan con el microscopio de la imaginacion, se agrandan fantasticamente, à proporcion que distan mas de nosotros, y esta es la causa que nos parezca tan portentoso y admirable todo quanto se nos representa en el lejano horizonte de la antigüedad, como envuelto entre sombras respetuosas. O debemos inferir que la envidia, triste amiga de los muertos, nada halla en estos que no sea digno de los mayores aplausos, solo por zaherir á los vivos con un contraste odioso. Efectivamente dice un moderno crítico: „los antiguos se miran en perspectiva, no son de carne y de sangre á los ojos de la imaginacion. Con el transcurso del tiempo han depuesto todo lo grosero, y solo ha quedado lo espiritual, el individuo en abstracto. Así alma, genio, espiritu, nu-

numen, son los signos con que se los representa la posteridad: esta que halla heroes à los hombres que nunca lo fueron ni aun para su ayuda de cámara. Yo pues no pretendiendo disculpar los vicios de nuestro siglo con los de otras edades precedentes, voy à formar en breve un imparcial cotejo de nuestras costumbres con las de nuestros abuelos, los de los siglos heroycos. Tarea que hasta el presente no sé que haya emprendido algun literato, y que sin embargo creo puede ser muy util para templar la bilis de ciertos declamadores faccionarios y entusiastas, tan horrorosamente encolerizados contra las costumbres modernas, de quienes pretendo, no que dexen de detestar todo lo que en este siglo es detestable, sino que piensen mas imparcialmente, y que se acostumbren á mirar con alguna mas indulgencia los defectos de sus contemporaneos; en fin, que conozcan mas á los hombres, y que sus ridiculeces y sus debilidades, mas bien le sean motivo para la propia humillacion, que pretexto para destogar su facundia y elocüente colera.

Si

Si las Ximenas, si las Violantes, si las Sanchas, exclaman unos (arrebatados del mas fogoso entusiamo) si estas respetables ricas fembras de Castilla, nos repiten, renacieran entre sus cenizas, ¿conocerian hoy por cierto, á muchas de sus paisanas? Si los Guzmanes, Vivares, Cordobas, Paredes, Feroan Gonzalez, Vargas y Ponces, exclaman otros, levantasen de las tumbas sus cabezas del laurel coronadas, ¿pudieran reconocer sin empacho à muchos de sus compatriotas? En efecto, es preciso confesar, que las costumbres fieras, salvages y caballerezcas de nuestros tiempos heroycos tenían mucho de grande, de sublime y de magnanimo en medio de su barbarie; y las que nos há inspirado la moderna ilustracion tienen mucho de debil, de baxo, y de corrompido en medio de su cultura y refinamiento. Yo creo seguramente, que nuestras Heroinas españolas, las de los tiempos antiguos, mirarían con fastidio y aun con horror, á esas remilgadas y cultas Petimetras, á esas Madamitas de nuevo cuño, que muy lejos de mostrar unos ojos timidos, una fisonomía llena de naturali-

dad

dad y de dulzura, en fin, un modo de manejarse recatado y ruboroso, qual conviene á su sexô, gustan revestirse de un ayre descocado y libre, de andar con cerviz erguida lanzando por donde quiera miradas fieras è imperiosas, de hablar con el tono y retintín del orgullo, de mostrar, por ultimo, en todos sus movimientos la mas ridícula afectacion; y que quando mucho, todo su merito se reduce á saber inspirar con arte el amor que freqüentemente ni sienten ni conocen; tan diestras y tan sagaces son en la profunda ciencia de la coquetería. Yo creo igualmente, que nuestros magnanimos y agüerridos Donceles de Castilla, si exîstiesen hoy, no pudieran ver sin mucha pena y sonrojo á esos fatuos pisaverdes, recortaditos á punta de tixera, rociados de ambar y de almizcle, que tan atildados, relabados y acicalados se presentan por esos paseos publicos, haciendo alarde de la afeminacion del atolondramiento y del libertinage. Confesemos ingenuamente, que en el siglo que llaman de las luces y de la filosofía, los jóvenes no muestran empeño alguno por distinguirse en las virtu-

tudes, que se ven hoy tan celebradas y cacareadas en las Comedias, Novelas y Romances modernos. Las Pamelas, las Clarisas, las Julias, los Belisarios, los Mentores, los Misenos, los Hardiles, son hoy modelos que muy pocos procuran copiar, aunque todos afectan conocer y apreciar dignamente, porque quando la virtud ha huido del corazon, à lo menos queremos que resida en los labios. Hay hoy una cierta pedantería ó afectacion de ideas sublimes, y de sentimientos virtuosos, que freqüentemente no se vén realizados en la practica de las costumbres. Por lo comun nuestros jovenes solo muestran empeño en llamar la atencion publica con algun extraño capricho de la moda, mas bien que con su modestia, circunspeccion, amabilidad, y demás virtudes que en otros tiempos, segun dicen, fueron tan obvias y populares. Quando mucho, equivocando la extravagancia con la filosofía, quieren que la extrañeza de su conducta, ó la irregularidad de su humor, indiquen la elevacion de sus ideas sobre las del vulgo; y si son filosofos, se muestran mas inclinados á imitar la impudicidad, arrogan-

cia

cia y maledicencia de Diogenes Cinico, ò las licenciosidades de los Epicureos, que la sobriedad de Epitecto ó de Marco Aurelio, ó la providad de Aristides y Caton. En una palabra, es cierto que el luxo hoy, há degradado y envilecido las almas hasta el punto de nada hallar apreciable sino el luxo mismo. El luxo ha traido consigo la poltronería, la afeminacion, el egoismo, el orgullo, la ambicion, en fin, todos los vicios que marchan en su seguito, y que insensiblemente preparan al estado su ruina, y al espiritu humano su entorpecimiento. Mas entre todos los vicios que hoy nos aquejan, ninguno debe lastimar tanto el corazon de un hombre sensible, como vér quan envilecido se halla el estado conyugal. El siglo de los amantes generosos, la epoca de aquellos esposos llenos de terneza y de entusiasmo, y para quienes la fidelidad era una virtud tan sagrada, parece yà haber pasado, y que no volverà tan pronto. El infame adulterio, y la vil prostitucion, se hallan tratados hoy con demasiada indulgencia, y son vicios que la gran moda en cierta ma-

nera autoriza. Un espíritu de marcialidad mal entendida, casi ha roto los límites de la decencia y del pudor, en que las virtudes sociales y domesticas tienen tanto interés. Si la dignidad marital se halla tan poco respetada, la dignidad paternal no se halla menos envilecida. ¡Quantos males debe temer el Estado de todos estos desordenes! Por evitar tan funestas resultas, cada dia se ván escaseando mas y mas los matrimonios; escaseados estos, se disminuye cada vez mas la poblacion, verdadero origen de las riquezas, y base la mas segura de la prosperidad de las Naciones.

Pero nosotros, que somos tan ingenuos en confesar nuestros defectos, ¿no tendremos derecho para agregar à nuestra confesion sincera algunas otras reflexîones que la imparcialidad, y el buen criterio exîgen? Convengamos de buena fé, que si nuestros coëtaneos se trasladasen á los tiempos de los antiguos hëroes, quizá disminuirían mucho de la admiracion que tienen hacia ellos concebida. Quizá hallarían que reprehender y que ridiculizar en su conducta; que se yo si diga tanto, ó tal

vez mas que lo que ellos pudieran notar de reprehensible en la nuestra. En fin, reconoceríamos por lo menos que aquellos heroes tan celebres y famosos fueron hombres, y que sus virtudes estuvieron contrastadas con no pocas debilidades. Sino adolecieron de nuestra afeminacion, sino conocieron la frivolidad de nuestras modas, su valor degeneró muchas veces en ferocidad; su simplicidad en estupidez y barbarie, y aun los caprichos del luxô no les fueron desconocidos respectivamente á la rusticidad, grosería y pobreza de aquellos tiempos. Sea muy enhorabuena verdadera y exâcta la pintura que nos hace Quevedo de nuestros antiguos y heroycos tiempos quando dice:

Del mayor infanzon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura,
No había venido al gusto, lisongera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera;
Carnero y vaca fue principio y cabo,
Y con roxos pimientos y ajos duros

Tan bien comió el Señor como el Esclavo:
Estaban las hazañas mal vestidas,
Y aun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de las fembras presumidas.

Mas quando no se conocían otras telas que el buriel y la lana, ¿que admiracion es que no se usase de las delicadas gasas, de los finísimos encages, de las lustrosas sedas y de las estofas exquisitas que hoy son tan de moda? Sin embargo, ¿quien podrá asegurarnos que nuestros Góticos progenitores, estuvieron libres del deseo de agradar, que es tan innato en todos los hombres, y que por tanto no procurasen pulir y aderezar sus personas con el posible primor y elegancia? Si como se cuenta, fueron tan tiernamente enamorados, es verisimil que hubiesen pretendido complacer á sus queridas, y que hubiesen deseado parecer á sus ojos bizarros y galanes, agregando en quanto fuese posible el arte á la naturaleza. Sino conocieron nuestros perifollos y baratijas de quincalla, conocieron otros ornatos, á

que

que por entonces estaba adherida la idea de lo bello y de lo primoroso, con los que se engalanaron, quizà con no menos áhínco, estudiada proligidad, y afectacion que nuestros infatuados mosalvetes. Los Godos tan severos en sus costumbres, los que comunmente se vestían de groseras pieles, y que hicieron como un empeño declarado de no imitar en cosa alguna el primor y cultura Romana, no por eso dexaron de tener sus modas. Ellos, segun se cuenta, cifraban su vanidad en una larga y espesa cabellera, uso que equivalió entre estas gentes al de nuestros crespos horizontales erizones, al de nuestros bucles rizados á fuego, ó al de nuestras güedejas negligentemente sueltas y tendidas. ¿Y quien extrañarà que tanto antiguos como modernos se hallen aquejados de estas debilidades, qae tan anexâs parecen ser al espíritu humano? Pobre y miserable cosa es un peinado de esta ó de aquella manera, muy pequeña cosa son unos fleques, unos aramales, en fin un ropage cortado de este ó del otro modo. Quien cifra su gusto en estas pequeñeces y frusierias, es semejante á los niños,

que

que solo gustan de entretenerse con piedras lisas de la playa, y muy frivolo y muy superficial debe ser quien se paga de meros barnices, y colores. Con todo, si à estos colores, si á estos barnices, si á estas garambaynas; por ultimo, si á esta ó aquella forma de vestido, está adherida la consideracion publica, si ellas son representativas del buen gusto, si ellas sirven para distinguirnos de las gentes que viven obscurecidas, y colocarnos al nivel de los hombres quemas figura hacen en el gran mundo, ¿que extraño es que el orgullo, que es tan fino y profundo en calcular sobre sus intereses, juzgue utilisimas todas estas vagatelas, ó por mejor decir, no las crea vagatelas ni frivolidades, sino cosas muy importantes y sèrias, supuesto que le acarrean las ventajas mas reales y verdaderas à que el puede aspirar, y de las que él acostumbrò siempre mas á lisongearse?

Pero aun quando respectivamente nuestros abuelos hayan sido mas moderados, y circunspectos en el vestir que nosotros, aun quando las nimiedades y ridiculeces de *la Currutaquería*, sobre que se nos ha-

ce à los modernos tan gran proceso, les hayan sido del todo desconocidas, ¿no se hallaron freqüentemente inculcados en otros vicios á la verdad menos perdonables que los nuestros, y por decirlo à las claras, en vicios verdaderamente monstruosos? Si nuestros coëtaneos extendiesen su vista por los siglos pasados, es cierto que no hallarían que reprehender en nuestros abuelo este espíritu de disipacion que á nosotros nos aqueja, tantas frivolas ligaciones y tan poco solidas amistades, en fin este prurito de sociabilidad tan superficial y frivolo como general y extenso, porque nuestro corazon se evapora á proporcion que nuestras afecciones se extienden; pues es constante que cada uno tiene una porcion determinada de sensibilidad, que no se reparte sin que su total disminuya. Nuestra alma, dice Mr. Duclós, en esto es muy diferente del fuego elemental, cuyo aumento y propagacion es mayor mientras mas son los materiales que le sirven de pabulo. Pero nuestras imperfectas amistades, ó nuestras frivolas ligaciones á la verdad ¿no son cosas mas disimulables, que aquellos fanaticos odios de partido, ó que aquellos

llos implacables rencores con que nuestros abuelos se devoraban reciprocamente? ¡Que vandos! ¡Que guerras de una Ciudad contra otra! Cada barrio, cada Parroquia, cada familia se habìa declarado irreconciliable enemiga y rival de otra, contra quien emprendia todo genero de insultos y de hostilidades ¡Que desafios tan sangrientos y tan freqüentes, solo por vengar algun soñado agravio, solo por alguna pueril etiqueta, y lo que es aun mas ridiculo, solo por mostrar á veces quien era mas valiente! En las justas y torneos freqüentemente pasaba de las chanzas á las veras, y los que principiaban como juegos y diversiones marciales, acababan en contiendas reñidísimas, y en sangrientos combates de Gladiadores.

Bien puede ser cierto, que hoy dia, en que desde la niñez, Pedagogos inexórables, nos están repitiendo sin cesar, la política y circunspeccion exîgen el decoro y el buen órden; mandan que se proceda de este ó de aquel modo; bien puede ser cierto que se sigan mas bien los usos dominantes, que el propio genio, y las propias pasiones. Pero esto mismo tie-

tiene los espiritus uniformados, y hace mas y mas que unos á otros se apróxîmen, y que simpaticen reciprocamente, lo que influye en fomentar poderosamente el espiritu de humanidad, y la benevolencia reciproca, base principalisima del bien público, y de toda la felicidad humana. Si los espiritus parecen hoy vaciados por un mismo molde; si todo lo que es originalidad se tacha comunmente de extravagancia; si el que discrepa de lo que se llama *buen tono* de sociedad, inmediatamente se le moteja de ridiculo; si hacemos gala de seguir uniformemente los caprichos de la opinion; tambien hoy mas que nunca nos hallamos sometidos á seguir el espíritu publico, que es el resultado de las luces filosoficas, y de las sabias leyes; y aunque esta unanimidad tenga sus abusos è inconvenientes, tambien saca de ella, la Patria, ventajas muy considerables. Los hombres son hoy mucho mas amigos que lo eran antes, è inquisiciones muy sutiles sobre el corazon humano han reducido el arte de agradar à principios. Nuestra urbanidad, nuestra sociabilidad, nuestra humanidad bien

pue-

pueden ser en el todo ó en mucha parte afectadas ; bien puede ser que baxo el perfido velo de lo que se llama civilizacion , política y cultura , se encubran no las mas virtuosas y sanas intenciones. Un petimetre que nos saluda saltando de placer y de contento al vernos , echandonos los brazos al cuello , y apretandonos la mano amigablemente , quizá los afectos que muestra no son muy sinceros , pues los hombres mas oficiosos freqüentemente no son los mas ingenuos ; pero aun quando este modo de proceder sea obra de la politica y del artificio , ú obra de la frivolidad y del aturdimiento , este espiritu de sociabilidad y de humanidad , ó afectado ó verdadero , nos precave de que veamos hoy los horrorosos espectaculos , que la barbarie y el quixotismo hicieron tan freqüentes en otro tiempo , y de los que ningun hombre sensible puede acordarse sin asombro y sin estremecimiento.

Si los duelos ó desafios , este furor barbaro é inhumano contra quien tan vehementemente han declamado todos los partidarios de la razon , aun no han podido ex-

extinguirse del todo en nuestros dias, por lo menos la Legislacion que continuamente recibe de las luces filosoficas mejoras muy considerables, hoy no autoriza que las causas civiles sean decididas con la punta de la espada, ò con la prueba del fuego y del agua que se llamaban *el juicio de Dios*, y que estaban tan en uso en aquellos tiempos, de que nuestros eternos y sempiternos declamadores no pueden acordarse sin lagrimas. Las contiendas, las discordias, los pleytos, las rivalidades y ojerizas recíprocas, el espíritu tumultuante y faccionario, no son hoy de moda, ni hacen gemir á la humanidad con los estragos, que en el tiempo de los Guelfos y Gibelinos de la Italia. La franqueza, la marcialidad, la confianza son hoy las virtudes de moda, aunque freqüentemente degeneren en disolucion y atolondramiento. Toda la juventud se junta en los cafées, donde bebe, juega, se divierte, loquea con tal infatuacion y algazara, que parece que algun maligno vertigo se ha apoderado de sus cerebros. Todos son amigos, à lo menos en el instante, todos son francos, marciales, so-

cia-

ciales, indulgentísimos, á lo menos blasonan mucho de serlo. El prurito de pasar por hombres amables se ha hecho general; pero esta manía de nuestros jovenes nobles, y de todas las personas que hoy se llaman *del gran mundo*, por mucho que tenga de reprehensible, ¿es comparable á aquel horroroso espíritu de insociabilidad de nuestros antiguos fidalgos? ¿quien produxo las continuas guerras en que estaban los unos contra los otros, sin mas motivo que el deseo de su mayor prepotencia? ¡Que violencias y excesos no cometían los Señores de los Castillos! Apenas desde sus almenas, donde estaban en perpetua atalaya, descubrían algun viajero, traficante ó peregrino, en fin, qualquier hombre ó doncella, quando inmediatamente se apoderaban de ellos como de una cosa que les pertenecía. Para enderezar estos entuertos, y deshacer estos agravios, vinieron al mundo los Paladines ó Caballeros andantes, que con el auxîlio de sus Dulcineas, de sus gigantes, de sus endriagos y de sus encantamientos, se propusieron como el antiguo Hercules, limpiar la tierra de monstruos. Mas ¿quien podrá

drá referir todas las brutales extravagancias de la barbarie? Muchas de ellas se nos hicieran increibles à no estar atestiguadas unanimemente por escritores fidedignos.

Confesemos que muchos de los tiempos que se llaman heroycos y gloriosos, fueron en no poca parte épocas de preocupacion, de horrores y de calamidades. Esa sobriedad, esa frugalidad, que se atribuye vaga è indistintamente à los siglos antiguos, no fué tanto efecto de la virtud austera de nuestros padres, quanto conseqüencia precisa de su miseria é indigencia, provenidas del envilecimiento de la agricultura, y del poco cultivo de las artes. Esa simplicidad, esa rusticidad amable, de que se alaba tanto à nuestros progenitores, por lo mas comun y ordinario, quizà mas que la simplicidad de la inocencia, fué la simplicidad de la ignorancia. Los monumentos mas fidedignos, y mas generalmente conocidos que nos restan de estos siglos tan celebres, son mil hechos escandalosos á la humanidad, que ciertamente fueron efectos mas de la ignorancia y barbarie, que de la sencillez,

del candor y de la virtud tan decantada de nuestros abuelos. El siglo de oro, la edad de Saturno, ha sido muchas veces celebrada por los Poetas. Pero si este hermoso sueño ocupa gran lugar en la fabula, yo sospecho que jamás se haya visto realizado en la historia. Yo no negaré que la traicion, la malignidad, la perfidia y alevosía, no se emboscaban en lo antiguo tan mañosamente como hoy se disfrazan y encubren baxo la halagüeña mascara de lo que nosotros llamamos política, civilizacion y cultura. Desde luego convengo en afirmar con uno de los mas celebres filosofos modernos, que antes que el artificio hubiera enseñado á nuestras pasiones á hablar un lenguage afectado, nuestras costumbres eran rusticas, pero naturales; la diferencia de los procedimientos à primera vista anunciaba la de los caracteres. La naturaleza humana era la misma en el fondo, no era mejor; pero no dirè que los hombres hallaban su seguridad en la facilidad de penetrarse reciprocamente, y estas ventajas, cuyo precio tan bien conocemos nosotros, les excusaba de muchos vicios. Tampoco

de

de aquí deduciré yo, como aquel otro filosofo deduce, que los tiempos en que de tal modo se procedia, fueron la epoca gloriosa de la virtud, y de la felicidad de que el genero humano es susceptible. Si entonces las pasiones se emboscaban y disfrazaban menos, tambien se desfogaban con mayor ímpetu y vehemencia, causando trastornos y estragos los mas terribles, violentos y calamitosos, con lo que muy lejos de hallar los hombres su seguridad, hallaban su destruccion y ruina. Lo peor era que el fanatismo una vez encendido, se comunicaba de unos en otros como por cierta especie de electricidad, y hacía sufrir á toda la tierra una especie de terremoto político, cuyas convulsiones casi han durado hasta nuestros dias.

Aunque alguno de nuestros modernos filosofos haga el elogio de fanatismo diciendo que no obstante de ser tan sanguinario y cruel, es una pasion grande y fuerte, que eleva el corazon del hombre, le hace menospreciar la muerte, le dá un resorte prodigioso, y que solamente con saberle dirigir mejor, se sacarían

de

de él las mas sublimes virtudes; me parece que ningun sensato verà en el fanatismo mas que el funesto origen de los mas crueles males, que han afligido, y afligirán siempre á la humanidad, y no incurrirá en la extravagancia de llamar grandeza y elevacion de alma á aquel furor que hace trastornar el mundo con sangrientas guerras y con discordias interminables solo por el capricho de la ambicion ó de la vanagloria, es decir, solo por un ridículo quixotismo. Los hëroes, que fueron unicamente unos ilustres fanaticos, mas que héroes, deben llamarse azotes del genero humano. "Pero por una fatal desgracia para la sociedad, dice Mr. Hume, los hombres siempre han profesado tan profundo respeto á las grandes qualidades y talentos independiente de su buen ó mal uso, que el deseo de los aplausos populares viene à ser un estimulo poderoso para excitar la ambicion, la usurpacion y los desordenes civiles." Convengamos ultimamente que si los siglos de fanatismo y de ignorancia no han conocido nuestro luxô, ni los excesos que este consigo acarrea, han sido siglos de gran-

des

des crimenes, desvastaciones, guerras, calamidades, asesinatos, en fin de costumbres atroces, siglos de hierro, de lagrimas, y de sangre, y que aun en medio de la mucha depravacion y corrompimiento que hoy nos aqueja, no tenemos motivo para hechar menos. Seguramente hemos consultado muy poco la historia de las Naciones, ò tenemos demasiado deseo de zaherir á nuestros contemporaneos, quando como para humillarlos procuramos traerles à la memoria aquellos siglos que llamamos epocas gloriosas de la simplicidad, frugalidad, de la inocencia, dè las austeras costumbres, en una palabra, el reynado de la verdad, de la virtud, y del heroysmo. En tales tiempos por casi toda Europa no se conocía otra vida que aquella criminal y detestable, en que las pasiones, quitado el freno que hoy les impone la circunspeccion, el decoro, los respetos sociales, ó sea tambien la fastidiosa etiqueta, desarregladas é indómitas como un furioso torbellino, todo lo arrastraban en pos de sí. Entonces los hombres no se comunicaban otras ideas, que las de depotismo ó

así ser-

servidumbre, ó las de conjuraciones, perfidias y alevosías, las del espíritu de insurreccion y de partido. Algunos otros rasgos de virtud ocurridos particularmente en las Naciones pobres, nada prueban en contra de las costumbres generales de la Europa, que entonces por lo comun eran barbaras, inhumanas, y crueles. Esta fuerza, esta energía, este entusiasmo, esta elevacion de alma, de que tanto se celebra á nuestros antiguos, no tenía otro objeto que el de la devastacion de la tierra, y el de la matanza de centenares de hombres. El espìritu de barbarie y de fanatismo hacia en aquellos tiempos tan delicioso y sublime el placer de la venganza, como el espíritu filosofico hace hoy grato y dulce el placer de la beneficencia, de la humanidad y de la tolerancia, á lo menos en las almas capaces de ser inflamadas por el entusiasmo de lo grande, de lo bello, de lo bueno y de lo heroico. ¡Que díferencia de tiempos à tiempos! En los siglos que llamamos caballerescos y gloriosos, los hombres empleaban todas sus fuerzas en tiranizarse y en destruirse reciprocamente por

me-

medio de mil rapiñas y violencias; la mitad del genero humano estaba armada en contra de la otra mitad; mas en nuestros dias, no en otra cosa se piensa que en promover por todos los medios imaginables la felicidad del genero humano, y desde las colunas de Hercules, hasta las mas hiperboreas, y glaciales regiones, los sabios procuran estrechar cada vez mas y mas el delicioso lazo de fraternidad y de union, que debe ligar á todos los hombres. En una palabra, nuestros contemporaneos obran por los principios y opiniones que les ha inspirado la moderna cultura é ilustracion tales quales sean estos, mas nuestros tan celebrados ascendientes, herederos del sanguinario y feroz espíritu de los Godos y de los Scytas, no obraban freqüentemente sino impelidos por el barbaro y brutal sentimiento de sus propias fuerzas; y aun quando obrasen por propias opiniones, estas á la verdad no eran las mas razonables. "La bravura, dice Mr. de Zimmerman, entre los Godos equivalió por todas las virtudes. El exercicio de la guerra era para ellos un punto capital de Religion.

Odin

Odin tuvo el arte de persuadir à los Escandínavos, que solo estaba destinada una inmortalidad dichosa á los que morian como sus padres, con las armas en las manos. Dioles à entender, que la santidad dependía precisamente de la perdida de la sangre, y que un enfermo debería hacerse herir sobre el lecho de la muerte, para comparecer todo ensangrentado á la presencia de sus Dioses. Aun las mugeres aprendían el exercicio de las armas, y se merecía una particular estimacion qualquiera Princesa que por su mano degollaba á algun amante demasiado temerario. Un joven no hallaba con quien casarse, hasta haber dado autenticas pruebas de su valor. El hijo de un Rey no osaba rehusar á un paysano el duelo que la Religion aprobaba; pues segun la opinion de estos Pueblos, la victoria se declaraba siempre á favor de aquel que defendía la justa causa." Estas preocupaciones, y este espiritu sanguinario de Goticismo, ha dominado en la Europa mas ó menos por un largo intervalo de siglos, y ha sido, digamoslo así, el alma de tantas novelas, tragedias y romances heroycos y caballerescos como aun boy

dia

dia andan en manos de todos, hasta que el brillante astro de la ilustracion, dexandose ver sobre nuestros horizontes, ha ido desterrando poco á poco las gòticas ideas, é inspirando en nuestros pechos el amor á las virtudes sociales y pacificas, y al valor prudente y razonable; y hasta que Grocio Purfendorf y otros sabios han desenvuelto y dadonos á conocer tan exâctamente los derechos de la paz y de la guerra.=B.B.

EPIGRAMA.

EL Mundo vive engañado
Del exterior de la gente;
Tiene al necio por prudente,
Y al insulso por callado.
¿Ves aquel Señor hinchado
Que, qual quien todo lo sabe,
Nos la está echando de grave?
Pues no es grave, que es pesado.

DIALOGO.

Entre un Señor, y un Cochero.

Cochero.

Me han dicho, Señor, que V. S. necesita un Cochero, y yo quisiera servir este oficio.

Señor.

Tienes abono?

Cochero.

Si Señor, un monton de certificados, porque jamás he salido de una casa, sin todos los honores correspondientes. Vea V. S. este del Mariscal Conde de Wallis, à quien serví de Cocinero en sus campañas contra los Turcos.

Señor.

Ese titulo es demasiado antiguo, ¿que edad tienes?

Cochero.

Cincuenta y seis años, pero tengo salud, estoy fresco, robusto, y gallardo, aunque he trabajado muchisimo, porque desde mis primeros años empezé á correr mundo; vea V. S. otro certificado de Mr. N. Ministro de Estado á quien serví de guarda ropa; esotro es del Conde N. Enviado de Francia en Florencia, á quien serví siete años de Ayuda de Camara: aquí tengo otro del Obispo muerto de Joppé, al qual serví cinco años de Jardinero; no quiero cansar la atencion de V. S. con mas certificados, pero creo que bastan estos para probar la fidelidad, y talento con que he servido à varias gentes de distincion.

Señor.

Está bien; pero de todos esos certificados no resulta que hayas sido jamás Cochero.

Cochero.

Verdad es que nunca he tenido ocasion de ocuparme en tal empleo, pero sin embargo V. S, descuide que yo gobernaré su Coche como el mas pintado; yo fuí buen Cocinero; buen Peluquero, buen Jardinero, y buen Ayuda de Camara, antes de haber tenido en las manos, una Cacerola, un Peyne, un Cepillo, ni una Podadera, el empleo, Señor, es quien dá el merito; mi amo el Mariscal Conde de Wallis, fue derrotado enteramente en *Grosca*, por un Gran Visir, cuyo nombre es tan enrrevesado que no me acuerdo de él; lo cierto es que este terrible Turco, habia sido toda su vida Administrador general de las Aduanas de Constantinopla; la primera vez que empuñó el Sable fue para hacer añicos nuestro exercito, y Dios sabe quanto me costó, para escapar con la batería de Cocina; quando èl volvió á tomar la pluma fue para firmar la gloriosa paz de Belgrado.

Señor.

Si ; peró otro Visir , en las mismas circunstancias , y en la misma posicion, acaba de ser derrotado por los Rusos en una funcion decisiva , y ha firmado sobre el campo de batalla la vergonzosa paz, que ha concluido la ultima guerra , entre la Puerta , y la Rusia ; yo no me quiero fiar en las casualidades , ni aprecio los talentos tan superiores como el tuyo , que nó necesitan para manifestarse sino que la ocasion se presente; yo quiero recibir en mi casa un Cochero de profesion.

Cochero.

Pues Señor , yo soy Cochero como quiere V. S. yo sé por las uñas el reportorio de todas las injurias , que se deben decir á un Carretero , á un Cochero . Si non , ó á un Cochero de Provincia que quisiera cruzarme , ó tomar la delantera , yo no ignoro ninguno de los despropositos , é insolencias con que se de-

be

be tratar á qualquier perdulario, que no se arrima pronto á la pared: en una palabra, yo nada ignoro sino el gobernar el Coche, pero yo aprenderè, y quando V. S. me eche de casa, ya sabré mi oficio medianamente; además yo soy corpulento, robusto, bien carado, tengo una voz fuerte y sonora para gritar *á un lado*; de manera, que sentado en el pescante, con mi librea bien galoneada, el sombrero *á las once y media*, con un plumage de fundamento, me llevaré las atenciones de todo el mundo, y V. S. logrará la mayor satisfaccion.

Señor.

Y con toda esta representacion, volcaràs el Coche, y quedaremos frescos.

Cochero.

¿Que, Señor, V. S. està en el error de creer, que los Cocheros son los que gobiernan el Coche? vaya, vaya, quien lo guía son los Caballos, ellos tienen mas jui-

juicio y entendimiento que nosotrós, ellos no se embriagan jamas, nosotros estamos borrachos todo el dia, nosotros aparentamos que dirigimos el Coche, porque tenemos las riendas, pero los Caballos están al timon, ó en la Caballeriza, atados dia y noche sin entender de otra cosa que de su oficio; pero los Cocheros, sin vanidad, pasamos la vida en la Taberna, y entre las mozas, y no entramos en casa sino para embrollarnos con los Pages, y Lacayos, y descubrir sus mañas, y trampantojas, para librarnos de sus conspiraciones; si el Coche toma bien una vuelta, si salva un bache, evita el choque de un carruage, ó se detiene à tiempo para no maltratar á un hombre; el Señor forma la mas alta idea de su Cochero; y no sabe, que todo se debe á la destreza, experiencia, y sabiduria de sus Caballos; el Cochero recibe todo el honor, él se entona, y llena de orgullo con el merito de estos pobres animales que no pueden vindicar su agravio.

Se-

Señor.

Me agrada tu sinceridad, pero no puedo recibir un Cochero que es gobernado por los Caballos.

Cochero.

Señor, V. S. sabe que para ser un Cochero perfecto, es preciso saber muchas cosas, que no se aprenden con facilidad porque no hay siquiera un Seminario donde se pueda la Juventud instruir en una profesion tan util como esta, por lo qual nos vemos obligados á tener el aprendizage con un Coche Simon. En el siglo pasado era otra cosa, las gentes eran mas aplicadas, había hombres habiles en todas materias, y tambien Cocheros excelentes, estos conocian perfectamente la construccion de un Coche, sabían por donde pecaba, y se hallaban en estado de indicar los reparos convenientes; entendían asimismo en comprar para sus dueños buenos Caballos, y los sabian manejar; pero Señor ese tiempo ya se acabó: Mr.

el

el Conde Lorenzi, á quien servì de Ayuda de Camara en Florencia, era muy apasionado á la Poesia Italiana, un dia se dexó sobre una mesa las obras de Redi, poeta Toscano, yo tube la curiosidad de ojearlas, y por casualidad, tropezé con un soneto, en honor de la Virgen Maria, donde el poeta despues de hacer una relacion de todas las virtudes que pueden concurrir á formar una Muger perfecta, concluye *Ma questa Donna é morta*, y asi Señor, V. S. recibame en casa, porque quizá elegirá otro, mas ignorante, y menos fiel que yo.

Señor.

Jamàs entraré en que el pescante de mi Coche sea la escuela de mi Cochero: pero dime, ¿como habiendo servido á tantos Señores, y en oficios bastante fructuosos, no has podido agenciar algun dinero para no necesitar servir á nadie?

Cochero.

Es que yo me he tratado siempre bien,

y

y en lugar de ahuchar, he hecho muchas deudas, de suerte que me veo perseguido de acrehedores.

Señor.

Pues hijo, yo no quiero ver mi casa llena de Alguaciles, que vengan à cada hora à hacerte, comparecer.

Cochero.

Señor, el Conde N. mi antiguo Señor era un gran Ministro, un dia estando yo aliñando su gabinete, entró un Señor como V. S. á pedirle la gracia de un empleo, para un sugeto à quien protegía; mi Amo le dixo que el empleo estaba dado á otro sugeto que le nombró; el Señor replicó, que extrañaba semejante eleccion, porque el tal sugeto estaba lleno de trampas, y debía muchisimo; está muy bien replicó mi Amo, *èl debe*, *nos debemos*, *vos debeis*, *y aquellos deben*, este verbo se conjuga muy bien; el Señor se fué de mal humor, y al otro dia mi Amo pagó todas las deudas

de

de su protegido, le dió su titulo, y aun le alargó una suma para equiparse.

Señor.

Tu Amo tenía razon de pensar, que la pobreza, y aun los defectos de un sugeto distinguido, no debían privar al estado del fruto que pudiera sacarse de sus servicios, y que quando un hombre es verdaderamente util, se le pueden disimular algunas imperfecciones, en recompensa de sus talentos; si tu fueras un excelente Cochero, yo te admitiera en casa á pesar de tus deudas, y aun consintiera que te fueran á buscar en la Taberna quando quisiera salir; pero tú no sabes el oficio, y así no te quiero.=*Trad. por B. B.*

ODA.

MIS DESEOS.

OTro paguese insano
De la vanidad loca y fementida

El

El boato profano,
Y del luxô la pompa desmedida
Ansioso solicite,
No tenga miedo de que yo le imite.
De Maborte furioso
El infausto laurel ensangrentado,
Que pretenda animoso
El arrogante intrepido soldado,
Yo solo mi paz quiero,
No la funesta gloria del guerrerò,
Ni tampoco procuro
Indagar si la Luna está poblada,
Ni menos yo me curo
De saber si la Tierra està parada,
O si constantemente
Gira en torno del Sol rapidamente.
¿Para que molestarme
Con semejantes vanas pretensiones?
Mas vale solozarme
En estas placidísimas mansiones
Con la dulce inocencia,
Que buscar los aplausos de la ciencia.
Inmensas sementeras,
Y quantas mieses rubias y doradas
Producen libias eras,
En sus graneros tengan encerradas,
De la ganancia hambrientos,

Los míseros logreros avarientos.
Con poco, satisfecho
Yo vivo en mi rustica cabaña,
Baxo su pobre techo,
De la ruin codicia no me engaña
El falaz atractivo,
Ni de vana riqueza el incentivo.
En mullidos colchones
Otros de mil delicias rodeados,
Duerman entre algodones
Y paredes forradas de brocados,
Yo dormirè tendido
En un prado de cespedes florido.
Mi placido sosiego,
Y el goce de una paz no perturbada
Mas vale, que el trasiego,
Y la vida penosa y afanada
Del que busca riquezas,
Altos puestos, pribanzas y grandezas.
Los persianos tapetes,
El rico lecho de marfil bruñido,
O regios taburetes,
¿Que sirven al que vive corcomido
De crudos sinsabores
En medio de la pompa y los honores?
¿Para que sirve el jarro
De oro puro con primor torneado,

Si

Si en un vaso de barro
Yo quedo de mi sed refrigerado,
De la propia manera
Que si en copas riquísimas bebiera?
En vaxillas muy finas,
Dó la gula venenos condimenta,
No gratas golosinas,
Un Ganimedes bello me presenta,
Yo cómo con mas gana
En vidriada loza, lisa y llana.
No quiero mas riqueza,
Ni á la fortuna pido mas favores,
Sino que con terneza
Dorila corresponda á mis amores,
Dorila el dueño mio,
Que cautivado tiene mi alvedrío.
Coronas y laureles,
Palmas, solemnes triunfos y ovaciones,
Falaces oropeles,
Por cierto vuestras vanas ilusiones
Aprecio para nada,
Mas vale de Dorila una ojeada.
En dulce compañía
De zagala tan bella y tan amable
Gozaré de alegria,
Y de tranquila paz impertubable,
Descansando en su seno,

De ternura, de amor, de gozo lleno.
Lejos de los roedores
Voraces zelos, que el anima cuitada
Con sangrientos rigores
Traen continuamente atormentada,
Pasaré pues mi vida
De placeres purísimos texida.=A.B,

DISCURSO.

Sobre la Disimulacion.

La disimulacion es el Arte grande de la vida civil, y el flaco de la Politica, se requiere suma penetracion para aprovechar el tiempo oportuno de decir la verdad, y mucha fortaleza de animo, para descubrirse impunemente; un genio feliz, y profundo distinguirá de una ojeada lo que debe callar, decir, ó insinuar, combinará las circunstancias de los tiempos, con el caracter de las personas, y no peligrará; pero al que no tiene tan fino discernimiento, no queda otro advitrio para cautelarse, que sepultarse en el silencio, ó cubrirse con el artificio de la disimulacion,

un hombre de corta vista anda á tientas; y necesita pararse muchas veces quando no sabe donde ir: tres grados hay en el Arte de disimular; callar, fingir, y mentir con audacia.

Ayre misterioso es el velo de la Politica, porque hace mas respetable el secreto, asi es el resorte de las grandes negociaciones; han llegado los hombres á tal grado de corrupcion, y debilidad, que alguna vez se necesita disimularles la verdad para servirles, la discrecion es para el alma, lo que el pudor para el cuerpo, un exceso de claridad, es una indecencia como la desnudez; el que sabrá callar, á mas de la ventaja de no exponerse, tendrà la de penetrar las intenciones agenas; el silencio, pues, es una obligacion en la sana Politica, á si como es virtud en las reglas de la Moral.

Las costumbres del secreto nos conducen á la disimulacion, son los hombres demasiado curiosos, y penetrantes para poder guardar con ellos un perfecto equilibrio, que nos libre de sus conjeturas; hacen mil qüestiones delicadas de que no po-

de-

demos escapar sino con mil rodeos, ó por un silencio obstinado, y este mismo silencio, es causa de que adivinen nuestros designios.

La mentira manifiesta un alma devil, y sin recurso, un caracter vicioso, es el asilo de los niños, de los necios, y de los malos.

SONETO.

Cuidaba al niño amor joven valiente
De un huerto, dó los Dioses lo enviaron,
Para cuya custodia lo dotaron
De una vista capaz y competente.
Descuidado un momento el inocente,
Los alevosos zelos le asaltaron,
Ojos y ricas flechas le quitaron,
Dandole unas de plomo unicamente
Ciego: triste, infeliz, desamparado.
Sin sus flechas, lloroso y desvalido
Al Olimpo clamó desconsolado.
Jupiter, que lo oyó, compadecido
Prorrumpió (del suceso ya informado)
¿Siempre han de andar los zelos tras Cupido?

F. P. U.

DISCURSO MORAL.

Sobre los Pensamientos Criminales.

Patitur pœnas, pecandi sola voluntas:
Nan scelus intra se tacitum qui cogitat ullum,
Facti crimen habet:::Juven.

De un solo oculto criminal deseo,
Debes la pena, porque ya eres reo.

Si el mas activo è industrioso de todos los mortales, pudiese en el punto de morir acordarse distintamente de todas sus acciones, colocandolas con el orden de tiempo en que se executaron, hallaría muy pocas señaladas por efectos duraderos y sensibles, y mirarìa con asombro la desproporcion manifiesta entre lo mucho que creyó poder executar, y lo poco que realmenente practicó ¡Que inmensos vacíos descubriera su vista! ¡y quantos intermedios ociosos è inutiles aun en los tiempos de sus mayores afanes!

Aseguran los Filosofos Modernos, no solo que los Planetas, y demás Globos luminosos están colocados anchurosamente en un espacio vacío, sino que aun estos mismos cuerpos son tan porosos; que si toda su materia fuese comprimida á un grado de solidez absoluta, pudiera llegar á colocarse en un cubo de pocos pies: De el mismo modo, si el empleo de la vida humana se redugese al espacio de tiempo que realmente ha ocupado, quizá la mas larga, pudiera ceñirse á un cortisimo numero de semanas, de dias, y y aun de horas; porque hay tal desproporcion entre las facultades de el Cuerpo, y las de el Alma, que imaginamos en un minuto, lo que no podemos executar en un año.

Convencidos de esta verdad, no tendremos por inverosimil que los antiguos Generales, tuvieron bastante lugar aun en medio de sus fatigas militares, para dedicarse al estudio de la Filosofía: Lucano hace decir á Cesar, que aun quando se preparaba para enbestir al enemigo, observaba el movimiento de los Astros.

Quando á la fiera lid me preparaba

El

El giro de los Cielos contempla.

Es probable que el Alma piensa siempre, pero la mayor parte de su actividad nos es inutil, por los limites preciosos de nuestras necesidades fisicas; y aun quizá por la misma razon de que siempre que pensamos, por lo comun, no hacemos otra cosa que pensar.

El justo temor de que una facultad tan activa no llegue á sernos inutil ó dañosa, y que el exceso de nuestros pensamientos, no sea perjudicial á nuestras acciones, es motivo poderoso para resolvernos á exâminar, de que modo habrán de dirigirse estos, capáz de contenerlos en sus justos limites.

¿Qual es el modo mas oportuno de dirigir el entendimiento hacía todas las Ciencias? ¿Por que grados deberà arribar à sus objetos? ¿Por que medios se corregirán sus faltas, acostumbrandole á nuevos estudios? Todas estas qüestiones hán sido ventiladas por hombres tan ilustrados como juiciosos, mas yò no debo insistir ni aun detenerme en ellas; mi objeto es seguir la marcha moral de el espiritu, y extender el imperio de la virtud mucho

mas

mas que el de la ciencia.

Este exâmen se ha mirado con mucho descuido por no tener presente que cada accion es la execucion de un pensamiento, y que de consiguiente, no oponerse à la corrupcion de los pensamientos es emponzoñar la fuente de las virtudes, y de la moral: Los deseos irregulares producirán las practicas licenciosas. Lo que los hombres se complacieren en desear, presto será un objeto de sus esperanzas, y en fin, serán estimulados à executar con gusto, lo que imaginaron con placer.

Por esto los Confesores, que tanta proporcion tienen de conocer el corazon humano, enseñan unanimes que lo que es malo en la execucion, malo ha sido en el pensamiento, porque pensando con delectacion en la facilidad, seguridad, y ventajas de una accion ilicita, empieza el hombre desde luego à reconocer que su firmeza vacila, y se debilita su integridad; el brillo de un objeto cuya consecucion se le propone facil, no le dexa ver la atrocidad del delito; y por conclusion executa confiadamente una accion cri-

criminal, cuya primera idea, se presentó al alma como un sueño agradable, que se atendìa sin aprobarle.

Si quisiesen decir la verdad todos los que por amor, envidia, intereses &c. han cometido los crimenes mas enormes, confesarían sin duda la grande facilidad con que hubieran podido resistir á la tentacion en su principio; quan facil les hubiera sido volver la atencion hacía otros objetos; quan debilitada reconocieron su pasion luego que se distraían en diferentes ocupaciones; y quànto se enardecían sus culpables deseos, quando hacían empeño de recordarlos para saborearse con ellos: infierese, pues, que hay suma necesidad, de mantener la razon alerta contra la facilidad de la potencia imaginativa, unico medio de asegurarnos en la virtud; sin el qual aun en la soledad mas profunda, hallaremos abundantes medios de corromper el corazon, por ciertos gustos, y deseos mas perniciosos, y dominantes que pudieran serlo en el comercio del mundo: Facilmente nos horrorizamos de los delitos, quando se nos representan repentinamente con toda su fealdad,

dad, pero el desenlace succesivo de nuestra malicia, protegido del interes, y disfrazado por todos los artificios; la ilusion personal nos dà tiempo de forjar distinciones, y sofismas en favor de nuestros deseos, y la razon se acomoda insensiblemente à los mayores absurdos, como la vista llega por grados à encontrarse bien en las tinieblas.

En esta enfermedad de el Alma, es de la mayor conseqüencia aplicar los remedios desde el principio. Intento, pues, manifestar quales son los pensamientos que deberemos desechar ó seguir con respeto à lo presente, pasado, y venidero: Quisiera de este modo dispertar la vigilancia, y atencion de los que se abandonan á ilusiones agradables, tanto mas temibles, que no siendo realidades, se miran como pensamientos inocentes,

La consideracion de lo pasado no es buena sino en quanto puede subministrar lecciones utiles para lo venidero. Quando el hombre empieza á traer à la memoria su vida pasada, lo primero que deberà hacer es exâminar la disposicion de su alma; si la reconoce dispuesta à seguir

guir con placer los rodeos, de una trampa ó de un ardid acertado, los excesos de una disolucion, ó el hilo de una intriga criminal; contenga su imaginacion mirandola como extraviada de el camino recto; arroje lejos estas memorias, cuya venenosa dulzura hace amable el delito, sin el concurso de la conciencia, y difiera el exâmen para otro instante en que pueda hacerlo con menos peligro; este momento no tardará, porque la impresion de los placeres es poco duradera; pero el sentimiento del crimen, y sus remordimientos se aumentan á cada instante.

La revista de nuestras acciones practicada, sèria, é imparcialmente es absolutamente necesaria para conducirnos á la virtud, y afirmarnos en ella; por esto la recomiendan los Teologos baxo el nombre de exâmen de conciencia como el primer paso hacia el arrepentimiento. Es tan necesaria esta practica, que sin ella siempre quedamos expuestos á la seduccion de las ilusiones que en otro tiempo nos fueron agradables: mas para no perder el fruto de nuestra experiencia es indispensable esforzarnos á considerar las cosas como

son

son en sí mismas, excitando en nosotros las ideas, y sentimientos que el Autor de la Naturaleza hizo consiguientes à las buenas y malas acciones.

No consientas que el sueño se llegue á tus ojos, decía Pitagoras, sin repasar tres veces las acciones del dia pasado: ¿Quales han sido hoy mis extravios? ¿Que he hecho? ¿Qué he omitido? sigue el curso de todas tus acciones comenzando de la primera, y al fin asombrate de el mal, y regocijate del bien que hiciste.

Nuestros pensamientos sobre los futuros, son determinados por los objetos presentes, y por tanto no se vén sujetos á tantos peligros como los concernientes á lo pasado, con todo, no estará demás en este lugar, fortificar las conciencias delicadas, las imaginaciones debiles, y demasiado sensibles, contra un abatimiento excesivo, y una inquietud desmesurada: los pensamientos no son criminosos quando involuntariamente nos ocurren: para que seamos reos de su malicia es necesario que los provoquemos, ó que continuemos en ellos con complacencia, deleytandonos en reproducirlos: En

lo

lo foturo es donde principalmente se reunen todos los lazos en que vá á enredarse la imaginacion. Lo venidero es el lugar propio del temor, y la esperanza; con esta multitud de inquietudes, y deseos nacidos unos de otros, y que le deben su exîstencia, es un mar donde los sucesos casuales, y los premeditados, se mezclan, y confunden, sin ninguna relacion visible con sus causas. Nosotros tenemos todo el tiempo, y libertad que se necesita para una eleccion conveniente, elegir, y determinar en medio de las ventajas posibles, es como dicen los Jurisconsultos *in vacuum venire*, apoderarse de cosa que no tiene dueño. El error està en el empeño de conservar la posesion aun quando se presente legitimo dueño de la alhaja.

Luego nos acomodamos á pensar en lo que podemos temer, hasta que en fin resolvemos conseguirlo; á fuerza de traer á la memoria la ventura de una situacion particular, nos creemos infelices si no nos colocamos en ella: el que desea conservar su quietud no pretenda lo que está en poder ageno, ni quiera lo que

per-

pertenece á otro, el que quiera mantener su inocencia: quando el hombre por una serie de pensamientos al parecer honestos, llegó á punto de desear lo que á otro pertenece de justicia, retirese de esta idea como de un precipicio cubierto de flores: el que se imagina capaz de servir al publico en un empleo distinguido, mucho mejor que él que lo ocupa; llegará á reputar por un acto de virtud el proyecto de quitarselo, dexandole perdido; y como la rivalidad produce el odio, el ansia de conseguir el lugar que desea, le hará cometer delitos, que no entraron en su primer plan.

El que desea, pues, arreglar sus acciones á la virtud, arregle sus pensamientos à la razon; aleje el crimen de las avenidas de su corazon, acuerdese que las emociones causadas por el deseo, son tanto mas dañosas quanto mas ocultas, porque entonces ni las reprimen obstaculos exteriores, ni se sienten los remordimientos de la concienciа.=*C. de M.*

LE-

LETRILLA.

OFicio que no mantiene
Honradamente á su dueño,
Sin temor del Mercader,
Y sin sustos del Casero.
No le quiero.

Amo que echa los criados
En el rigor del invierno,
Prometiendo recibirlos
En abonanzando el tiempo.
No le quiero.

Mercader que presta cien
Con condicion que al volverlos,
Debe de ir acompañado
Con otros quarenta el ciento.
No le quiero.

Pariente que quando pobre
Era pariente à lo lejos,
Y despues que me vió rico,
Dice que es cercano el deudo.
No le quiero.

Sabio que solo ha leido
Los seis renglones primeros
De muchos libros, y dice,

Que

Que los leyò por entero.
No le quiero.
Pedante que me acribilla
Con hemistichîos y versos,
Sin tener nada de suyo,
Y quanto dice es ageno,
No le quiero.
Autor que vá por rutina
Osadamente escribiendo,
Cosas, que otros quatro mil
Notaron y repitieron.
No le quiero.
Poeta, que si me atrapa
Me encajará seis Sonetos,
Aunque le diga que voy
A estorvar un desafuero.
No le quiero.
Amigo que me acompaña
Mientras conoce que tengo,
Pero en oliendo la quema,
Al instante esconde el cuerpo.
No le quiero.
Medico que quando sano
La salud dice le debo,
Y si muero, era cosa
Dispuesta por el decreto.

No le quiero.

Agente que me promete
El mayor empleo presto,
Y en trueque de sus promesas
Me vá chupando el dinero.

No le quiero.

Matrimonio, cuyo dote
Son basquiñas y manteos,
Con ribetes de cuñados,
Y añadiduras de suegros.

No le quiero.

Amor que quiere que yo
Sea un amante á lo austero.
Reservando para sí
Otros mas blandos remedios.

No le quiero.

Y el que pretenda decirme,
Que en cosas de aquestas miento,
Siendo mas ciertas y claras,
Que la luna por Enero.

No le quiero.

A. H. M.

EM-

ENSAYO

Sobre el modo de precaver los delitos.

Si todo el ingenio que los hombres han empleado por tantos siglos barbaros en inventar exquisitos tormentos, escarpias, ruedas de navajas, toros de bronce, y otras invenciones horrendas, á fin de castigar los delitos, lo hubiesen empleado en discurrir los medios mas prudentes de precaverlos, la humanidad hubiera sacado mayores ventajas. Es cierto, que uno de los medios de precaver los delitos es castigarlos: la esperanza de la impunidad es el mas poderoso aliciente, que hace à un malvado continuar en sus excesos. Pero imponer à ciertos delitos, castigos horrorosos, como los que inventaron *Diónisio ó Falaris*, y tratar con demasiado descuido é indulgencia los vicios, que á ellos dieron pie, y por decirlo así, prepàraron el camino, parece notable inconseqüencia. Luego que se han dexado corromper los homdres, y que la politica no ha toma-

do

do sabias medidas para precaver de que sean viciosos, bien podemos estàr persuadidos, que ni el empalarlos, ni el desquartizarlos, ni el derretirlos en pez, ni en plomo ardiendo, ni el consumirlos entre la podredumbre de los cadaveres, ni otros estupendos suplicios de este genero seràn suficientes medios para evitar que, la Republica esté llena de foragidos y de delinqüentes. El gobernar los hombres es negocio mas bien de maña que de fuerza. Efectivamente, las barbaras carnicerías no son castigos, son atentados contra la humanidad, que nuestras sabias leyes de España precavieron siempre sin necesitar que la ilustracion de nuestro siglo les advirtiese sobre estos excesos, y sin tener que recurrir á las sabias lecciones del Jurisconsulto *Beccaria*, para conocer el verdadero espiritu de los castigos y de las penas. Con todo, confesemos ingenuamente, que han sido muy pocas las Naciones que han tomado todas las medidas políticas oportunas para atacar los vicios, como medio el mas propio para disminuir los delitos, y precaverlos en mucha parte.

En

En *Babilonia*, y en *Sibaris* se castigaban igualmente los asesinatos, los latrocinios, los estupros y las violencias; pero un hombre de mala fé, un barbaro, un ingrato, un opresor, un calumniador, un Grande corrompido en el ocio, cargado de deudas, y fautor de la injusticia, en fin, otros monstruos de este genero se dexaban sin castigos. ¿Y que resultó de aquí? Que multiplicandose los vicios, se multiplicaron consecutivamente los delitos, y *Babilonia* y *Sibaris* fueron las Ciudades mas corrompidas del Universo.

Algunas otras virtuosas Naciones, que han aparecido de tiempo en tiempo sobre la tierra, no han sido en este punto tan descuidadas é indolentes. Para precaver los delitos, han castigado aun hasta los vicios. No se pasa á los delitos sino por medio de vicios, que multiplicandose, y haciendose cada vez mayores, quitan el freno á toda vergüenza, y al cabo entregan al hombre al furor y á la disolucion. Además que hay pocos vicios que no traigan consigo como conseqüencias indispensables ciertos delitos.

Licurgo castigaba la crapula y el ocio.

En-

Entre los antiguos Pueblos de la Lucanía, eran reputados los ociosos reos de lesa Sociedad. En ellos perdía el derecho de ciudadano activo, qualquier funcionario publico que algo emprestáse à un ocioso. Los antiguos Marselleses desterraron á los ociosos de su Estado.

En la *China* se castigan tambien los ligeros defectos, la desatencion, la grosería, y otras viciosas incivilidades. Los padres, los maestros, los ayos y toda clase de educadores, teniendo á la mano una caña larga, sacuden con ella á los que iucurren en tales defectos. La *China* es una inmensa escuela desde el Emperador, hasta los ultimos Mandarines. No se llega á los delitos, sino por medio de los vicios. Estas escuelas contra los vicios mas ligeros, ¡quanto sin numero de delitos no deben precaver! Todos los viageros afirman (aunque quiera asegurarnos lo contrario cierto ingenio sublime de la Europa) que los delitos en la China son pocos, y que ella es la Nacion menos viciosa de la tierra.

Aquí debe reflexîonar un lector juicioso, que los vicios de que yo hablo han

de ser realmente vicios, y no escrupulos de un celebro caliente, y que no hay arte mas oportuno para hacer grandes malvados, como el querer à fuerza de severidad que los hombres no tengan faltas, ni imperfeccion alguna.

El vicio es un defecto, y por tanto es el limite de un sér limitado y debil, como es el hombre. Si se quisiese aniquilar estos limites ó defectos, sería necesario aniquilar nuestro sér mismo. Se quisiera entonces desnaturalizar al genero humano. ¿Y que absurdidad podía imaginarse mas extraña?

La naturaleza del hombre es como la de la planta, que quiere de todos modos desenvolverse. Si se le impide su desenvolvimiento y vegetacion, se pone mustia y languida, y al fin se seca. *Quien mucho aprieta*, dice un adagio Italiano, *saca poca sangre, ó abarca poco*, como dice un adagio Español. En todas las ocasiones que el Legislador llevó las cosas hasta el exceso, se halló medio para eludir sus mandatos.

Aquella sabía legislacion que procura con medios proporcionados aminorar nues-

tras

tras necesidades caprichosas, piensa verdaderamente en satisfacer á la naturaleza, y en aminorar los delitos. Si castiga las transgresiones á la ley, es con el designio de precaverlas en adelante, no con el fin de inspirar un terror pánico y servil, como procuran inspirarlo los Despotas del Asia. Mas el verdadero modo de precaver un gran numero de delitos, es el castigar tambien algunos vicios, para impedir que estos se pasen à delitos. He aquí el fin de la *censura* establecida entre los antiguos Romanos y otras Naciones. A ella pertenece acarrear al Estado tan imponderables ventajas.

El gran Legislador *Montesquiou* es de parecer, que mas Estados han perecido por la violacion de las costumbres, que por la violacion de las leyes. *No son*, dice él, *solo los delitos los que destruyen la virtud, mas tambien la destruyen los descuidos, los defectos, cierta frialdad en el amor de la Patria, los exemplos peligrosos, y todo germen de corrupcion. Se debe todo esto enmendar por los Censores, pues la mas importante de to-*

das

das las leyes son las costumbres (1).

Todas las mas virtuosas Naciones practicaron el gran secreto de la censura, no solo para velar contra los delitos, sino tambien contra los vicios que á estos preparan el camino; pues como dice un antiguo: *Nemo repente fit turpissimus.* Ninguno de repente se hace malísimo. *En Esparta*, dice *Montesquiou*, *los Eforos sabian muy bien castigar los vicios y defectos de los Grandes y del Pueblo. El Areopago mismo de Atenas estaba sometido á la censura.*

Tanto en *Grecia*, como en *Roma*, estuvo en exercicio el empleo de Censor. "Estos Magistrados, *dice Luis Antonio Muratori*, fueron establecidos para indagar y corregir aquellas costumbres del Pueblo, que no solían estár comprehendidas ó vedadas por las publicas leyes. Su incumbencia fue la de andar exâminando de que modo se gobernaban las familias privadas; como los maridos trataban á sus mugeres, á los parientes, y á los vecinos

(1) L' esprit des Loix. lib. 5. cap. 19.

nos; qual era la educacion que daban á sus hijos; si gastaban sus rentas en las tabernas, en el juego, en los lupanares, en mesas demasiado esplendidas, ó en otro genero de luxô excesivo ó de placeres pecaminosos. Si faltaban al decoro de la nobleza con acciones viles: si por avaricia ó por soez ambicion, y si sus hijos eran díscolos. De aquí resultaba, que corrigiesen con oportunas reprehensiones á qualquiera que tenía necesidad de ello, y que todos por lo comun siguiesen el camino de la providad y de la sabiduría." (1).

En el vasto Imperio de la China, *la censura* exercitada por millares de Mandarines sujetos tambien á la censura de los *Enviados Imperiales*, causa tan utiles efectos, que en ninguna otra Nacion se pueden contar mayor numero de Amos mas humanos, de Ministros mas vigilantes, de Jueces mas integros, de Grandes mas propios para servir de exemplo al Pue-

(1) En su tratado de la felicidad publica.

Pueblo. Bien es, que en este Pueblo hay tambien vicios; pero mas son el necesario efecto de su supersticion y opiniones religiosas, que de su politica.

Es pues el oficio de la *censura* mantener en un estado floreciente la virtud y las costumbres; y si en todo estado se ván corrompiendo estas á proporcion que el ocio crece, siempre fue el principal objeto de la censura el desterrar este monstruo de la República.

Una ley de *Amasis*, Rey de Egipto, habia decretado pena de muerte contra todo el que cada año no diese cuenta á los Magistrados de sus haberes y de su modo de vivir. Dracón, y despues Solón, confirmaron y corroboraron esta ley, sin duda la mas propia para desterrar de la Republica la ociosidad y poltronería, orígen fecundo de tantas rapiñas y crimenes.

Los juegos que alimentando el ocio corrompen las costumbres, introduciendo un habito comun de distracion, de negligencia y abandono en los negocios domesticos y publicos; un espiritu de codicia, de fraude, de bribonería, de ma-

la

la fè, de estolidez, de ferocidad, y que no pocas veces excitan las riñas, los rencores, las enemistades, los duelos, en fin fomentan una multitud de pasiones enemigas de la quietud domestica y civil, fueron por esta razon proscriptos de los mas sabios Monarcas, ó solamente permitidos baxo ciertas reglas, las que desgraciadamente pronto se olvidan ô eluden.

La mucha aficion que nuestros jóvenes, aun los mas humildes menestrales, ván cada dia mas y mas cobrando al juego, porticularmente al de Villar, no puede menos que hacerme temer muy funestas conseqüencias para ellos y para el Estado, Yo no puedo ver sin dolor las casas de juego de dia y de noche llenas de esta clase de gente, que insensiblemente ván perdiendo el gusto por la laboriosidad é industria, y pervirtiendo sus sencillas costumbres, con el trato de no pocos ociosos y libertinos que allí se juntan. Acostumbrados á manejar el taco en compañia de algun orgulloso y corompido pisaverde, como que se avergüenzan despues de sumergirse en la obscuridad

de

de sus talleres, y de manejar en compañía de sus iguales el escoplo, la horma, ó el palustre, instrumentos tan respetables á los ojos de la politica y de la sana filosofía, como despreciables à los ojos de la soberbia mundana. Los sabios Legisladores han permitido las publicas casas de juego unicamente con el fin de que este sirva de un honesto desahogo y pasatiempo, para todos aquellos que se lo hayan muy bien merecido despues de su trabajo, Los que contraviniendo á tan laudables designios, se declaran jugadores de profesion; los que no freqüentan otros talleres, oficinas ó academias, que las casas de Villar, ó de la Banca, son à la verdad unos enemigos públicos, contra quienes la espada de la ley debe estár continuamente desembaynada El vigilante ojo de los Magistrados debe perseguir por todas partes á estos haraganes perniciosos, en la firme inteligencia de que la pasion por el juego no dexa de ir casi siempre acompañada de vicios, aun quizá mas considerables y funestos que el juego mismo. En Esparta, en Grecia, en Roma este genero de ociosos eran el principa-

lí-

lísimo objeto contra quien dirigian su severidadlos Censores.

¡Oh admirable *censura*, invencion verdaderamente divina! tú sirves de suplemento á las leyes, tú eres el màs firme apoyo de la virtud y de las costumbres, tú eres la que restauras, y haces florecer los Estados. No sin motivo dixo *Valerio, Máximo*, que la severidad de los Censores, fue mucho mas ventajosa á la República Romana, que sus mismas victorias.

Los que tanto critican la exîstencia del Santo Tribunal de la Inquisicion en los paises católicos, vean como apenas ha habido Nacion alguna culta é ilustrada, que en sus mas felices tiempos no haya tenido sus Tribunales Censorios ó de Inquisicion; y así como estos se propusieron perseguir todo quanto perjudicaba à la pura moral natural, nuestras Inquisiciones Christianas, tienen por objeto atacar los principios que perjudican á la Religion, y que por consiguiente influyen tanto en la corrupcion de las costumbres. *Siendo cierto*, como dice Rousseau, *que la Filosofía del Evangelio es la mas propia*

pia para sacar las afecciones humanas del yó humano, es decir, del egoismo, y elevarle al amor puro y sublime del publico bien 1; los Tribunales que han procurado se conserve pura é ilesa la Fè Evangelica y Cristiana, no solo han precavido muchos delitos y excesos en las Repúblicas, sino han fomentado en gran manera las virtudes sociales

Solo me resta responder á una pregunta que puede hacerseme. En el estado en que se hallan hoy las costumbres en todos los Reynos de Europa, que hablando por lo general, no es el mas ventajoso, aunque no es tan lamentable como aquel en que se hallaban en los tiempos heroycos, ¿convendría establecerla inmediatamente? Era necesario que antes la política tomase otras medidas oportunas, y ciertas providencias preliminares. A mi vér sería de la mayor importancia, no que se procurára moderar y regular por medio de sabias leyes suntuarias. Yo no sigo el *Mably*, ni de *Rousseau*, que asegu-

(1) Em. tom. 3. nota á la pag 183.

guran no poder reynar las buenas costumbres donde reyna el luxô; aunque si me persuado, que quando este no está regulado y dirigido sabiamente á la mayor ventaja politica, no puede menos que producir enormes males. El luxó es padre de las ciencias y de las artes. Como padre de las ciencias perfecciona nuestras ideas, pule, domestica, y suaviza nuestras costumbres, y nos precave de sufrir los horrores que fueron tan comunes en los siglos de ignorancia y de barbarie. El luxô como padre de las artes, fomenta la industria, entretiene muchas manos, y destierra el ocio y la poltronería, manantial inagotable de vicios y de delitos. Muy lejos el luxô de producir entre los ciudadanos unas muy odiosas distinciones, que hagan parecer á una clase de ellos opresora, y á otra oprimida, él es el verdadero medio de poner un justo equilibrio entre todos los miembros de la Patria, y hacer que el rico, si desea satisfacer mas comodamente sus deseos y placeres, derrame el oro en las manos del artesano industrioso que se los proporciona. Este es el modo de

equi-

equilibrar las fortunas, promover la circulacion del dinero, y establecer entre todos los ciudadanos una especie de igualdad, nacida de la dependencia que deben tener unos de otros à fin de prestarse socorros recíprocos. He aquí como el luxô muy lejos de fomentar el egoismo, que es el mayor de los pecados antisociales, fomenta la sociabilidad, y por consiguiente la civilizacion y cultura, que á pesar de las paradoxas de *Rousseau*, nos ha traido ventajas muy considerables. No pues debe desterrarse el luxô. La grande empresa de la política moderna, ha de ser regularlo de tal forma, que no ceda en perjuicio de las costumbres publicas, ni de los intereses nacionales. Dispuestas las cosas de este modo, se destruiràn muchas de nuestras necesidades caprichosas, que lejos de contribuir á hacer mas comoda y mas feliz nuestra existencia (único objeto á que debe ceñirse el luxo) contribuyen á hacerla mas embarazosa y desgraciada, multiplicando con nuestros caprichos y antojos, mil vicios extravagantes, que al cabo degeneran en delitos. Quando los Legisladores hayan dado

do este paso, crean que ya está muy próxima la reforma de las costumbres públicas tan deseada, á la que acabará de dar la última mano el establecimiento de la *censura*, que debe estár cometida, no á un simple Magistrado como en Roma, sino á un Tribunal supremo y respetable como el de los Eforos en Esparta. Es bien que de este modo procuremos acelerar los progresos de la ciencia de bien dirigir y gobernar los hombres; pues quando se ha averiguado en quanto tiempo baxa la luz del Sol á la tierra, quando se sabe si los graves caen en numeros pares ó impares, y quando se ha calculado el curso á tantos cometas, es cosa vergonzosa, que la legislacion y la política, que son las ciencias que mas nos interesan, se hallen, por decirlo así, todavía en un estado de mucha imperfeccion, y yo no sé si diga, casi sin haber salido de su estado de infancia.

=B. B.

SONETO.

Compuesto por una Señora.

Fué un tiemgo ¡ay tritte! en que feliz gozaba
La dulce libertad de mi alvedrío,
Y entonces desdeñè con cruel desvìo,
De un tierno amor el fuego que causaba.
En vano, el triste, mi querer rogaba:
Y pretendía ablandar el pecho mio,
Triunfè en fin, y del triunfo crudo, impio,
Mi altivo corazon se gloríaba.
Mas ¡ay! que amor de mi crueldad ayrado,
Tornó el destino rigoroso al alma,
Y el pecho enciende quien por el ardía.
¡O duro amor! ¡en fin, yá te has vengado,
Y yá miras, en véz de dulce calma,
Hervir el corazon en pena impía.

M. S.

FILOSOFIA.

Exâmen sobre la qüestion:

¿Las Ciencias han corrompido las costumbres?

Ya se hán formado voluminosas colecciones de los escritos publicados sobre este asunto. En algunos se advierte mucho ingenio; en otros bastante erudicion; pero en todos ha faltado filosofía, pues en mi sentir no se ha determinado el verdadero estado de la qüestion, habiendo substituido casi siempre *post hoc*, *ergo propter hoc* á raciocinios mucho mas sólidos que hubieran podido sacarse de la naturaleza misma de las cosas. Ocupados en escudriñar los anales del mundo, creyeron estos autores que bastaba comparar las ciencias y las costumbres, segun han exîstido en los diferentes siglos ó naciones, para sacar una demostracion de la influencia que ellas tienen sobre las ciencias. Esta inducciones sumamente defectuosas, porque

que en ella se han acumulado una multitud de objetos y circunstancias con que se ha formado una masa homogenea, sin embargo de que entre estas circunstancias y objetos haya muchos que nada prueban; y otros que son contrarios á las conseqüencias que se pretenden sacar. Para justificar esta proposicion convendría sujetar à una analisis exâcta la pieza, que entre todas las relativas á esta qüestion, celebre hoy en dia, mereciese mayor consideracion.

Hasta ahora se ha creido que no había medio entre estas dos proposiciones. ¿Las ciencias han perfeccionado las costumbres? ¿Las ciencias han corrompido las costumbres? En mi opinion las ciencias ni han hecho bien ni mal á las costumbres. Solo en tres estados posibles pueden considerarse las diferentes naciones de la tierra, desde el principio del mundo hasta nosotros. 1.° En la ignorancia primitiva y natural, cuyo quadro nos presentan los pueblos salvages descubiertos en estos ultimos tiempos. El 2.° es el de las naciones que salieron de este estado, y que adquirieron los conocimientos

que forman la encyclopedia de las ciencias y de las artes. El 3.° es aquel en que se apagò la luz é hizo lugar á las tinieblas, y esta es la suerte actual de casi todo el Oriente. Se trata de exàminar, que cosas han hecho á los hombres mejores ó peores en estas diferentes epocas relativas à las ciencias, y decidir si la relacion que han tenido con ellas las costumbres en estas epocas ha sido tan inmediata, que absolutamente deban depender de ellas.

Desde luego en el principio de estos estados, esto es, en el de la ignorancia natural en que vemos à muchos pueblos salvages, apenas se hallan vicios ni virtudes, de los que son objeto de la qüestion actual. En él los hombres tienen las inclinaciones que les dió la naturaleza, y las siguen de un modo que les distingue muy poco de los irracionales. Esta observacion es mas importante de lo que parece á primera vista, como lo probare á los que atiendan á lo que añadiré para demostrarla. Sabido es que las naciones salvages se diferencian mucho entre sí por lo que mira al caracter. Hay,

pueblos tan feroces é intratables, que no han querido familiarizar con los Europeos, que se han refugiándose en lugares inaccesibles, ó que despues de haberles como domado y encadenado, dieron señales de perfidia y de crueldad, que obligaron ó à destruirlos enteramente, ó á renunciar á todo comercio con ellos. Al contrario, otros han manifestado una disposicion menos feroz, han correspondido al deseo que se tenía de comunicar con ellos, han acreditado una especie de equidad, de temor, de moderacion, de todo lo que se han hecho los mayores elogios, al paso que ha calificado á los primeros de monstruos, cuyo verdadero horror acuerdan los nombres de Antropofagos y de Canibales. Tratase de reducir todo esto á su verdadero valor; lo que haremos diciendo, que estos Pueblos tienen entre sí la misma diferencia que se halla entre los demas animales; y que lo que sucede quando se pasa de unos, á otros, equivale á lo que sucedería si se pasase de un campo lleno de perros ó de liebres, á otro lleno de lobos y de tigres. No se crea que se degrada á la huma-

ni-

nidad con semejante comparacion: este salvage, lobo ó perro, en su estado actual siempre es hombre, y se le podría muy bien sacar de este estado, civilizandole é inspirandole principios, pero siempre se resentiría de su caracter silvestre. Los Ingleses, los Italianos, los Franceses, las naciones septentrionales eran tigres, zorras, monos, osos que recibieron las lecciones de humanidad, ¿peró se ha borrado enteramente su antiguo caracter? Luego el primer estado de que acabo de hablar no tiene relacion alguna con la qüestion de que tratamos. Es inútil decir por una parte: ved los vicios que reynan entre esos Pueblos, pues les faltan las ciencias; ó por otra: ved quan pocas virtudes les adornan, porque à la verdad no desterraron las ciencias. Estas son las dos qüestiones opuestas que se sostienen; yo ni sigo una ni otra, y digo: donde nada hay nada se vé; esos Pueblos no tienen virtudes ni vicios en que tengan influencia, las ciencias; así como les faltan las ideas, del mismo modo les faltan los nombres. Aquí se caería en la misma incongruidad que si se hablase de la castidad de

las

las tortolas, ó de la hypocresía de los gatos, en que no cabe virtud.

Presentase la aurora, sale el sol, brilla la antorcha de las ciencias, y llena con su resplandor al universo. He aqui el segundo estado del hombre. ¿Pero sucede esto con la misma facilidad que se cuenta? ¿No se necesitan siglos enteros para desmontar los espíritus que muchas veces resisten mas tiempo al cultivo que las tierras? De esto puede juzgarse, por el modo con que se hán propagado y propagan todavía las ciencias en el Norte, y aun este metodo es bastante insuficiente, porque las ciencias ya estàn formadas; las Naciones pueden, para decirlo así, comunicarselas mano à mano; en los Paises en que ha reynado hasta ahora la ignorancia, basta desbastar los ingenios, para lo que no necesita sino de una ó dos generaciones, de lo qual se vé un exemplo bien singular en ese Imperio, que á principios del pasado siglo ilustró un solo hombre, al mismo tiempo que le creó. Pero este no es el metodo regular con que nacen y se acrecientan las ciencias. Pedro, en pocos años de viages, recogiò to-

todo lo mas precioso que habìan producido los demás siglos y naciones, supo robar el fuego sagrado, cuyas chispas estaban en otro tiempo esparcidas y ocultas baxo de la ceniza. Bastaba traer à la memoria los viages de los antiguos Filosofos, y las verdades que de ellos supieron adquirir; sigase la historia de los descubrimientos desde Thalés, hasta Descartes, vease en que estado se hallaba el edificio de las ciencias comenzado por el primero, quando juzgó el segundo que todo debía destruirse, y que debía comenzarse dudando de todo, ò à lo menos del sentimiento de su pensamiento, de donde infería su existencia. Reservo para mi segunda consideracion general el exâmen intrinseco de las ciencias para demonstrar hasta donde pueden influir en las costumbres, y por ahora me contento con preguntar si un corto numero de conocimientos, vagos, imperfectos, reducidos principalmente en los antiguos tiempos á un corto número de privilegiados, podrá tener un enlace conocido con las acciones morales de los hombres.

Conozco sin embargo, que impugnando

do opiniones que presento como extremos, debo procurar no incurrir en otro. Las ciencias, y en especial las artes que las siguen, mudan indubitablemente la faz de un Estado y de una Ciudad, pero no tanto creando nuevas costumbres, quanto desenvolviendo las que estaban para brotar, y que solo aguardaban la ocasion de manifestarse. ¿Acaso Ulises dió nuevas costumbres à Achiles quando le presento un juego de armas completo y brillante? No; este joven guerrero se inflamó á su vista, porque tenía un principio de valor militar que residia en su corazon, pero que aun no habia podido manifestarse por falta de objeto, ni aumentarse por falta de alimento. En igual caso se hallan todos los hombres. Cada uno tiene su inclinacion natural, su temperamento y su caracter; pero si se supone que jamás podrá llegar al objeto á que le dirigen esta inclinacion, este temperamento, y este caracter, jamàs se advertirá, y por mas que viva no manifestarà este principio oculto. Esta maxima comun: *los honores mudan las costumbres*, es falsa, ó á lo menos esta mal expresada, porque

no

no mudan las costumbres, sino que las manifiestan. Un hombre que se elevó de la nada, y que pasó por las mayores baxezas, si es altanero é insolente, desde su elevacion lo ès, porque siempre lo fué. He aquí el objeto de las ciencias y de las artes. Su claridad nos descubre objetos que no conociamos absolutamente, y que solo conociamos por ciertos aspectos. Inmèdiatamente salimos de este estado de indiferencia, en que es preciso estar respecto de los objetos desconocidos, quando nos dirigimos al que nos agrada y favorece las inclinaciones que creemos excitadas y producidas, quando solo se desenvuelven y declaran. No temo oponer á los conocimientos humanos este acto de luz que les es propio; pero es preciso advertir que solo con la mayor impropiedad puede llamarse á este acto la causa de los efectos que despues resultan. Un hombre buscaba á otro á tientas en la obscuridad para matarle; traesele la luz y le mata: pregunto ¿acaso la luz es causa de este homicidio? Del mismo modo, nuestro corazon busca à tientas los objetos que le convienen; pero si no los descubre son inutiles sus

es-

esfuerzos, ó mas bien no sabe positivamente à que se dirigen, y conoce que le falta alguna cosa, sin saber qual es. Los grandes ingenios y las pasiones grandes, están igualmente sofocadas en los sig'os de ignorancia, y en los Paises barbaros. Entre los *Hurones é Iroqueses*, hay Cesares, Alexandros, Newtones, Leibnitz, Cathilinas, Cromweles, pero estan en bruto, y jamás tendrán en estas extremas circunstancias razon suficiente de desenvolverse. Esto solo sucedería como lo veremos despues, quando las ciencias subministrasen reg'as de conducta, y motivos para la observancia de estas reglas, y quando influyesen en las costumbres con una accion inmediata; pero hasta ahora solo advertimos en ellas una funcion puramente indiferente, como son todos los objetos que nos presentan á la vista, de los quales se distingue del ignorante en que conoce mil objetos, al paso que este no conoce sino diez ó veinte. Lo demàs depende del corazon. Este empleará bien ó mal el exceso de conocimientos que por si nada tienen que le determinen mas bien à uno que á otro, supo-

rien-

niendo que estos conocimientos no estén subordinados à las maxîmas de una moral sana ó corrompida; y esto es lo que ahora verificaremos.

Pero antes quiero pasar al tercer estado de que son susceptibles los hombres reunidos en Estados ó Naciones; este es el en que la ignorancia y la barbarie suceden á las ciencias. Podría formarse una especie de carta del camino que han seguido las ciencias en nuestro globo, que sería tan extravagante y varia como la de los viages del Principe de Itaca, al paso que la posicion de la tierra corresponde al sol, y es siempre una misma, ó à lo menos solo ha mudado en el espacio de quarenta siglos de un modo muy imperceptible. Hemos visto pasar sucesivamente el espiritu, el gusto, la filosofía, de un punto de la superficie terrestre al otro, y despues de haber comenzado en la inmediacion de nuestro trópico, adelantarse insensiblemente hasta confundirse casi con las auroras boreales. La buena fé, la historia de las costumbres, ¿está acaso enlazada con estas revoluciones, y no es un puro artificio el esfuerzo con que

se

se crean relaciones que las son de imaginacion? Para convencerse de esta verdad basta vèr el exîto casi igual de los que han sostenido la afirmativa y la negativa. En los fastos han hallado con que acreditar y desacreditar à las ciencias. ¿Y porqué? porque los hechos que alegan como pruebas, ni favorecen, ni perjudican á las ciencias. Quando estas llegaron, hallaron á los hombres con sus pasiones naturales que no pudieron crear ni destruir; y quando se ausentaron los dexaron como los habian hallado.

Sin embargo haré dos observaciones particulares sobre este tercer estado de que hablo, sobre el en que los hombres se hallan quando por ciertas causas pierden las luces que habian adquirido y vuelven à su ignorancia. En primer lugar, aqui se confunden muchas veces las costumbres extrangeras que traxeron aquellos diluvios de Barbaros que mudaron el Oriente y el Occidente; Hunnos, Vandalos, Godos, Alanos, Sarracenos, Turcos, y Tartaros; con las costumbres de los Pueblos, cuyo territorio invadieron, en cuyo caso se supone una mutacion donde no la hay. Lo

que

que hallamos en la historia desde la de candencia de su Imperic, no son las costumbres de los Romanos mudadas y alteradas, y si las de aquellos Pueblos, que como otros tantos enxambres devoraron aquel Imperio. Esta observacion muy facil de justificar con autoridades y citas, con que no quiero abultar este discurso; esta observacion, digo, es muy esencial en la disputa actual, y evita muchos raciocinios inútiles. Quiero hacer otra, y es, que el estado de un Pueblo que posèe las ciencias, siempre es mas corrompido quando vuelve à la barbarie, que sino hubiese salido jamàs de la ignorancia natural. La razon de ello es, que habiendo favorecido esta manifestacion de ideas causada por la luz de las ciencias, de que he hablado, al origen y principio de los vicios, como al de las virtudes; se olvidan estas mas facilmente que aquellas por que el corazon las tiene inclinacion, de modo que nacido una vez en vicio, se necesita de muchos auxîlios para destruirle, y muchas veces le transmite el padre á sus hijos, prescindiendo de las causas externas. Al contrario las virtudes,

los

los habitos del alma, que las dirigen al bien, cesan muy pronto por poco que se debiliten los motivos que las ocasionaron. Pero claro está que las ciencias solo tienen una relacion accidental con estas varias revoluciones morales, y esto es lo que yo quería probar en mi primera consideracion, pasando revista al genero humano. Voy á subministrar algunas pruebas mas directas aun sacadas de la naturaleza de las ciencias.

El termino de ciencia es una de aquellas expresiones vagas que se han esparcido, conocido, y repetido continuamente, sin que los que le usan puedan fixar su sonido, ni aun lo crean necesario. Si hemos de juzgar por el uso, se oye en globo ese conjunto de conocimientos sobre todos asuntos, que formaron los hombres con el auxîlio de la experiencia y del raciocinio, pero que mas bien está compuesto de opiniones que de verdades, que depende de causas externas, del gusto dominante, de la moda, y que por consiguiente varía de siglo en siglo, y de clima en clima, sin tener jamás un estado de verdadera consistencia. De es-

te

te conjunto, cada uno siguiendo su gusto particular, procura apropiarse una porcion, de que hace su objeto principal, à cuyo auxîlio quando hace ciertos progresos, ó consigue persuadir á los demás que los hizo, pasa por sabio. Asi es que el imperio de las ciencias en un dominio dividido entre muchos ciudadanos que pretenden ser iguales, y gozar de los privilegios de esta igualdad natural; pues la superidad de talento reconocida en algunos de ellos, solo aumenta la extension de su territorio sin darles ningun derecho en el de los demas; pero aun quando esta idea de imperio de las ciencias, y de republica de las letras, no estè enteramente destituida de realidad, quando se trata despues de proceder à una verificacion exâcta, hay bastante dificultad en señalar el punto en que comienzan las ciencias reales, solidas, y dignas de este nombre, y hasta donde pueden llegar sin tocar en lo quimerico.

Las ciencias, si son alguna cosa, son teorias que contienen principios demostrados hasta un cierto punto, de los quales se saca un enlace de conseqüencias,

que

que conducen al fin, que no es el *non plus ultra* de la teoría, pero es el último esfuerzo à que llegó el espiritu humano. De aquí proviene el aumento posible y efectivo de las ciencias ó teorias. Un sabio toma la ciencia que cultiva, qual la dexaron sus predecesores; pero hace valer esta herencia, la mejora, desmonta tierras incultas, aumenta los edificios comenzados, y al acabar su carrera dexa à otros la ventaja de aprovecharse de sus trabajos. Si las ciencias se hubieran tratado y cultivado de siglo en siglo del modo que lo indico, hace mucho tiempo que hubieran llegado al grado de perfeccion en que las vemos hoy en dia; y nosotros hubieramos hecho descubrimientos de que aun estamos muy distantes. Pero en virtud de la anarquía y de los desórdenes de que hablaba poco há, se ha perdido infinito tiempo en planes quimericos; toda la antigua filosofia de los Griegos no fué sino un cojunto de palabras vanas, un edificio de principios arbitrarios, de donde se quería derivar la explicacion de las cosas, que no tenían con ellos la mínima relacion, y todo el

re-

reynado de la escolàstica no ha sido sino la esclavitud y el oprobio del entendimiento humano. Desde que tanto se intenta seguir á la razon, y se habla tanto de evidencia ó de demonstracion, se han llevado las cosas hasta delirar; es decir hasta querer sacar de las fuerzas del entendimiento humano, lo que no son capaces de producir. ¿Que se nos manifieste la verdadera ciencia separandola de los átomos? Las atracciones, las qualidades ocultas así antiguas como modernas, las hypotésis que se suceden sin cesar unas á otras; apurese, afinese al crisol, y desenos el oro puro y sin mezcla. Esta operacion aun no se ha hecho, y puede creerse que no se hará. Los hombres hablan mucho de la verdad; dicen que la aman, y que solo aspiran á verla desnuda, y sin embargo la dán de color, la disfrazan, y la encubren con mas arte unos que otros; así sucede que el arte oculta á la naturaleza. Pues ahora, comparense las costumbres de los hombres con todo esto, vease si hay mucha relacion entre ellas, y esta diversidad de dogmas de toda especie que componen la historia de las ciencias.

Los sabios son pocos y muchos los que usurpan este nombre. En Lacedemonia y en Tebas quizá solo habia de siete á ocho personas que fuesen sabias, al paso que en Atenas todo el mundo discurría, juzgaba, decidía; los ciudadanos de esta Ciudad, pretendian formar un Areopago tan respetable en este punto, como lo era el de sus Magistrados en el de la justicia. Roma no fuè despues de mucho tiempo, la unica Ciudad en que las musas tuvieron templos y altares. Comparense hoy en dia el Portugal, la Polonia, y la misma Rusia, con la Francia la Inglaterra y la Prusia, ¿quantos hay en los tres primeros Reynos en comparacion de los que abundan en los segundos? Me atrevo à sentar este hecho, que ese corto numero de gentes que tienen alguna superioridad sobre el vulgo no influyen en cosa alguna en él, y que el circulo estrecho de luz que han formado à su rededor está contiguo á las tinieblas mas densas.

Pero se me dirà que no secede lo mismo en las Regiones en donde todos parece que piensa, y en cuyas grandes

Ciu-

Ciudades à lo menos se halla una vigesima parte de personas cultas è instruidas. A la verdad que estas deben dar el tono, los demás es preciso que piensen como ellas, que se gloríen de parecerles en algo, y esto basta para caracterizar las costumbres de una Nacion. Este argumento es especioso y debe rebaxarse mucho.

No nos detengamos mas en la denominacion vaga de las ciencias; descompongamos la masa, tomemos cada ciencia en particular, indiquemos su objeto y sus ocupaciones, y veamos lo que de todo esto puede resultar á las costumbres. Habláré del fisico, del geómetra, del químico, del botanico, del astrónomo, del erudito, del poeta, y del orador; pues lo mismo tengo que decir del uno que del otro. El fisico se aplica al estudio de la naturaleza, exâmina las diferentes partes, estudia sus resortes, las causas ocultas, las operaciones secretas, reune sus descubrimientos, y los emplea para aumentar el tesoro de los que ya se hicieron. Ceñido al exercicio de esta funcion, ¿que reforma ó deterioracion puede resultar á

los que viven en disposicion de poderle conocer, de ser testigos de sus ocupaciones, y aun de adquirir ciertas nociones? No veo la menor influencia de una parte que de la otra. Mas cierto será esto, aun aplicado á las ciencias abstractas, y cuyas inquisiciones son muy superiores al comun de los hombres: tome el mayor geómetra el vuelo mas elevevado, llegue al sumo grado de su arte; produzca un quimico infatigable en su laboratorio, los prodigios mas asombrosos; aumente el botanico el catalogo de las plantas á centenares, y descubra en su estructura lo que nadie aún ha descubierto: viage el astronomo en los Cielos, y en ellos haga conquistas; aclare el erudito los antiguos orígenes de los pueblos, explique los usos menos conocidos, é introduzca la antorcha de la critica en los rincones mas obscuros, que no hay que temer que el soldado, el artesano, el hombre particular de qualquiera condicion que sea altere en modo alguno su modo de vivir y de obrar regularmente.

Entre todas las pruebas que pudiera alegar, citaré una, tomada de los mismos

mos sabios; ¿que efecto producen en ellos los conocimientos que adquirieron? No puede negarse que naturalmente deben sentir sus defectos inmediatos y muy señalados; pero las ciencias dexan á los hombres quales los hallan. Por mas que un hombre naturalmente vano, violento, perfido, maligno, estudie las ciencias, y ayudado de esta fuerza de imaginacion, de ingenio y de raciocinio, llegue, á ser un verdadero corifeo en la ciencia que profesa; sus costumbres, su caracter moral y personal, seràn lo que hubieran sido sin estos conocimientos, y si parece haberse empeorado, es porque tiene mas armas, mas medios, para urdir las traiciones, y manisfestar sus vicios, de las que hubiera tenido si hubiese quedado en la ignorancia y obscuridad. Por otra parte tengan las mismas ventajas naturales, y haga los mismos progresos en las ciencias un hombre suave, integro, generoso, humilde y de probidad, este será un hombre grande por todos respetos, y en quien brillaràn tanto mas los talentos, quanto le realzarán sus grandes virtudes. Lo mismo sucede con los sabios subalternos que

ni

ni se enmiendan ni empeoran estudiando; sinó que cada uno de ellos halla las ocasiones de distinguirse en bien ó en mal, que le hubieran faltado si hubiera vivido en un estado mecanico. Por un error continuado se atribuye á la ciencia, lo que proviene del hombre, y se exâgeran con tan poco fundamento las virtudes; que creen efectos de ella, lo mismo que los vicios que la acompañan.

La cosa no sucede como regularmente se piensa; las ciencias son el sol, la lluvia y las demàs causas externas de la vegetacion, que no pueden seguramente mudar la especie de la semilla; esta crece, sale de tierra y llega al estado de mandurèz; y si los frutos son saludables ó venenosos, no sucede por una accion eficiente de las causas que solo excitan y desenvuelven.

Así es que entre los sabios se vé precisamente la misma moral que entre las demás clases de los hombres, modificada solamente por el genero de vida de que gustan, y las recompensas que pretenden; esto es, que como entre los militares los hay buenos y malos, pero que su pro-

fe-

fesion se inclina à un cierto genero de excesos que les dá la libertad: así como entre los comerciantes los hay hombres de bien y de mala fé, aunque en general el espiritu de comercio los hace interesados, y los inclina á ciertas acciones torcidas; del mismo modo entre los sabios los hay que son muy respetables y respetados, y otros que merecen un desprecio absoluto; pero la vida del gabinete los suele hacer sedentarios, y algunas veces vanos y caprichosos, trastornando este humo de que tanto gustan, sus cebezas, dirigiendolas á la envidia, á maniobras baxas y viles que los hacen despreciables, y que les caracterizan de un modo particular, bien que son del mismo genero que los vicios propios de las demás profesiones.

¡Pues que! ¿en toda la extension de las ciencias nada hay que sea aplicable á las costumbres, y de que puedan recibir alguna utilidad ó detrimento? Respondo diciendo, que efectivamente todas las ciencias tienen un aspecto moral, diferentes usos practicos que pudieran emplearse muy bien en beneficio de la Sociedad. En todos

dos los objetos cuyas profundidades procura penetrar el entendimiento humano, halla maravillas ocultas que conducen al Sér Soberano, y profundidades inaccesibles que convenciendole de sus limitados progresos producen el mismo efecto. La mayor ventaja de la ciencias es sin duda alguna la de conducir à la virtud, ¿Pero se las considera regularmente por este lado? Hay algunas obras recomendables en esta parte, pero son muy pocas para que pueda decirse que las ciencias tienen conexîon con las costumbres por la aplicacion que se hace, Sin embargo, en todas las ciencias hay con que mejorar á los hombres, si quisieran.

Además del aspecto moral de las ciencias, advierto otro *moral*, porque tiene por objeto las costumbres, pues debe arreglarlas de modo que segun la naturaleza de sus direcciones, las costumbres serán buenas ó malas. Luego si el estudio de las ciencias atrae el de la moral, y al contrario, si la ruina de las ciencias acarrea la de la inmoral, resultará que las ciencias no influyen en las costumbres; si no por ellas mismas juntamente, á lo menos

nos porque encierran en su clase la ciencia de las costumbres. Este raciocinio sería exâcto si fuese tan cierto como se supone que cultivando las ciencias, la moral es una de ellas, y ocupa el lugar que le es debido. Pero yo consulto la historia y la experiencia, y hallo que las ciencias no están mas enlazadas con la moral que con las costumbres, y que de todo lo que puede reducirse á teoría y á cuerpo de doctrina, en ninguna cosa se ha pensado menos que en la moral. El Imperio mas antiguo, mas floreciente y mas respetable que ha exîstido, y en donde se trató y conoció la moral, influyó sin contradicion en las costumbres, pero ¿adonde se hallará alguna cosa semejante sino en este mismo Imperio?

¿Se habló de moral hasta Socrates? Martir de su doctrina, animó con su exemplo á los demás. Los que recogieron esta doctrina casi dirigieron todas sus miras á las especulaciones abstractas y metafísicas que reynan en Platon. ¿Tuvo alguna moral Epicuro? ¿Aristoteles y todos los peripateticos hasta la extincion del nombre de la secta, pasaron de esas di-

vi-

visiones y distinciones que exercen en la sutileza del espiritu, sin hacer el menor efecto en las inclinaciones del corazon? Los Estoicos parece que sirven de excepcion á esta regla, pues se ocuparon enteramente en la moral, y exâltaron hasta las nubes la que profesaban. ¿Pero que fundamentos establecieron? que paradoxas no esparcieron? ¿No se parece mas bien su sabio á un ciudadano inutil, que á un individuo util de la Sociedad? Confieso que en Epicteto, y en Marco Aurelio se hallan bellas maxîmas y admirables preceptos, pero no forman una moral, y despues de haber alabado estas maxîmas y preceptos, el unico fomento que se halla de su practica es el orgullo y la desesperacion: porque llamo yo desesperacion á todos esos consuelos filosoficos, tomados del destino y de la necesidad inmutable de los acaecimientos. Esto es todo lo mejor que nos presenta la antiguedad, y quando valiera mucho mas, pregunto, si estos dogmas no eran de una perfecta esterilidad. La razon de esto es que la moral por mas moral que sea, jamás influirá en las costumbres sino en

quan-

quánto parta de una religion; y he aquí porque mudó el cristianismo en este punto la faz de la tierra, aunque la corrupcion humana haya alterado la restauracion que hubiera debido producir. Desde el establecimiento de esta religion, no deben confundirse las luces que nos ha dado, con lo que hemos llamado hasta aquí, las ciencias.

Las artes en que menos he insistido tambien están comprehendidas en mi asercion, y no me costaría mas trabajo [si fuese necesario el distinguir sus efectos naturales y propios, de los que deben atribuirse al caracter innato y esencial de las naciones en que florecieron. En todas partes hallarè no soiamente al hombre, sino al hombre de esta ó aquella especie, es decir, dotado de tal caracter natural, relativo al clima y á otras causas fisicas, y que las causas externas lo mas que hacen es modificar, y esto de un modo que á la vista clara de un filosofo siempre dexa preveer el fondo y la base de estas modificaciones. En una palabra, las ciencias y las artes qualquiera que sea su estado en una nacion, son co-

como colores respecto del cuerpo; mudan la superficie, pero el cuerpo siempre queda lo que era, madera, piedra, metal, ú otra materia, cuya substancia jamás alterarán todos los demás colores.

B. B.

SONETO.

En elogio dél que compuso una Señorita puesto en la pág. 206.

No yá mi Musa amor, no ya ternura
Podrá cantar jamàs presuntuosa;
No ya mi lira, un tiempo sonorosa,
Encantarme osará con su dulzura.

No podrán, no podrán ¡dulce criatura!
¡Amable M. generosa!
Tu musa si, tu bella, tu graciosa
Musa abatió mi orgullo y mi locura.

Texed! sabias hermanas de Helicona!
(Puesto que habreis mirado tal belleza)
De verdoso laurel una corona.

Ba-

Baxad ¡ó grande Apolo! con presteza
Y á aquella que de amor quexas entona
Ceñid, ceñid sus sienes con terneza.

F. P. U.

HUMANIDADES.

Carta de Don J. M. de F. sobre el estado actual de nuestro Teatro.

Allá vá por fin la nueva disertacion, que me pides. Me he animado á escribirla, satisfecho de que será la postrera digresion, que haga á la historia de mis entrañables afectos. Sí, Violante, mis cartas en lo succesivo tan solo se referiràn á nosotros mismos, pues hartotienen nuestros pechos que comunicarse, sin necesidad de recurrir à ningun genero de suplementos. Y dime por tu vida; ¿el ir asi à mendigarlos, no sería confesar tacitamente, que quedaban claros, y vacíos en su correspondencia?

Por ahora me ceñirè estrechamente á mi asunto, seré frio y metódico mas que en ninguna otra ocasion, sin que cam-

peé

peé aquí esa eloqüencia que me supones, de la qual, aun quando estuviera á mi disposicion, procuraría cuidadosamente desprenderme para hablar contigo, pues de otro modo peligraba de quedar muy mal servido mi amor, tomando tu la sencilla expresion de sus impulsos, por la artificiosa vocinglerìa de la vanidad.

Mis observaciones recaerán tan solo sobre el estado actual de nuestro Teatro, desatendiendo totalmente el origen y progresos de la representacion, tanto en España, como en las demás naciones, Tampoco me pararé à distinguir y clasear todos sus generos, pero los de tragico y comico se muestran desde luego, tan diferentes, que por sí mismos se caracterizan y señalan, pues aquel no trata mas que de catastrofes y atrocidades, al paso que la comedia se dedica á motejar y zaherir las ridiculeces de la sociedad.

A pesar de este obgeto tan esencialmente diverso, sienten algunos, que un drama puede, sin impropiedad, encerrar lances cómicos y accidentes lamentables, diciendo con el Literato mas celebre del siglo, que unos y otros se vèn á ca-

da

da paso hermanados en los sucesos de la vida; pero aunque no es mi animo estrechar demasiado los limites del arte, sin embargo, el interés de la verdad me obliga á declarar, que ni en la realidad, ni en la representacion se imprimen tanto estos dos afectos, quando vàn unidos ó interpolados, como si se entresacan y separan, á fin de formar con cada uno de ellos un todo coherente y racional.

Volviendo ahora á lo que deciamos de la comedia, es de advertir, que baxo la denominacion de ridiculeces no se hán de comprehender los vicios, sino en quanto se hacen ridiculos; y así pintando un avariento se debe poner á la faz del publico su extravagante mezquindad, su doloroso desprendimiento de las comodidades de la vida, sus continuos sobresaltos, su soledad y desamparo, el malógro de sus proyectos, de sus desvelos y de sus voluntarias privaciones &c; pero no sus vilezas, ni sus usuras directamente, pues ademas de que á todo vicioso se le hace mas sensible la mofa y el escarnio, que el rencor ó el menosprecio, el espíritu odia semejantes objetos, que no son yá

de

de la jurisdicion de la comedia.

Pero en lo que se debe aplicar el mayor cuidado, es, en no censurar, no solo la sencillez de la vida del campo, que se ha de mirar en todo tiempo como un sagrado inviolable, sino aun las profesiones particulares con el objeto determinado y manifiesto de desconceptuarlas, ¿Como, por exemplo, se respetará la justicia? ¿como se dedicarán los talentos sobresalientes con empeño à la Medicina, si los saynetes ridiculizan sus ministros ò profesores? ¿Dirán acaso, que la reprehension recae solamente sobre los sugetos que lo merecen? ¿que los Abogados, y Escribanos con especialidad, se esmeran siempre en hacerse acrehedores à los tiros de la satira? pero hagamonos cargo, de que toda profesion desestimada avillana los animos de sus individuos virtuosos, sin corregir à los depravados, y entonces á Dios pundonor, á Dios desinteres.

No hay tampoco que alegar que en los pueblos cortos, en todos aquellos que no tienen Teatro cesa este riesgo, pues quien levante la corteza del asunto echará de yér, que cada profesion forma una

fa

familia á parte en el Estado, en cuyas ramificaciones se extienden desde Bilbao à Sevilla, desde la Coruña á Barcelona, y el golpe, que se dà en tronco, ú alguna, de estas ramas principales, se resienten en todos sus extremos.

Por todo lo dicho se hace patente, que nuestros Autores han desconocido totalmente el objeto de su arte, tanto en las comedias heroycas, como en las nombradas de capa y espada, y que apenas llegaron remòtamente à vislumbrarlo en las que llamamos de Figuron.

Opondràseme tal vez, que las heroycas con la pomposa figuracion de sus hazañas increibles, y las otras con el esfuerzo que piden sus continuos empeños y lances, que llaman de honor, han contribuido á fomentar el espíritu marcial de la nacion; pero yo soy de opinion, que el exemplo y la influencia de los sugetos caracterizados, son los que determinan principalmente los dictamenes y conducta del pueblo, no las propensiones que puede avivar ó destruir en él la moralidad del Teatro, al qual rara vez asiste, y cuyos rodeados conocimientos no alcanza; y

así quando le presentan fechos de armas, no sabiendo á que se refieren, se atiene unicamente à lo que vé, y es que dos ó mas personages se tocan las espadas, procurando muy cuidadosamente mover gran ruido, y no causarse el mas leve rasguño; por todo lo qual me atrevo á afirmar, que las jacaras y romances vulgares, aunque perjudicialísimos por otros titulos, serían mas à propósito para el supuesto obgeto.

Pero ya que nos hemos empeñado en este asunto, se hace preciso pararnos muy de intento á considerarlo. Algunos son de sentir, que los espectaculos sangrientos pueden infundir, ó al menos conservar la elevacion de animo de una nacion, afirmando que el de los gladiatores en Roma, y el de los toros en España han producido este provechoso efecto. Yo opino, que las proezas son hijas del entusiasmo del pundonor, y no de la ferocidad, (1) pero siempre tengo por in-

ne-

(1) *En Castilla la Vieja apenas se conocen las grandes formales corridas de toros,*

negable, que el pueblo necesita espectaculos violentos y groseros, que le despierten y fijen su atencion; que se paga mas de una tramoya ridicula, ó de un insulso equivoquillo, que de las extremadas delicadezas de un drama, acabado en todas sus partes; y aun el decantado auditorio de Athenas, me persuado á que desantendía los incomparables primores de sus Sófocles y Eurípides, por celebrar los desprecibles retruecanos, que desfiguran muy á menudo aquellos inmortales partos del numen tragico (1).

---

ros, en Andalucia apenas se conoce otra cosa: ¿quien dirá sin embargo que los Andaluces son mejores soldados, que los Castellanos Viejos?

(1) *Acuerdome de haber visto representar en Italia una Comedia intitulada:* El Príncipe de Gaeta, *que por decirlo al paso, en quanto á desconcertada y monstruosa, podia entrar en competencia con las mas extremadas de nuestro Teatro, cuyo heroe en uno de sus primorosos pasages encargaba al criado, que hacia de*

Gra-

De aquí es, que si un Autor dramatico puede con el extremo de interés y perfeccion de sus composiciones, afinar, como hizo Corneille, el gusto de su auditorio, esto no debe entenderse mas que has-

---

Gracioso, que llamase á un tercer personage, diciendole: haz venir aquél, *y para cumplirlo así iba allâ y le decia:* venid Señor Aquél, *y como le respondia que su nombre no era* Señor Aquèl, *volvia, á su Amo con la noticia, quien lo trataba de barbaro, lo qual excitaba una risa universal,* non si chiama egli....!Oh pazzo!

En Francia ví una funcion teatral, realzada con la asistencia de un personage muy calificado, en la qual la heroina, entre otros donayres decia al Vegete: estais gracioso, *aludiendo á lo extraordinario de su trage, y el ridiculo Señor lo interpretaba así,* ¡ah! estoy gracioso, quiere decir que le hago gracia; vous èstes plaisant; ¡Ah! c' est á dire qui plait, *chiste que se celebró con repetidas carcaxadas por la numerosa concurrencia.*

hasta cierto punto, pues el mayor numero del público, sea por limitacion natural, ó por ignorancia, se quedará siempre en mantillas, en quanto al conocimiento de las excelencias y sublimidades del arte.

Dejemos, pues, al pueblo sus farsas y monstruosidades, que no desistirà á buen seguro, de aplaudirlas con tal que lleven cierta fogosidod, y algun entusiasmo (1); pero las clases pudientes é instruidas, del Estado, las que deben dar el impulso al sentir de los demas, lejos de embeberse del supuesto heroismo de nuestras comedias, han de mirar siempre con desden y con hastío sus extravagancias y fanfarronadas, y para que vayan al teatro, no à ver el

(1) *¿No pudieramos perfeccionar los Saynetes y las Tonadillas, y formalizar con ellos un espectaculo popular, y al propio tiempo racional, y aun instructivo? me temo que entonces todos seríamos pueblo, esto es; que correríamos al nuevo teatro, dexando los comediones para que los oyese la compañía y sus sirvientes.*

el bayle, oir el canto, y pasar lo restante del tiempo en conversacion, sino á ocuparse è instruirse, necesitan de un genero de composicion, que atraiga y empeñe el espíritu con la novedad é importancia del asunto, lo entretenga con la variedad de los incidentes, la propiedad de los caracteres, y la gracia del estilo, y por ultimo lo satisfaga con la naturalidad, y la verosimilitud del inesperado suceso.

Si se me pregunta quales son los asuntos propios de la comedia, (pues á esta se refieren principalmente mis reflexîones), responderè, que ni la faltan, ni la faltarán en ningun tiempo materiales, y que al paso que varíen las costumbres, traherán siempre consigo una abundante cosecha, un manantial inagotable de ellos; ¿no estamos, en efecto, à cada momento encontrando con una necia, que se fincha y endiosa con las lisonjas que escucha? ¿con una presumida, que carga con los desprecios que intenta repartir à todo el mundo? ¿con un fantasmon que se humilla y abate en los estrados, para erguirse y ufanarse en los zaquizamies; con

un

un fachenda que se afana todo el dia para no hacer nada? ¿con un menguado que, por preciarse de matador, disipa todo su caudal con mugeres que luego lo desechan? ¿con un fatuo, que por imitar una nacion ó un particular, destruye su salud con vicios agenos de su temperamento? ¿con un mentecato, que por singularizarse desprecia quanto mira? ¿con un poetastro, que apesta todas las concurrencias con sus insulseces y delirios? ¿con un violeto, que dá su voto en todas materias, habla de todas las ciencias con solo haber visto las portadas de dos ó tres Autores? ¿con un.....mas para que es alargar esta enumeracion, si basta tender la vista por la sociedad, para descubrir una infinidad de objetos teatrales?

Pero dèse el asunto de la especie que quiera, lo que importa principalmente es, que el espiritu se haga capaz, quanto antes, de la direccion que toma el suceso, y del objeto que, qual movil de sus acciones, lleva por delante cada uno de los interventores, pues mal podemos interesarnos en aquello que no llegamos á comprehender, ni nos manifiesta desde luego

un

un fin determinado. En nuestras comedias sucede á menudo, haber llegado á la mitad ó al fin de la segunda jornada, y todavia no empieza à traslucirse el blanco á donde puede encaminarse aquel embolismo de lances y acontecimientos, que ninguna conexîon llevan entre sí, y que de consiguiente parecen miembros de distintos cuerpos.

En este particular del enlace ó la trama, merece nuestro Calderon una celebridad, que por mi parte ignoro en que pueda fundarse; yo no veo en él mas que amores, sin otra causa que la de una vista, la recomendacion de un tercero, el credito vulgar de hermosura, en fin, algun principio aéreo y fanastisco (1); en-

(1) *Verdad es, que nuestras costumbres han variado infinito en estos dos ó tres últimos siglos, y que en los tiempos á que se refieren generalmente las comedias, vivían las mugeres casi al estilo oriental, retiradas, ó mas bien encarceladas en sus casas, y que por tanto el amor apenas podía tener otro origen que el*

encuentros inverosimiles ; empeños sin objeto , en diversos tiempos , en lugares muy distantes ; personages ociosos en la accion, trahidos unicamente para ocupar el tiempo y llenar la comedia ; en una palabra, un vestido de Arlequin compuesto de veinte y cinco piezas , unas de seda , otras de lienzo , lana , &c. verdes , amarillas, anaranjadas, de todos colores.

Yo no sé , à la verdad , si atribuya à mi falta de discernimiento y de memoria , ó bien à culpa de los Autores, la uniformidad que encuentro en la accion

---

el de una simple vista , ó una mera relacion ; pero á pesar de esta consideracion , es constante , que en nuestros Autores , aun respecto de aquella época no están bastante motivadas las pasiones , y sobre todo lo que nos importa es , ver retratadas las costumbres posteriores , ó por mejor decir , las actuales ; pues si bien agradaría tal qual drama relativo á nuestra antiguedad , el que todos , todos se refieran á un mismo objeto es una desesperacion.

cion de nuestras comedias, pero te confieso que se me figuran tan hermanas, que generalmente las confundo todas, sin acertar á decir á qual pertenecen los lances que he visto representar.

En todas ellas sale un Galan jaqueton, que vá de ronda, acompañado de un Escudero cobarde; en todas se les ofrecen disputas, ò mas bien conclusiones acerca de la valentía, del amor, de la lealtad, de la crudeza del tiempo, de los constipados, &c. las quales defiende el uno con metafísicas, y argumentos escolasticos, y el otro con bufonadas y chocarrerías indecentes; en todas encuentran con la justicia, ó con un Competidor, ó con uno y otro aun tiempo; en todas huye el Escudero, y luego vuelve à divertir á los circunstanciantes con los grandes retos que profiere, despues que la magnanimidad del Galan dexó despejado el campo; en todas vienen à parar à un jardin, donde el susodicho Escudero llega antes, lleno de miedo, á hacer la descubierta; en todas se aparece una Criaduela, que para edificacion del auditorio, por medio de quatro requiebros, ó lo que es mas eficaz,

caz, con un bolson de doblones, ofrece gustosa sus caritativos servicios á los dos Trasnochantes; tras ella viene una dama bachillera, que no acaba de ensalzar su pundonor, mostrandose al propio tiempo muy ansiosa de entablar el galanteo, sin cesár de repartir patentes de quanto se le antoja, diciendo; *discreto sois*; *de leal os preciais*, ú otra vaciedad de las que son siempre de tabla. Acercase por fin el temeroso y angustiado caballero, y no bien se han visto los dos sobrehumanos personages, quando quedan tan entrañablemente prendados uno de otro, que se prometen de rondón un amor sempiterno y una fé inviolable. Pero en medio de su sabroso coloquio, lleno de sutilísimas quisicosas, sobreviene, por desgracia, un nuevo Competidor, ú otro qualquiera que interrumpe su felicidad, nuevo lance, grande ruido, mayores cuchilladas: sale un viejo, Padre de la dama, alborótase; opónese á todo por oponerse; no quiere conceder á su hija por esposa al rendido y atónito amador, aunque confiesa lo pesada que se le hace semejante carga, lamentandose al mismo tiempo, del

aman-

amancillamiento que acarrea aquella calaverada á su familia, cuyo lustroso honor no cesa de cacarear, teniendo buen cuidado de compararlo con el Sol, con las estrellas, con los diamantes, con la cola del pabo real, con la luciernaga en tinieblas, &c. pero su colera se amansa, todo se aclara, todo se allana, con una carta de un Amigo (la qual viene à traher un personage, que al Poeta le precisa que la traiga) que dice y asegura, que el Galan es un gran supuesto, de esclarecido linage, pariente de parientes, y que aun necesita de dispensa para celebrar la boda; ó quando no, sale un anillo, un retrato, ú otra futilidad semejante, con cuyos poderosos motivos no hay dificultad que al momento no quede deshecha; y esta es la ocasion, en que el proecista, despues de haber acreditado su heroismo, luce su eloqüencia, con una relacion pomposa, atestada de fechos increibles, y muchas veces dignos de premiarse con algunos años de presidio. El Padre, antes la adustéz misma, ahora se muestra tan agraciable, que por sí propio, sin pararse en nimiedades, hace las fun-

funciones de Sacerdote, y los casa, con gran jubilo de todos, y singularmente del Escudero, que alarga su preciosa mano á la doncella, que sirvió de tercera en aquel felice amorió.

A esto vienen á reducirse casi todos nuestros admirables dramas, con la diferencia de mas ó menos tajos y mandobles, mas ó menos escondites, mas ó menos arlequinadas, mas ó menos delirios; (1) habiendose de notar, que estas

(1) *Esta uniformidad es todavia mas reparable en los comediones, que por el estilo lloron y semitragico se han compuesto modernamente En todos ellos sale una persona, ò bien toda una familia desgraciada, que por una simple equivocacion, por una interpretacion falsa da alguna simple accion inocente, ó de algun yerro involuntario, se vé abatida, vá tal vez peregrinando, encuentra con un sugeto desconocido que la llena de baldones, y la persigue inhumanamente; hasta que por una casualidad se desengaña, y el mismo que se mostró tan enemigo, con-*

tas dos partes de caractéres y desenlace, son acaso en las que se muestran mas defectuosos nuestros Autores. Aun la última no es tan esencial para las costumbres, pero del modo de situar y contraponer los caractères, de favorecer ó frustrar sus acciones, depende en gran parte la moralidad, que en nuestras comedias ó es ninguna ó depravada.

No me detendré en afear este abuso, aunque tan arraigado y pernicioso, por que ya lo han censurado otros muchos, y solo me contentaré con observar, que la parte de los caractéres bien desempeñada recomienda tanto un drama, que esta es unicamente, en mi concepto, la causa del extraordinario aprecio, que merece á los Ingleses su idolatrado Shakespear, por mas

---

convierte el extremo de odio y menosprecio en impulsos vehementes de amor y de ternura, restablece á la desventurada á su primer estado, ó la levanta quizá dos graditos mas alta, para acreditar la total mutacion que han experimentado sus hidalgas entrañas.

mas que diga su Apologista Jonson ; que por la misma, nuestras comedias mas tolerables son las de Figuron, pues aunque mal tramadas y peor desenredadas, el caracter principal està bien sostenido ; y fuera de estas, las de Moreto, que, à mi parecer, es el mejor caracterista de todos nuestros comicos.

Antes de pasar adelante hagamos alto en la inconexîon, y falta de dependencia de las partes é incidentes entre sí, que se encuentra en nuestros dramas. En efecto, quando se ván dos ó mas personages de la escena, por lo comun, no se sabe el motivo que les obliga á retirarse, y para el auditorio es indiferente que el Autor lo sostituya, con aquellos que le estubiere mas á cuento, sobre el seguro de que no se ha de echar de vér la precision de que salgan unos mas bien que otros. Estos segundos están en el foro el tiempo que les parece y entretanto se olvida lo que estarán haciendo los demas fuera de la vista. Tras esto á cada mutacion de escena queda el Teatro vacante, y la accion interrumpida ; y es lo mas gracioso que á ve-

ces

ces se retiran, ó mas bien se esconden los personages, tan solo para dar lugar á que el Tramoyista haga sus habilidades, pues vuelven á salir en la escena inmediata, significando por la nueva decoracion, que han pasado en un minuto de Portugal à Lombardía.

Esta qualidad esencialísima de la trabazon y estrecho enlace de las escenas, y por consiguiente de toda la accion, cuya exîstencia no soñaron nuestros Comicos, poseyó un celebre Tragico del siglo anterior en grado tan enimente, que durante la representacion se trasluce siempre, quando, y á que fin vàn á retirarse los personages que están á la vista, y quienes son los que requiere el hilo del suceso que los sostituyan; y si tal vez, por una maestría singular del arte, sobreviene un accidente, que trastorna el orden de las operaciones, y dexa frustrada la confianza de quien creía vér el éxîto ya inmediato y decidido, queda satisfecho el espiritu en llegando á la terminacion, de que todo se ha executado con la mas exâcta propiedad y verosimilitud.

No

No es menos admirable el citado Autor en el arte del dialogo, que sabe siempre sostener con la logica mas rigurosa, correspondiendose tan ajustadamente todas las contextaciones entre sí, siendo tan apropiadas al asunto que se trata, á la situacion y objeto de quien habla, que el discurso se afana en valde por encontrarlas mas adequadas. Nuestros Autores, quando por hallarse en la precision de carear sus personages, y empeñarlos en reconvenciones vehementes ó en tramas artificiosas, se vén un tanto apurados y faltos de razones, recurren al arbitrio, tan natural como impagable, de introducir al Gracioso, para que con una isulsa chocarrería distraiga al auditorio, quien olvida gustosísimo la dificultad que se ofrecía; y entonces los interventores en la accion por no ser menos, hacen otro tanto y se retiran de la escena, aunque sin motivo, muy satisfechos.

Si nos paramos ahora á considerar el merito de nuestros Comicos en quanto al estilo, echaremos de ver, que casi nunca han atinado á darle el debido temple, siendo, por lo comun, tan hue-

co

co y desentonado, que se remonta á los espacios imaginarios, ó bien tan humilde y rastrero que se tiende por el cieno. Lo que hace mas gracia en este punto es, ver su ansioso empeño de mostrarse sabios en todas materias: Astronomía, Fabula, Historia Sagrada y profana, antigua y moderna, Reglas de Musica, Ordenes de Arquitectura, nada se perdona; pero los que particularmente les privan son los tres reynos de la Naturaleza, de modo que no hay planta que no crezca, perla que no relumbre, ave que no revolotée, ni pez que no nade en sus preciosos versos; tanto, que algunas ocasiones se cree asistir à la lectura del Catalogo de algun Gavinete de Historia Natural, y no à una funcion de Teatro (1).

No

(1) *Es grande lastima que los nuevos descubrimientos de la Química, no hayan llegado á tiempo para nuestros Autores famosos, pues entonces veríamos al azoto; al ácido nitrico, al sulfato de barrilla, &c. hacer tan lucido papel en sus comedias, como en el dia lo están haciendo en boca de algunos ignorantes.*

No negaré que se encuentra à trechos en nuestras comedias, especialmente en las de Calderon, cierta fogosidad y elevacion de estilo, qualidades, á la verdad, muy recomendables; pero estas se hallan desfiguradas con tanta impropiedad, tanta afectacion, y á veces tanto desaliño, que apenas hacen sensacion en el animo de los oyentes.

Solo me resta que hablar del metro, acerca del qual debo decir, que la invencion de los asonantes me parece tan feliz, que con ella atendemos á la soltura que ha de tener un estilo familiar para hacerse verosimil, y al mismo tiempo á contentar el oido con la semejanza de la cadencia; estimulando así insensiblemente el espíritu, para seguir y retener el hilo de la narracion, y supliendo, en algun modo, á los pies de los Griegos y Latinos, que tenían una prosodía mas invariablemente establecida (1).

De quanto llevamos dicho acerca de

(1) *No quiere decir esto, que no tengamos silabas breves y largas bastante se-*

los requisitos de toda composicion dramatica, se infiere á la risa que debe causar

---

ñaladas, como se vé en este verso de Argensola

Quando la yerta barba escarcha cubre,

donde empezando desde la quarta todas son alternativamente breves y largas, circunstancia que (excepto en algunos casos, en que el uso de los esdruxulos y espondeos puede favorecer á la harmonía, en particular la imitativa) generalmente es bien observen los versos castellanos para que no llenen el oido. Adviertase que la quantidad de nuestras silabas, no debe medirse por el encuentro ú duplicacion de las consonantes, como en Griego ú en Latin, sino por el eco ú resonancia mas ó menos tenue ó cargada, (como sucedia á los antiguos en las silabas que llamaban breves ó largas, por naturaleza); que saben diferenciar perfectamente los que hablan con el debido acento y legitima pronunciacion, y particularmente las muge-

res:

sar el oir, que el hombre mas lego hace una comedia, y que algunos Autores las han vertido á centenares, lo qual solo quiere decir, que tanto unos como otros no han compuesto ninguna (1).

¡A

---

res: así es constante, que la palabra escarcina *forma un pie anfibraquio, esto es; que tiene siempre una silaba larga entre dos breves. Por ultimo observo, que si usasemos invariablemente los versos de ocho silabas en las comedias, reservando los de once mas sonoros y entonados para la Tragedia acabariamos de distinguir estos dos generos, de suyo tan diversos.*

(1) *De Lope de Vega se dice comunmente y consta por su propio testimonio, (vease el Arte de hacer Comedias) que conocio las reglas del arte, de las quales se apartó por conformarse al gusto del publico; todo lo que le hace tanto mas reprehensible, pues sacrificó el solido, el incomparable placer de quedar satisfecho de la perfeccion de sus composiciones á la vanidad ridicula de recibir los aplausos de un vulgo, siempre despreciable. Por lo*

de-

¡A este proposito he oido contar, que à dos pages de un Grande por no saber en que ocuparse, les vino el antojo de trabajar *á duo*, y convertir en comedia el representado de dos estampas de una antesala. La una de ellas significaba la pesca de la ballena en el Norte, y la otra la coronacion del Emperador de la China en Pekin, y á pesar de que estos dos objetos no podian hermanarse con la mayor naturalidad, el drama salió tan perfecto, que se representó con universal aplauso. Fue lastima, á la verdad, que el adorno de aquella pieza, no consistiese en una preciosa coleccion de mapas, pues entonces el estudio de la Geografía, de suyo arido en extremo, se hubiera amenizado con el gracioso decir de una

---

demas, la multitud de sus sequisimos é intragables comediones nada arguye á favor de su talento, pues quien se contente con zurcir delirios, no tiene mas que reducir en forma de comedias cada mañana lo que hubiere soñado por la noche, y asi le saldrán 365 *al año, y una mas si es bisiesto.*

una linda Cómica; resultando de aquí el imponderable beneficio, de que todo aficionado al Teatro pudiese leer la Gazeta con inteligencia (1).

Pa-

(1) *En esta clase deben entrar las comedias modernisimas, que á manera de diluvio inundan nuestro Teatro. Todas ellas se compiten en insulsas, en heladas y en indefinibles, pues ni son del estilo llano, ni del heroyco, ni del lioron ú jocoserio, ni estan en verso, ni en prosa, ni en castellano, ni en francés, ni en otro idioma alguno; hueras de accion, de moral, de caracteres; que con todos sus sentenciones metafisicos, trabidos de los cabellos, nada dicen, nada pintan; cuyo desenlace pudiera servir de exposicion, ó bien por la inversa, y que en una palabra encierran la admirable y portentosa propiedad, que los naturalistas han descubierto nuevamente en el pólipo de agua dulce, al qual, se le saxa, se le añade, se le cercena, se le vuelve lo de arriba para abajo, lo de dentro para fuera, y siempre permanece animal perfecto,*

y

Pasemos ahora á otra parte no menos esencial, no menos digna de censura en nuestro Teatro, quiero decir, la representacion. Nuestros Farsantes viven muy satisfechos de que poseen el arte en toda su perfeccion; pero ¿como podrán negar que no saben tragearse decorosa y oportunamente? ¿que confundiendo á cada paso los siglos y las naciones, aplican unos mismos ropages á gentes muy diversas? ¿que salen à la Griega y à la Romana muy pertrechados de alfanges y puñales, aunque estos Pueblos solo usaban las armas para ir á la guerra?

En este genero de impropiedad sobresalen particularmente las mugeres, pues cargan por lo general de infinidad de vestidos semejantes, que con tres ó quatro plumas, con media vara de gasa, con dos docenas de alfileres mas ó menos, permiten

---

y dotado de las mismas qualidades; y así las citadas comedias, despues de experimentar iguales operaciones, quedan tan enteras, tan cabales tan inexîstentes *como eran antes.*

ten formar una miscelanea, un trage medio ó universal, que se aplica á todas las ocasiones.

En quanto à presentarse en el Teatro, como ni unos ni otros vienen embebidos en el papel que han de representar, ó manifiestan una total indiferencia, ó una timidez excesiva, ó lo que es peor, un descoco intolerable: además, como por lo comun nada estudian, mal pueden conformar su semblante, su ademan, sus actitudes con lo que van à decir, quando lo ignoran.

Bien es verdad, que por lo mas obran cuerdamente en escusarse este trabajo, pues gracias à la discrecion y naturalidad de nuestros dramas, aunque los estudiasen no los habían de entender, aunque los entendiesen no los podrían executar, por que era necesario para esto, que un mismo sugeto se revistiese tan pronto del caracter del Gran Capitan, como del de Arlequin; y sobre todo, por aquellas furiosas ratallas de estrellas, mar, fieras, hombres, &c. y mas, aun aquellas sofisterías y metafisicas, de que tanto abundan nuestras comedias, apenas tienen accion que

les

les quadre, y que se pueda variar con alguna propiedad.

Pero en aquellos pasages mas naturales é inteligibles que se aparecen de quando en quando, es en donde se vé que carecen totalmente de principios, pues se muestran siempre torpes y desatentados, creyendo que para revestirse del caracter de Soberano basta hablar muy pausado y bronco; que para expresar el Cielo y sus influencias no hay mas que mirar à lo alto; para representar el furor dar terribles gritos; para demostrar el menosprecio ponerse de sesgo ú desviarse algun tanto; para denotar el sentimiento levantar la mano á los ojos, ò lo que es mas agraciado y significativo, un pañuelo aplanchado con primor y abierto con donosura, &c. &c.

¿Pues que diremos de sus desagraciadas manos? jamás saben en que emplearlas; quando la una sube la otra baxa, van y vienen del pecho al muslo, del muslo al pecho, sin expresion, sin causa y sin obgeto, que manifieste el paradero de aquellos interminables viajes. Aun sirve de particular consuelo el verles una

de

de ellas ocupada con el sombrero, pues aunque tan poco aciertan á situarlo con gracia y naturalidad, es siempre la impropiedad mas disimulada.

Pero los que en este ramo se consideran ya como gentes de superior gerarquía, son aquellos que han aprendido á hacer primores con los dedos, alargando su desapiadado brazo y retorciendolo á menudo, como en ademan de ir á baylar un minuè: ¿quien duda que todo esto encerrarà algun recondito misterio? pero por desgracia los legos en el arte no podemos alcanzar tantas honduras.

Por lo que toca à las mugeres, su cartilla es breve y compendiosa, pues en mirando à sus compañeras con altanería, y haciendo muchos dengues, ¿quien no conocerá que son Princesas? en hablando por cortadillos y abanicandose de priesa ¿no es claro que estan enojadas? (la imponderable sublimidad de romper el abanico en este caso no es para el bolsillo de todas) en pronunciando langoido y desfallecido, torciendo al propio tiempo la cabeza, bien se vé que están llenas de ternuras; en dando un chillido es prueba

muy

muy patente de que el temor las posée, &c. &c.

Escusado es hablarte del ningun interés que todos ellos manifiestan tomar en lo que se representa, de sus miradas insolentes hacia el publico, de sus continuas distracciones, de su mala pronunciacion, y sobre todo, de aquella fatal y sempiterna tonada, que juzgan caracteristica de la representacion Española, pues semejantes defectos te habran disonado millares de veces.

Dicese comunmente, que en el dia se halla abandonada esta hambrienta profesion, y que años pasados se veian muchos Cómicos perfectos; actualmente á la verdad, se les estimula muy poco, pero yo entiendo que aquí se verifica lo de nacer siempre tarde para disfrutar lo pasado, que nunca dexa de ser muy superior á lo presente, y lo que se me hace mas verosimil es, que el publico se ha despertado é instruido algun tanto, por cuya razon trata con mas severidad à los actores (1). De

(1) *El estilo lloron y semitragico Mix-*

De quanto hemos expuesto se colige claramente, que nuestro Teatro en todas sus partes, se halla, por decirlo en terminos muy moderados, en el atraso mas deplorable. Este abandono mereceria menos consideracion, si no resultase de el un grave daño para las costumbres, pues siendo la imitacion tan imperfecta, los asistentes no encuentran en ella ningun genero de embeleso, y así tienen que pagarse de ademanes y actitudes indecentes, en una palabra, de impurezas y obscenidades perniciosísimas.

Voy llegando al fin de mi larga oracion, y todavía no he citado á Aristoteles, ni á ninguno de sus respetables Comentadores, que estàn en posesion de ser las lumbreras y maestros de la Poesía en general, y del arte dramatica en particular. ¿Pero que Aristoteles ni que Co-

---

Mixtumque genus, prolesque biformis

que se ha introducido en estos ultimos tiempos, puede muy bien haber contribuido á confundirlos y rematarlos.

Comentarios, donde está la razon, y mucho mas donde está aquella preciosa sensibilidad, que como te he dicho y probado extensamente en otro lugar, es el verdadero crisol, la piedra de toque de la Literatura?

Sin sensibilidad jamás habrà Representante (1) ni composicion de ninguna especie que pueda interesarnos; y por esta causa son tan frias todas las Tonadillas que se refieren á crítica, y por el contrario, aquellas que encierran algunos afectos, cierta nocion, se hacen siempre agra-

(1) *La unica Comica que he visto en España, que la tubiese y desempeñase completamente la parte de los afectos, estaba en una Compañia de la legua en el Reyno de Murcia, y segun supe despues, no logró ser admitida en la empresa de una Ciudad principal, porque al voto de sus individuos ó campañeros* no tenía Teatro, *lo qual sin duda quiere decir, que ignoraba el arte admirable y prodigioso de plantarse á la prusiana, ponerse de jarra, y hacer otras donosuras de este jaez.*

agradables, aun quando no salgan de su invariable uniformidad, que es el defecto capital de este genero de intermedio.

Quedas obedecida, &c.

POESIA.

A LA SEñORITA QUE COMPUSO El Soneto de la pag. 206.

Por mas que solò cantes
Rigores, y desdenes,
A tu crudeza impia
Tu beila faz desmiente.
En tus ojuelos brillan
Amores, y placeres:
Bondad, paz, y dulzura
Ornan tu hermosa frente.
Te colmó de sus gracias
La juventud alegre;
Y piadosa natura
Te dió un alma inocente:
Tantas prendas unidas
Al amor pertenecen;
Solo su dulce llama
Reinar en ellas debe,

Por

Por mas que solo cantes,
Rigores y desdenes. = *A. A.*

APOTEGMA.

Como viniese Scipion Nasica á la casa del Poeta Enio, y lo llamase desde la puerta: respondió la criada (avisada por el mismo Enio) que no estaba allí. Nasica sintió tanto aquel pasaje sabiendo que lo que decia era por estar advertida de su amo, que retirandose á su casa con algun disgusto, disimuló por entonces. Pero á pocos dias como acaeciese que Enio viniese á casa de Nasica, y le llamase desde la puerta, respondió á voces, él mismo, que no estaba en casa. Entonces: dixo Enio ¿*Que, yo no conozco tu voz, y habla*? A esto respondió: *ciertamente que quando fuí á buscarte creí á tu criada, pero tu eres un hombre tan desvergonzado, que no me crees á mi mismo.*

SATIRA.

DIOGENES.

Diogenes buscaba
Un hombre sin hallarlo,
Aunque añadió su antorcha
A la brillante Luz del mayor Astro.
Que el Cinico no hallase
Al hombre, no lo estraño,
Pues Sabio lo busca,
Y es muy dificil encontrar un Sabio.
Mas lo que me sucede,
Me tiene atolondrado,
Pues sudo inutilmente
Buscando un hombre necio, pero en vano.
¡O tiempo venturoso
De tanto ingenio claro!
Con razon siglo mio,
Adquiriste renombre de *Ilustrado.*
Mas sea como quiera,
Un necio me hace al caso,
Y es forzoso buscarle,
Aunque costará un dedo de la mano.
A caza voy de tontos,

Aquí estoy emboscado,
En poniendose á tiro .
Alguno, de los muchos, me abalanzo.
Acia aquí un Petimetre
Camina muy soplado:
Mucho tiene de necio,
Si se me proporciona, yo lo atrapo.
Mas quizá no lo sea,
Y me suceda un chasco,
Exâminarle quiero,
Y si resulta tonto, le hecho el gancho.

Amigo Narciso: ¿A donde tan estirado, y puesto de credito, sudando aromas y cerniendo harinas? ¿Que diablo pretendes con ese sombrero avacinado? ¿Acaso, que por el gran hueco de su copa entendamos el vacío de tu mollera? Pues el corbatin tan apretado ¿à que fin? poco falta yá para que sea moda el ahorcarse los presumidos: si quieres buen colór ocupate en exercicios varoniles, y traerás carmin en las mexillas; esas cadenillas con tantos diges, y campanillàs, no sirven tanto para el manejo de tus reloxes, como para manifestar el flaco de tu vanidad, si las traes por hacer ruido, mas negocio harias con una pretinilla de cas-

cascabeles, y si esto no basta te pudieras colgar una zumba al cuello, fuera de que dos reloxes es superfluidad, uno es un mueble útil, y necesario, pero dos, mas que las horas señalan el poco juicio de quien los trae; tú eres verdaderamente necio.

Narciso:::: No hace poco quien su mal se lo aplica, à otro, y no es pequeña necedad fallar sin oir. Yo Señor Diogegenes no me hallo en disposicion de dar satisfaccion á V., porque sería declinar jurisdicion no siendo Juez competente en la materia; un petimetre como yó no ha de ser juzgado por un Filosofo tan adusto, y mal humorado como V. parece: A mí solo deberán juzgarme cabezas entrapadas con mantequilla de Francia, y polvos de Genova, y solo cabezas de esta gerarquía pueden conocer si en efecto soy un majadero, como snpone V., ó mas bien un sabio consumado en mi profesion, así no me detengo, y solo le diré unos versitos para su gobierno, y para que no me ponga otra vez en contingencia de romperle la cabeza.

Para Mugeres locas,
Que son las que yo trato,

Quien sigue mis pisadas
Es solamente el verdadero sabio.

DIOGENES.

A fè que el señorito
Me saca de un engaño,
Y que los petimetres
Mas que de necios tienen de vellacos.
Depongo pues el juicio
Que de ellos he formado,
Conozco que estas gentes
Mas que instrucciones, nesecitan palos.
Pero aquí se acerca
Un fantasmon estraño,
La vista por el suelo,
Y una fuerte camandula en la mano.
Atosado el cabello,
Sucio, y desaliñado
El vestido, sin duda
Debe de sèr un aprendiz de santo.
Pero ya le conozco,
Es mi amigo Serapio,
Hipocrita perverso,
Astuto, y habilisimo usurario.
Pero con todo es necio,
Pues se muele acinando
Los bienes que no goza,

Y harán feliz à un heredero ingrato.
Ahora yá sin duda
Salí de mi cuidado,
Este preciso es tonto,
Pero con todo, quiero hacerle cargo.

Amigo Serapio: cierto que estoy compadecido de tí, porque hablando en satisfaccion, mas trabajo te ha de costar el Infierno, que pudieras padecer por ganar el Cielo: y el conservar tantas apariencias de virtud, viviendo encenagado en vicios tan abominables, es empresa mas dificil, que la verdadera practica de las virtudes: ya veo que te violentas por chupar disimuladamente como sanguijuela, la sangre de los necesitados, pero ¿que sirve que nó los disipes, si tu andas magro, y devilitado, hecho un Anacoreta de Beelcebú, porque estén gordos, y lucido, tus talegos? ¿No es grandisima necedad caminar al Infierno conocidamente por un camino de espinas, y abrojos? Confiesa que eres un majadero,

Serapio::: Cada qual se sabe su cuenta, y ninguno sabe la suya mejor que yó; para hacer mi negocio aprovecha muchisimo la mascara de la virtud, pero

ami-

amigo mio, con las verdaderàs virtudes no se gana el dinero tan aina, crea V. que no se cogen truchas á bragas enjutas; es verdad que padezco muchos trabajos, pero no son perdidos porque me los pagan á peso de oro. Eso que V. me dice del Infierno *será despues*, pero entre tanto entienda V. que los avarientos mas tememos perder una peseta que á la nube de fuego que abrasó á Sodoma. Por ultimo es imposible que yo sea tan tonto como V. me supone, siendo constante que

El que tiene dinero
Encuentra à cada paso
A muchos que le llaman
Hombre prudente, y Docto consumado.

DIOGENES.

Cierto que aduladores
Hay en el mundo varios,
Que à monstruos tan iniquos
Hacen pasar por Doctos, y aun por Santos.
No me conviene asirlo,
Mejor serà dejarlo,
Que un bribon poderoso
Es preciso que sea respetado.

Mas

Mas ya salí de apuros,
Allí viene un casado,
Paciente, y muy sufrido,
Docil, candido, en fin de buenos cabos.
A su casa concurren
A ciertos negociados
Sugetos diferentes,
Mas ninguno se entiende con el amo.
Por si puedo engañarme
Intento exáminarlo,
Pero si este no es tonto
Quiero yo que me saquen emplumado.

Verdaderamente compadre Juan, que es V. un Juan de buen alma, V. tolera, que su muger lo lleve á zapatazos, y que se divierta sin restriccion, siempre la veo entretenida, y nunca ocupada; con franqueza: la casa de V. parece un hormiguero, segun entran, y salen en ella los bolgazanes de la Republica, cierto que la Parienta no los debe tratar mal, y que los tales hormigones deben de hallar grano, porque nadie trilla por la paja ¡y V. entra por todo esto como por un barbecho! no vé que le han de silvar los muchachos, y que con tanta mansedumbre pudiera llegar

á verse en una carreta; de verdad que es V. un hombre ignorantisimo.

JUAN DE BUEN ALMA.

Yo me entiendo, y baylo solo; mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, V. Señor Diogenes se entra demasiado en la renta del escusado; yo solo me entiendo con el ramo de el subsidio, porque tal anda el tiempo que no se puede vivir sin ayuda de costa. Si acaso soy tonto crea V, que no lo soy para mi provecho. Si yo diera en la manía de avergonzarme de frioleras, no traería los huesos de punta, ni andaría tan medrado, porque honra, y provecho no caben en un saco, asi Señor mio, tome V. esa coplita de memoria y no me importune mas en toda su vida.

Si á mi muger conozco,
Y de ella no hago caso,
El tonto es quien estima
Una cosa, que yo desprecio tanto.

DIOGENES.

En Verdad hace fuerza,

Por-

Porque parece claro,
Que quien hace la costa
Viene á ser el que lleva mayor chasco.
No hay duda que de tontos
Se encuentra el Mundo escaso,
Y el que mas lo parece
Suele ser el Bribon mas refinado.
Pero gracias al Cielo,
Que la razon alcanzo,
Todo vicioso es necio,
Mas la ignorancia juzga lo contrario.
Que como la malicia
Por ciencia graduamos,
Los hombres mas iniquos
Son los mas brutos, y parecen sabios.
Pues vuelvome à mi cuva,
Y mi farol apago,
Que temo entre tal gente
Ser yo solo de tonto graduado. *C.deM.*

CARTA REMITIDA.

Señor Editor del Correo de las Damas.

Ya estoy cansando, no de leer su Periodico, porque cumple V. dignamente, lo

lo que prometió, sino de vér que tanto Literato ocioso, no forma escrupulo de estarse mano sobre mano, sin decir: esta boca es mia, ni poner la piedra en la cuesta, para que otros se animen, á ayudar á V. en su trabajo ¿En que consiste este silencio? Yo lo diré. En que todos, ó los mas, no quieren escribir, sino en tono de decision, sin balancear bien la autoridad, ni querer confesar, que la pregunta de un principiante, suele ser un escollo de la mas profunda sabiduria. Los Eruditos proponen muchas veces dificultades grandes, que parecen pueriles, á los ignorantes. Y estos, suelen poner en prensa, con un *Porque?* ò un *Como?* á los Filosofos mas sutiles, Aquellos, son ciegos, porque se figuran que lo vén todo. Y estos se creen demasiadamente iluminados, para no confesar de buena fé, que aun con buenos ojos, no vèn casi nada.

Yo he pensado quitar á los unos la verguenza, y animar en los otros, la curiosidad. Yo no soy Erudito. Mi ciencia solo está reducida, à preguntas con animo de saber. Pero no soy tan ignoran-

rante, que si me dán con descomedimiento la respuesta, no sabré retirarme á mi silencio, confesando netamente, que no me llama Dios, por el estado de Escritor.

Si V. no lo lleva á mal, me ofrezco surtir su Correo de preguntas, mientras haya quien las responda. Unas serán aparentemente frivolas; otras puramente congeturales: algunas morales, y metafisicas; y no pocas indisolubles á todo hombre limitado à sus cinco sentidos.

No preguntaré ¿Por qué el Basilisco matà con la vista? ¿Por què la Remora, tiene fuerza para detener un Navio? ¿Por que un Toro brabo, pierde su vigor atado à una Higuera? ¿Por qué un Hombre pesa mas estando ayuno, que despues de haber comido? ¿Por qué crecen mas las uñas, y los cabellos cortados en la creciente, y no en la menguante de la Luna? ¿Por qué la Vara divinatoria, tiene la virtud de descubrir los Tesoros, y los Asesinos? ¿Por què el Camaleon se mantiene de solo el ayre?.....Nada de esto preguntaré. Porque todo esto, no tiene mas que una respuesta, que es decir que todo es falso. Y hablando de ello, di-

dixo Seneca Epist. 123. *Transcurramus solertissimas nugas.*

Principio con mis preguntas. 1 ¿*Por qué el fuego, que endurece el Barro, ablanda la Cera, obscurece, y tiñe el Cutis?*

Al que mejor escriba sobre este punto ofrezco en premio, para puño de un Baston, una cabecita de un Americano, que habiendo, nacido, y vivido, baxo la Zona torrida, es mas blanca, que las de algunas Naciones Europeas.

2 ¿*Por qué un grumo de Cera, que náda sobre el agua fria, cae en el fondo, si esta se calienta? ¿Y por qué sube otra vez á la superficie, si hierve?*

Tengo consignadas al mejor discurso, todas las obras del Autor del Espudeo, (1) que son tan raras, como que no las tiene, sino aquel á quien se las hubiesen regalado.

3ª ¿*Por*

---

(1) *El Espudeo es un quaderno con otras varias obras del mismo Autor intitulado así, ó el hombre industrioso. Sueño moral.*

3ª ¿*Por que el Coral, el Marmol negro, y toda Piedra colorada, hecha polvos, se vuelven blancos, mientras el carbon conserva su color negro?* Será premiada la respuesta, con una Botellita de agua de Rosas, cocidas con cal, que queda de un color verde obscuro.

Basta por hoy. Me quedan hasta trescientas preguntas, que irán saliendo al paso que vengan las respuestas, como correspondan à los deseos, que tengo de que sean instructivas.

Cuente V. con que es siempre su amigo afectisimo.=*El Curioso Pregunton.*

FABULA.

LAS AVES NOCTURNAS.

Un funesto Panteon, á donde
Habitaba el horror triste, y sombrio,
El Buho melancolico congrega
De nocturnantes Aves el Concilio.
Formaban el congreso respetable,
La Lechuza, Murcielago, y Autillo,
La triste Cornichuela, y el Mochuelo,

Con

Con otros venerables individuos.
Luego que sus lugares ocuparon;
El sabio Presidente de aquel Circo,
Preparó la atencion de sus oyentes,
Y con pausada gravedad les dixo:
Un proyecto, Señores, he pensado,
Al bien estàr de todos dirigido,
Quiero que lo aprobeis, es excelente,
Y no será dificil conseguirlo,
Todos quantos la junta componemos,
De la rapiña solo subsistimos,
Ni debemos por ello avergonzarnos,
Pues que Naturaleza así lo quiso.
Nuestra vista tan clara en las tinieblas
Es para el caso poderoso auxîlio,
Nada mas oportuno para el robo
Que ver muy bien, y no poder ser visto
Pero el Sol nos ofusca enteramente,
Es muy perjudicial para el oficio,
Mientras alumbra somos precisados
Al ocio vergonzoso de un retiro;
Conviene, pues, que cada qual invente
Los medios que dictare su capricho,
Para apagar el Sol, dexando al Mundo,
En sempiterna noche confundido.
No quiero detenerme en ponderaros
Las notorias ventajas que diviso,

De

De tan alto proyecto : lo qué importa
Es el esfuerzo para dirigirlo.
Era la cosa , ya se vé , importante,
Y así con indecible regocijo,
Dieron mil alabanzas los vocales
Al ingenioso Autor de aquel designio.
Sola , entre todos ellos , la Lechuza
Mostró , con un ironico sonriso,
El desprecio cabal que merecía
Aquel descabellado desatino.
¡O insolente Lechuza, exclama el Buho
Así escarneces el proyecto mio!
No , Señor , le responde , nada menos,
Antes à executarlo me dirixo.
Todo quiere empezar, y mientras halla
Vuestro talento raro, y peregrino,
El medio de llevar á fin , y cabo
Pensamiento tan alto , y exquisito:
Me voy volando á la vecina Iglesia,
Y Chupando el aceyte , determino
Apagar quantas Lamparas encuentre,
Que el extinguir el Sol , de vos lo fio.

APLICACION.

Quando veo á los necios proyectistas,
En el instante á la Lechuza imito,

Los

Les hago la razon con mucha sorna,
Y me marcho derecho á mi camino.

DISCURSO.

SOBRE LA BELLEZA.

Todo el mundo conviene en que la belleza, ya sea producida por la naturaleza ó por el arte, es una cosa que nos dá una alta idea de aquella ó de este, y al mismo tiempo produce en nosotros la admiracion de la una y del otro. Mas la difiicultad está en determinar, tanto en las producciones del arte como en las de la naturaleza, á que qualidades está unida esta admiracion y este placer. Tres son los modos que tiene la naturaleza y el arte de herirnos vivamente; ó por el pensamiento, ó por el sentimiento, ó por sola la conmocion de los organos: de lo que resulta, que debe haber tres especies de belleez en la naturaleza y en las artes; belleza intelectual, belleza moral,

y belléza material ó sensible. Veamos ahora como el entendimiento, la voluntad y los sentidos podrán reconocerla. Sus qualidades distintas se reducen á tres: *fuerza*, *riqueza é inteligencia.* Y para que en adelante se apliquen bien estas tres cosas, por *fuerza* entiendo la intensidad de la accion; por *riqueza* la abundancia y fecundidad de los medios; y por *inteligencia*, el modo util y prudente de aplicarlos.

La conseqüencia inmediata de esta definicion es, que si la naturaleza y el arte no nos dán por todos los sentidos igualmente idea de su fuerza, de su riqueza y de su inteligencia: si no producen, digo, en todos ellos aquella idea que nos arrebata y hace admirar la causa en sus efectos, no será dado á todos igualmente el recibir la impresion de la belleza. Así se vé, que con efecto la vista y el oido son exclusivamente los dos organos de la belleza; y la razon de esta exclusion, tan singular como notable, se representa aquí por sí misma, y es que de las impresiones hechas sobre el olfato, el gusto y el tacto no resulta nin-

ninguna idea ni sentimiento elevado. El sabor, la suavidad, la solidez, la blandura, el calor, el frio, la redondez &c. son todas sensaciones simples y esteriles por sí mismas, que pueden muy bien recordar al alma sentimientos é ideas sublimes, pero de ningun modo producirlas.

La vista es el sentido de la belleza fisica, y el oído es por excelencia el sentido de la belleza intelectual y moral. Consultémosles: y si es cierto que de todos los objetos que los hieren ninguno es bello sino en quanto manifiesta, en el arte ó en la naturaleza, un alto grado ora de fuerza, ora de riqueza, ora de inteligencia: si en una misma clase, la mayor hermosura parece resulta de la union y conformidad de estas tres calidades: si á medida que qualquiera de ellas falta ó se disminuye, se debilita la admiracion y con ella el sentimiento de lo bello: si todo esto es cierto, digo, serálo tambien que semejantes calidades, son sus elementos.

¿Que es lo que dà á las dos potencias del alma, entendimiento y voluntad,

aquel

aquel caracter que admiramos en el ingenio y en la virtud? Ya nos arrebate en esta ò en aquel la excelencia de la obra ó del artifice, ¿no es siempre esta una admiracion de la fuerza, de la riqueza ó de la inteligencia?

En la moral vemos, que la fuerza es la que dá á la bondad el caracter de belleza. El caracter conocido por bello entre los Sabios, es el de Socrates: entre los Heroes el de Cesar: entre los Reyes el de Marco Aurelio, y entre los Ciudadanos el de Regulo. Quítese de ellos lo que anuncia la fuerza con sus atributos, la constancia, la elevacion, el valor y la grandeza de alma; y se verá, que aunque tal vez quede la bondad, la belleza desaparece.

Del mismo modo, quando se hace un bien al amigo ó al enemigo, la bondad de la accion en sí misma es igual; mas como respecto del uno es facil y sencilla, y respecto del otro penosa y ganerosa, y requiere que se una la fuerza á la bondad; en el primer caso es una bondad comun, y en el segundo es ademàs bella. Bruto condena á muerte à

un ciudadano, que ha querido hacer traicion á Roma: en esta accion no hay belleza. Mas para dar un gran exemplo, Bruto condena á su propio hijo: el esfuerzo que ha debido costar al alma de un padre esta condenacion, hace la accion heroica. Supongamos, que otro que no fuese padre hubiese pronunciado el *que muriese* del anciano Horacio: que otra que una madre, dixese á un jóven al darle un broquel, *vuelve con el, ó que en el te traigan*; ya carecia de belleza el sentimiento, aunque la expresion fuese siempre energica. Alexandro emprehende la conquista del mundo, Cesar piensa abdicar el Imperio: de uno y otro decimos: bello pensamiento! porque en efecto hay mucha fuerza en una y otra resolucion.

Sucede igualmente muy á menudo, que aunque se dispute la bondad moral de una accion, se conviene en su belleza; como en la accion de Scevola. Mas: el crimen mismo quando supone una grande elevacion de caracter ó de ingenio, es colocado en la clase de lo bello: tal es el crimen de Cesar, el mas ilustre de los

de-

delinqüentes. Lo mismo se observa en las producciones del espirítu: ¿Por qué se dice de la solucion de un gran problema de geometría, de un gran descubrimiento en la fisica, de una invencion nueva y maravillosa en la mecanica: ¡que cosa tan bella! Porque para ello se supone un grado sublime de inteligencia, y una fuerza prodigiosa del entendimiento y de la reflexîon? En el mismo sentido, se dice tambien, de un sistema de legislacion sabia y superiormente combinado, de un pasage de historia ó de moral fuertemente pensado, y escrito con energía ¡esto es muy bello!

Tambien hablamos del mismo modo de una obra maestra de combinacion ó de añalisis; de los grandes resultados del calculo ó de la meditacion; pero no lo decimos hasta estár en disposicion de sentir el esfuerzo que han debido costar. ¿Que cosa mas sencilla y menos admirable á los ojos del vulgo que el alfabeto? ¿Que cosa mas seca y menos sublime à los ojos de un Escolar, que la Dialectica de Aristoteles? ¿Quales menos dignas de admiraciones que la rueda, el ca-

bres:

brestante, ó el husillo de una prensa, à los ojos del artesano que las fabríca ó del operario que se sirve de ellas? ¿Y que cosa mas bella que estas invenciones del espíritu humano, á los ojos del Filosofo que mide los grados de fuerza é inteligencia que suponen en sus inventores? Yo he visto à un celebre Mecanico arrebatado de admiracion al contemplar un torno de hilar.

Aquí se presenta naturalmente la razon de lo que se observa todos los dias. Las dos clases de hombres mas distantes entre sí, es á saber el Pueblo y los Sabios, son las que experimentan mas á menudo la impresion de lo bello: el Pueblo porque admira como otros tantos prodigios aquellos efectos cuyas causas le parecen incomprehensibles; y los Sabios porque son capaces de apreciar y percibir la excelencia de las causas y de los medios: en lugar de que á los hombres superficialmente instruidos no les embelesa nada de esto, porque ni los efectos les son muy nuevos, ni tienen bien profundizadas las causas para percibir su grandeza. Así el *nihil admirari* de Horacio,

cio, aplicado à los sucesos de la vida, puede ser la divisa de un Filósofo; mas respecto de las producciones de la naturaleza y del ingenio, no puede ser sino la divisa de un tonto, ó del hombre superficial, frívolo y presumido, que llamamos necio.

En la Eloqüencia y la Poesía exercen su influxo la riqueza y la magnificencia del ingenio. La abundancia de los afectos, de las imagenes y de los pensamientos: las grandes aplificaciones de las ideas que una imaginacion luminosa páre y aníma: la lengua misma que se ha hecho mas abundante para exprimir nuevas relaciones, ó para dar mas energía y calor á los movimientos del alma: todo esto, digo, nos encanta, y este hechizo no es otra cosa que el sentimiento de lo bello.

Lo mismo sucede con los objetos sensibles; y si exâminamos qual es en la naturaleza el caracter universal de la hermosura, por todas partes tropezarèmos con la fuerza, la riqueza ó la inteligencia. En los animales encontraremos á veces reunidos ó separados estos tres ca-

caracteres, y tambien comunmente subordinados el uno al otro. En la belleza del Aguila, del Toro y del Leon, por exemplo, lo que parece que domina es la fuerza de la naturaleza; en la hermosura del Pavo Real, la riqueza; y en la del Hombre la inteligencia.

Bien se comprehenderá lo que entiendo aquí por la inteligencia de la naturaleza. Entiendo la conformidad de su conducta con sus miras, ó la acertada eleccion de los medios necesarios para conseguir sus fines. ¿Qual ha sido, pues, la intencion de la naturaleza en la formacion de la especie humana? En quanto al hombre, el hacerle propio para el trabajo y la defensa, y para alimentar y defender á su tímida compañera y á sus delicados hijos. Por lo mismo, todo quanto en su talla y en sus facciones manifieste agilidad, destreza, vigor y valentía: los miembros flexíbles y nerviosos; las articulaciones bien sacadas: y las formas que anuncien una resistencia firme, ó una accion libre y pronta: la estatura alta y elegante, sin nada de fragil, y robusta y solida sin

pe-

pesadez: una correspondencia tal de los miembros entre sí: una simetría, una proporcion y un equilibrio tan perfecto que el movimiento mecanico sea facil y seguro: unas facciones en que la fiereza, la confianza, y (por otra causa) la bondad, la ternura y la sensibilidad estèn pintadas: unos ojos en que brille un alma á un mismo tiempo suave y fuerte: una boca dispuesta á sonreirse á la vista de la bella naturaleza, y à los hechizos del amor; todo esto digo, compondrà el caracter de la belleza varonil; y decir de un hombre que es hermoso, es decir, que la naturaleza al formarle ha sabido bien lo que hacia, y ha hecho lo que queria hacer.

El destino de la muger es agradar al hombre, suavizarle y fixarle cerca de sí y de sus hijos: digo fixarle, porque la fidelidad es de institucion natural; jamas una union fortuita y pasagera hubiera perpetuado la especie: la madre empleada en dar el pecho á su hijo no puede vacar, en el estado de la naturaleza, á procurarse el sustento, ni á la comun defensa, y mientras el hijo necesita de

su

su madre, la esposa ha menester del esposo. Pero como el instinto en el hombre es debil y poco durable, no hubiera sido, solo, capaz de retenerle: ademas, el salvage vagabundo necesitaba de otros lazos que los de la sangre; por lo que fué necesario que el amor llenase las miras de la naturaleza en esta parte, y así el remedio de la inconstancia ha sido el tierno y dominante embeleso de la hermosura.

Si se quiere pues saber qual es el caracter de la hermosura de la muger, no hay sino averiguar qual es su destino. La naturaleza la ha formado para ser esposa y madre, para el reposo, para suavizar las costumbres del hombre, y para interesarle, y enternecerle. Por lo que todo debe en ella anunciar la dulzura de un imperio amable; y como la inclinacion y el pudor son dos poderosos atractivos del amor, deberá ser sensible y modesto el caracter de su belleza. El hombre ademas quiere que le cueste su victoria: quiere hallar en su compañera su amante y no su esclava, y quanta mayor nobleza advierta en la que le obe-

de-

dece, gozará mas vivamente del placer de mandarla: la belleza, pues, de la muger, debe estar mezclada de modestia y gravedad. Mas: una debilidad interesante atrae al hombre, haciendole sentir que se necesita de su auxîlio, por lo que la hermosura de la muger debe ser tímida, y para que esta timidez interese mas, debe estar animada por el amor; el qual ha de pintarse en sus miradas, respirar por sus labios y enternecer todas sus facciones. Como el hombre quiere deberlo todo al cariño, gozará del placer de ser preferido, y en la debilidad que cede, no verá sino el amor que consiente. Pero, como la mas mìnima sospecha de artificio lo destruiría todo, deben ser partes de la belleza el candor, la ingenuidad y la inocencia. Finalmente, las gracias sencillas y naturales que se manifiestan mejor al quererlas ocultar: los secretos de la inclinacion contenidos ó manifestados por una tierna sonrisa, ó una mirada tímida, y mil mutaciones fugitivas en la expresion de los ojos y de las facciones, forman la eloqüencia de la hermosura, la qual quando está indiferente, está muda.

Por otra parte, el gran predominio de la muger sobre el hombre dimana de la secreta inteligencia con que se maneja sin que èl lo perciba; por lo mismo, debe estár retratado en las facciones de una muger el discernimento delicado, la fina penetracion, y sobre todo aquellas miradas que entran hasta los pliegues del corazon de un esposo à descubrir una sospecha de frialdad ó de tristeza, á reanimar la alegría y reavivar el amor.

En fin, para sujetar el corazon de un esposo despues de haberle cautivado, y librarle de la inconstancia, es necesario apartar de él el fastidio, y dar continuamente los atractivos de la novedad à la costumbre, y siendo siempre la misma, parecer nueva todos los dias á los ojos de su esposo. Este prodigio le obra aquella viveza ligera que dà tanta brillantez y vida à la hermosura, la qual docil á todos los movimientos de la imaginacion, del espíritu y del alma, debe como un espejo pintarlo todo, pero con gracia.

Para analizar todas las prendas de este prodigio de la naturaleza, era necesario

rio dedicarse á ello exclusivamente, y él á la verdad lo merecia. Mas he dicho bastante para hacer ver, que la inteligencia y la sabiduria de la primera causa no se manifiestan jamás con mayor esplendor, que en la formacion de este objeto casi divino.

Sé muy bien, que se me puede objetar la variedad casi infinita de opiniones sobre la belleza humana, y confieso efectivamente, que la vanidad, la opinion, y el capricho nacional ó personal, han influido sobrado en los gustos, para que nos sea posible reducirlos á la unidad analizandolos. Dexemos pues á un lado lo que nos es propio, y para juzgar mas sanamente, busquemos los principios de lo bello en lo que nos es extraño.

A qualquier especie de criaturas que volvamos los ojos, nos convenceremos de que casi nada es bello, sino lo que es grande ó magnífico; porque parece que la naturaleza no despliega su gran poder, sino en sus grandes fenomenos. Por lo mismo hallaremos, que aun los objetos pequeños, con tal que se perciba en

ellos

ellos una manificencia ó una industria maravillosa, no dexan de darnos idea altamente sabia de sus tesoros.

Así que, como para juntar las aguas de un rio y esparcirlas; para extender por el ayre las ramas de un gran roble; para amontonar una sobre otra elevadas montañas cubiertas de hielos ó de bosques; para desencadenar los vientos y alborotar los mares, han sido necesarias fuerzas prodigiosas; igualmente para haber pintado con colores tan vivos y matices tan delicados la hoja de una flor, ó el ala de una mariposa, ha sido forzoso prodigar riquezas inagotables, y de la admiracion que nos causa esta profusion de tesoros, nace la percepcion de la hermosura, que nos ocupa al ver una rosa ó una mariposa.

Tambien observamos, que aquellos fenómenos, á que la inteligencia, es decir, el espíritu de orden, de proporcion y regularidad parece haber menos presidido, como un volcan ó una tempestad, no dexan de excitar en nosotros la percepcion de la belleza, solo porque anuncian fuerzas superiores; y al contrario, que co-

como la inteligencia es de las facultades de la naturaleza la que menos nos admira, tal vez á causa de la costumbre que nos la ha hecho demasiado familiar, es necesario que sea muy sensible y en un grado maravilloso, para que excite en nosotros el sentimiento de lo bello. Por esto aunque la intencion, el designio y la industria de la naturaleza sean las mismas en un reptil ó una caña, que en un leon ó un roble; decimos del leon y del roble que son hermosos, expresion que no excita en nosotros la caña ni el reptil. Esto es tan cierto, que los mismos objetos que tenemos por despreciables, quando no se percibe en ellos cosa que anuncie en su causa una maravillosa habilidad, se hacen preciosos y bellos luego que advertimos estas qualidades; por esto, quando vemos por el microscópio el ojo ó el ala de una mosca, exclamamos: que cosa tan bella!

En fin, en la hermosura por excelencia, es á saber, en el espectaculo del universo, hallamos reunidos en el mas alto grado los tres objetos de nuestra admiracion, la fuerza, la riqueza y la in-

inteligencia; y de la idea de una causa infinitamente poderosa, sabia y fecunda, nace la percepcion de la belleza en toda su sublimidad.

Una vez conocido el principio de la hermosura natural, es facil ver en que consiste la artificial. Consiste, pues, lo 1.° en la opinion que el arte nos dá del artífice y de sí mismo, quando no es de imitacion: 2.° en la opinion que el arte nos dà de sí mismo, del artista, y de la naturaleza su modelo, quando se exercita en imitar.

Exâminemos primero de donde nace el sentimiento de lo bello en un arte que no imita, por exemplo, la arquitectura. La unidad, la variedad, el orden, la simetría, las proporciones, y la conformidad entre si de las partes de un edificio, harán de él un todo arreglado; mas sin la grandeza, la riqueza ó la inteligencia llevadas á un grado que nos soprehenda, ¿será este edificio bello? Y su sencillez, ¿producirá en nosotros la admiracion que nos causa la vista de un hermoso templo, ó de un magnìfico palacio? Por el contrario, aunque se nos

pre-

presente un edificio algo irregular, como el Panteon ó el Loubre: su ayre de grandeza y de opulencia: el conjunto magestuoso: lo vasto del designio: la execucion que no ha podido tener efecto sino manejada por una inteligencia poderosa: el hombre magnificado en su obra: el arte runiendo todas sus fuerzas para luchar contra la naturaleza y vencer todos los obstaculos que pone á sus esfuerzos: los prodigios de la mecanica presentados á nuestros ojos en el corte de las piedras, en la elevacion de las columnas, en la suspencion de las bóvedas y en el equilibrio de aquellas masas cuyo volumen nos estremece, y cuya elevacion nos maravilla; en fin, todo este gran espectaculo nos mueve y exclamamos: ¡cosa hermosa! Despues viene la reflexîon, y exâminando menudamente las partes ilustra el sentimiento, mas no le destruye. Convenimos en los defectos que nota: confesamos que la fachada del Panteon carece de simetría; que á los diferentes cuerpos del Loubre les falta proporcion y unidad. Mas arreglados, serían sin duda mas bellos, ¿Pero qué significa esto?

esto ? Que nuestra admiracion excitada yà por la fuerza y la magnificencia del arte , llegaría á su colmo si reinara en ellos la inteligencia al mismo grado.

Yo no digo por eso , que un edificio en que se empleasen pródigamente la fuerza y las riquezas del arte , seria bello , si era monstruoso ó caprichosamente formado. Porque puede faltar en él la inteligencia hasta tal punto , que el sentimiento de la belleza sea destruido por el efecto chocante del desorden ; pues no sucede en el arte lo mismo que en la naturaleza. A esta la atribuimos siempre intenciones misteriosas , y como acostumbrados á no penetrar la profundidad de sus designios , aun quando nos parece ciega y loca , la suponemos ilustrada y sabia ; y con tal que en sus caprichos ó extravíos sea rica y poderosa , la hallamos bella ; pero al arte le preguntariamos ¿ por què , y á que uso habia prodigado tantas riquezas , ó consumido sus esfuerzos? Y aun en esto mismo somos poco severos , pues con tal que á la impresion de grandeza , se junte la apariencia del orden , nos basta. De todo

se

se infiere que la fuerza y la riqueza son en el arte las principales fuentes de la belleza.

Ademas, no se ha de confundir la idea de fuerza con la de esfuerzo, pues no hay cosa que le sea mas contraria. Quanto menos se manifiesta el esfuerzo, mas fuerza creemos percibir, y en esto consiste, que la ligereza, la elegancia y el arte de facilidad en las cosas grandes, son otras tantas notas de su hermosura.

Tampoco se debe confundir la vana obstentacion con la prudente magnificencia: esta dà á cada cosa la riqueza que la conviene; aquella muestra sin discernimiento ni reserva las pocas riquezas que tiene, y en su prodigalidad descubre su pobreza.

Aquellas molduras de que está cargada la arquitectura gótica, se parecen á los collares y braceletes que puso un mal pintor à las Gracias. No es aquello riqueza, sino indigente vanidad. La riqueza de la arquitectura consiste en el conjunto armonioso de las formas, de las salidas y de los contornos: en una simetría en grande mezclada de variedad, viene á ser una hermosa mata de acanto

que rodea el vaso de Calímaco: un friso por el que se extiende una fecunda vid. Así, el ayre de sencillez y economía realza la idea de fuerza y de riqueza, porque excluye la de esfuerzo y de pobreza: y dá, ademas, tanto á las obras del arte como á los efectos de la naturaleza, el caracter de inteligencia. Un amontonamiento confuso de adornos no puede tener razon aparente; una variedad bizarra y sin relaciones ni simetría, como la de los Arabescos ó la del gusto chino, no manifiesta ningun designio.

Para que se perciba el plan de una obra debe ser sencilla; inmediatamente agrada tanto á la vista como al oído sin que se sepa la razon: la discordancia sensible entre las partes de un edificio anuncia en el artista el delirio, y no el ingenio. Lo que admiramos en un diseño es el arreglo y fecundidad de la imaginacion que concibe un todo vasto, y le reduce á la unidad.

De aquí se infiere, que las ideas de regularidad, de orden, de simetría, de unidad, de proporcion, de relacion, de conformidad y de armonía son las que real-

realzan un edificio; pero se vé tambien que no son relativas sino de la inteligencia, la qual no es la unica ni la primera causa de la admiracion que la belleza excita en nosotros,

Lo que se ha dicho de la arquitectura se debe aplicar á la eloqüencia, á la musica y à todas las artes que despliegan grandes fuerzas y medios poderosos. Quando un orador con la fuerza de la palabra trastorna todos los animos, llena todos los corazones de la pasion que le agita, arrastra á todo un pueblo, le irrita, le subleva, le arma, y le desarma á su arbitrio; vemos en el ingenio y en el arte una fuerza que nos embelesa, y una destreza que nos confunde. Si un musico con el hechizo de los sonidos produce efectos semejantes, el imperio que su arte le dá sobre nuestros sentidos nos parece prodigioso: y esta era la causa de aquella admiracion que transportaba á los Griegos al oír el canto de Epimenides y de Tirteo: la misma que las bellezas de sus artes nos hacen á veces experimentar.

Si por el contrario, la impresion aunque muy agradable es demasiado de-

bil

bil para excitar en nosotros aquel embeleso y enagenamiento, como sucede en los pasages del genero templado; elogiamos el talento del artista y los suaves prestigios del arte; pero estos elogios no son el grito de la admiracion que excita en nosotros un pasage sublime, energico ó ingenioso.

Pasemos ahora á las artes de imitacion, las quales es necesario que produzcan dos ideas en lugar de una; la de la naturaleza imitada y la del genio imitador.

En la Escultura el Apolo, el Hercules, el Antinous, el Gladiador, la Venus y la Diana antigüa: en la pintura los quadros de Rafael, del Corregio y de Guido reunen las dos bellezas. Lo mismo sucede en la Poesía; y así quando la naturaleza de parte del modelo, y la imitacion de parte del arte, presentan el caracter de fuerza, y de riqueza en el mas alto grado, se dice aun mismo tiempo del modelo y de la imitacion: ¡que hermosos son! dividiendose la admiracion entre los prodigios de la naturaleza y los del arte.

De-

Debemos acordarnos de lo que dexamos dicho de la belleza moral, es à saber, que en la fuerza consiste su caracter. Por esto el crímen mismo tiene algo de bello quando pone en el alma un valor, un rigor, una audacia, profundidad y elevacion que nos llenan de espanto y de terror. Por eso el personage de Cleopatra en Rodoguna, y el de Mahometo, son bellos aun considerados en la naturaleza, y con exclusion del genio del pintor y la belleza del pincel.

La libertad es tambien una idea inseparable de la belleza: todo lo que huele á esclavitud tiene un ayre de tristeza y de mezquindad que la obscurece y degrada. La moda, la opinion y el habito pueden esclavizar las operaciones del artista; mas la naturaleza no tiene á nuestros ojos toda su grandeza y magestad, sino quando es libre. Comparemos un parque magnifico con un hermoso bosque, y hallaremos que el uno es la prision del luxo, de la molicie y del fastidio; y el otro es el asilo de la meditacion, de la profunda contemplacion y del entusiasmo sublime. Al ver las aguas

cau-

cautivas bañar servilmente los marmoles de Versalles, y las aguas de Vaucluse precipitarse por entre las rocas, se dice igualmente: cosa hermosa! pero de los esfuerzos del arte se dice, y de los juegos de la naturaleza se siente: así el arte que la sujeta, en vano intenta ocultar las cadenas y por lo mismo el poeta y el pintor se guardan muy bien de imitar la naturaleza entregada á sí misma en aquellas situaciones accidentales, en que pueden sospecharse señales de servidumbre.

La excelencia del arte, tanto en lo moral como en lo físico, consiste en superar á la naturaleza, ordenando con mas conocimiento las pinturas, dando mayor grandeza al plan, mas riqueza y extension á las partes subalternas, mas energía á la expresion, mas fuerza à los afectos, en fin, mas belleza à la ficcion que la que tuvo la realidad. El fenómeno mas hermoso que exîste en la naturaleza es el combate de las pasiones, porque manifiesta en tales terminos las grandes fuerzas del alma, que ella misma no la conociera sino fuera por las violentas tem-

pes-

pestades que se levantan en el fondo del corazon. Así de ellas ha tomado lo poesía sus mas sublimes pinturas ; tanto que aun para realzar la hermosura física todo lo ha animado en sus grados , à todo lo ha revestido de afectos , habiendo contribuido tambien para ello grandemente el genero maravilloso.

Observemos de paso que los acontecimientos mas terribles de la naturaleza, como las tempestades , los volcanes y el rayo , son todavía mas formidables en las ficciones de los poetas. Sino vease el espanto que introduce en los infiernos un golpe del tridente de Neptuno : el terror que inspira á los vientos desencadenados por Eolo una amenaza del Dios de los mares : la turbacion que introduce Tifeo entre los muertos al soliviar el Etna ; y el terror que inspira el rayo en la mano formidable de Jupiter tronando de lo alto de los Cielos.

Pero quando el ingenio en lugar de dar mayor energía y magestad á la naturaleza , la enriqueze de nuevos adornos, entonces sus producciones exquisitas y variadas, sus colores tan brillantes como

bien

bien combinados, y sus quadros admirables y diversos, presentan en un momento y como en un solo punto tanta energía, abundancia, fuerza y fecundidad en la causa que los produce, que la magnificencia de tan grande espectaculo nos embelesa; pero la admiracion se divide igualmente entre el pintor y el modelo, segun que reflexa mas ó menos la impresion de la belleza sobre el artista ó sobre su obgeto, y que la obra nos parece inferior ó superior á la materia.

Por lo general el arte no puede igualar á la bella naturaleza quando la imita; mas de la hermosura del modelo y del merito verdaderamente prodigioso de una imitacion que se le acerca, resulta en nosotros el sentimiento de lo bello. Así, quando el pincel de Claudio de Lorena ó el de Vernet han robado al sol su luz, quando han pintado la fluidez del ayre y las ondas del agua: quando en un quadro de Van-Huysen nos parece vemos correr las perlas de rocío sobre el bello de las flores, y que el ambar de las uvas y el encarnado de la rosa brillan en él casi con su natural frescura; go-

zamos deliciosamente de la belleza del objeto y de los prestigios de la imitacion.

Tambien la verdad de la expresion quando esta es viva y se supone una gran dificultad en el desempeño, hace decir que la imitacion es bella, aunque el modelo no lo sea. Pero si el objeto nos parece, ó muy facil de pintar ò indigno de ser imitado, acompaña á nuestros juicios el desprecio y el disgusto, y la buena execucion no nos mueve, porque vemos el talento mal empleado. Por esto mientras el pincel minucioso de Gerardo Dow nos pone delante de los ojos los pelos de una liebre con tanta perfeccion que nos es facil contarlos, pero sin conmovernos; el lapiz de Rafael presentando de una pincelada una bella aptitud ó un gran caracter de cabeza nos embelesa. Lo mismo sucede en la poesía que en la pintura. ¿Que efectos se puede prometer un fatigado escritor que emplea sus vigilias en copiar fielmente una naturaleza tan fria como él? Mas si el modelo es digno de los esfuerzos del arte, y estos son felices, entonces las dos bellezas

se

se reunen y la admiracion llega á su colmo. Tambien la obra puede ser bella, sin que lo sea el objeto: por esta razon es colocada la comedia en la clase de los poemas bellos, y el apologo produce aquel sentimiento de admiracion que solo la hermorura consigue de nosotros.

Quando Moliere quiere quitar la mascara á la hipocresìa: quando presenta en el teatro un censor áspero y severo de los vicios de su siglo: quando la Fontaine con los gracejos de una poesía divertida, pretende que los hombres gusten de la prudencia y de la virtud: quando para conseguir uno y otro estos fines, han escogido en la naturaleza los medios mas ingeniosos de producir tan singulares efectos; ocupados nosotros del prodigio del arte y del merito del artista exclamamos: ¡que cosa tan bella! y nuestra admiracion se mide por las dificultades que el artista ha tenido que vencer, y por la fuerza de ingenio que ha sido necesaria para superarlas.

Por lo mismo, quando en la versificacion de un poema se reunen sin esfuerzo la energia, la precision, la elegan-

gancia, el colorido y la armonía, le añaden una belleza mas, y una belleza tanto mas digna de admiracion, quanto se conocen mejor las dificultades que ha tenido que vencer el Poeta para esclavizar de semejante modo la lengua y ajustarla á su arbitrio.

De esto nace tambien, que si el arte quiere ayudarse de los medios naturales para formar la ilusion y producir sus efectos, disminuye sus bellezas, su merito y su gloria. Si un decorador, por exemplo, emplea realmente el agua para imitar una cascada, el arte no vale nada, solo se vè la naturaleza presentada en pequeño y mezquinamente; pero si con el pincel, ó con los pliegues de una gasa se me presenta la caida de las aguas de Tívoli ó las cataratas del Nilo, la distancia prodigiosa entre los medios y los efectos me admira y me transporto de placer.

Igual cosa sucede en la eloqüencia. No hay duda que hay bastante artificio en presentar à los Jueces los hijos de un reo para moverles á que le perdonen, ó en presentar á su vista los hechizos de

una

una hermosura para que la absuelvan ; pero este arte es propio de un solicitador habil , ó de un diestro corruptor , mas no de un Orador. Las últimas palabras de Cesar repetidas al Pueblo Romano son un rayo de eloqüencia de la mas rara belleza ; pero su ropa ensangrentada extendida sobre la tribuna , no es mas que un feliz artificio. Es cierto , que á no juzgar sino por los efectos , puede un charlatan aventajar al Orador mas eloqüente; mas el primero emplea medios materiales y nos mueve por los sentidos , mientras el segundo no emplea sino la fuerza de afectos y de la razon , y arrebata nuestra imaginacion y nuestra alma : y si no decimos del charlatan que ha hecho cosas bellas, aunque haya producido grandes efectos , es porque sus medios muy faciles no anuncian de parte del arte y del ingenio , ninguno de los caracteres que distinguen la belleza , quando los medios del Orador , reducidos à los encantos de la palabra , manifiestan la fuerza y el poder de un alma que se hace dueña de todos los corazones el imperio de la sublimidad de sus pensamientos , imperio ma-

maravilloso, y uno de los mas notables fenomenos de la naturaleza.

El patetico ó la expresion del dolor, no es una cosa bella en el modelo. El dolor de Hecuba, los temores de Merope, los tormentos de Filotetes, la desgracia de Edipo ó de Orestes nada tienen de bello, en la realidad: y sin embargo la imitacion de estas situaciones es tal vez lo mas bello que se halla en el arte. ¡Belleza de efecto, prodigio del arte, que sabe penetrarse con tanta fuerza de los sentimientos de un desgraciado, que presentandole á los ojos de la imaginacion, produce los mismos efectos que si le tuvieramos presente, y con el poder de la ilusion mueve los corazones; arranca las lagrimas, y llena todos los animos de compasion y de terror!

Asì, sea en la naturaleza, sea en el arte, sea en los efectos que resultan de la alianza y conformidad de aquella y este, nada es bello sino lo que manifiesta en un grado que nos maravilla, la fuerza, la riqueza ó la inteligencia de una ú otra de estas dos causas, ó de las dos á un tiempo.

Podrase decir que hay algo de vago en los caracteres que damos à la belleza ; pero lo mismo sucede en la opinion que se tiene de ella : su idea es comunmente facticia y su percepcion relativa al habito y á las preocupaciones. Por exemplo, un mismo color es rico y bello, à los ojos de una clase de hombres, y no lo es á los ojos de otra, solo porque el tinte es comun y bararo. ¿Por que no se dice del nacimiento del sol ó de su ocaso que son bellos , quando el Cielo está puro y sereno; y se dice quando hay nubes sobre el orizonte en las que parece que esparce la purpura y el oro? Porque el oro y la purpura son en nuestras manos cosas preciosas , y á su riqueza hemos unido la idea de lo bello por excelencia : y como las vemos brillar con un lustre maravilloso sobre las nubes que el sol colora , las comparamos á lo mas rico que la industria , el luxo y la magnificencia ofrecen á nuestros ojos. A ideas invariables deben corresponder caracteres fixos : pero á ideas mudables convienen caracteres susceptibles como ellas de las variaciones de la moda

da y de los caprichos de la opinion.

Sobre todo, mi opinion acerca de la belleza, está apoyada, en cierto modo, de la autoridad de Ciceron. La naturaleza, dice, ha hecho las cosas de manera que en todo lo que lleva consigo una grande utilidad, se reconoce igualmente un gran caracter de dignidad ó de bellezz: *ut eadem quæ maximam utilitatem continerent; eadem haberent plurimum vel utilitatis, vel sæpe etiam venustatis.* Y este concierto le observa en el órden del universo: en la figura redonda de los Cielos: en la estabilidad de la tierra colocada y suspensa en el centro de las esferas celestes: en las revoluciones del sol, en las de los planetas al rededor del globo, en la estructura de los anímales, en la organizacion de las plantas: en fin, en las obras de la industria, como en la construccion de un navío ó en la arquitectura de un templo. En un templo, dice, la magestad es conseqüencia de la utilidad, y estos dos caracteres se han enlazado de suerte, que si se imagina un capitolio colocado sobre las nubes, no tendrá ninguna magestad á menos que no estè co-

ro-

ronado de aquella cumbre ó capitel que solo se inventó para dar corriente á las lluvias : *nam cum esset habita ratio quemadmodum ex utraque tecti parte aqua delaberetur , útilitatem templi fastigii dignitas consecuta est , ut etiam si in Cælo capitolium statueretur , ubi imber esse non posset , nullam sine fastigio dignitatem habiturum esse videatur.* De Oratore lib. 3.

No me meteré ahora á probar menudamente la opinion de este grande hombre : me basta advertir, que lo que el llama *utilidad* en las obras de la naturaleza y en las producciones de las artes, es lo que yo llamo inteligencia , es decir, sabiduría de intencion y arreglo en el plan.=*Trad. de Marmontel.*

EPIGRAMA.

A los Suicidas.

Huyendo el enemigo
Janio , la muerte quiso por sí darse,
Pregunto ahora y digo :
¿Y no es furor , por no morir matarse?

CARTA REMITIDA.

Contextacion ó Solucion á otra inserta en la pág. 279 de este Correo.

SEñOR EDITOR.

Gracias á Dios que se ha hallado quien quiera interesarse en ayudarle en sus trabajos, (que no son pocos con los que carga uno que quiere complacer à un Publico) ello es que habiendo V. dado lugar en su Periodico, á los *Porquées* del Curioso Pregunton, me he animado á responderle por su conducto, por ver mis producciones en letra de molde, si acaso las hallase V. dignas de ello; y como *el comer* y *el rascar todo es empezar*, pronostíco que de aquí en adelante le han de llover papelotes, de tal suerte que será menester empeño, para tener la vez. Pero basta de Preambulo, y vamos al caso, que es decir las razones que me parecen mas fundadas en buena Física, à las preguntas insinuadas.

Así pues, á la pregunta primera de *¿por que el fuego endurece el barro, ablanda la cera*, y *tiñe la cutis*? respondo, que las particulas sutilisimas del fuego, que chocan en el barro, y se introducen por sus poros, hacen evaquar de ellos toda el agua que encerraban, saliendo al ayre en vapores; y como las particulas integrantes del barro, son de una naturaleza seca, solida, y tenaz; luego que por la accion del fuego se evacuan del cuerpo estraño que las embuelve, se ponen mas en contacto, y consolídan, hasta llegar á estallar, si el movimiento, ó accion del fuego se acelera; pero en la cera sucede todo lo contrario; porque como todos saben, la blandura, ó flexibilidad de este cuerpo no proviene de ningun otro cuerpo estraño, como sucede en el barro, sino de la misma naturaleza de sus partes integrantes, que como flexîbles, y de tan poca tenacidad, à proporcion que las particulas igneas van poniendo en movimiento, las que se hallan embueltas en la cera, principia esta á ceder por capas á la fusion, ó liquidacion desde la superficie hasta el centro, y véa V. aquí

aquí porque, á mi modo de pensar, el fuego endurece el barro, y ablanda la cera.

Ahora por lo que toca á la tercera parte de *¿Por qué tiñe la cutis?* no alcanzo ser otra, sino que siendo el fuego un caustico tan activo, las particulas sutilisimas de este cuerpo si obran continuadamente ó con demasiada agitacion sobre la epidermis, la cauterizan, y enroxecen como evidencia la sensacion dolorida, y escociente que se observa al recibir un grado de calor algo excesivo, y esta es la causa porque el Sol vuelve morena la piel, del que se expone á sus rayos por algunos dias.

A la segunda pregunta de *¿por qué un grumo de cera que nada sobre el agua fria, cae al fondo, si esta se calienta? ¿y por qué sube otra vez á la superficie si bierve?* Digo que yo no lo he visto; pero sentada la hipotesi, porque no quiero dexar á un Señor Pregonton tan curioso como V. con dos palmos de narices esperando á que yo efectue el experimento, respondo: que la cera es de un volumen de menor gravedad especifica, que

otro

otro de agua fria igual à su masa, y esta es la causa porque no se vá al fondo; pero quando el agua se calienta todo se muda; esta por la accion del fuego se enrarece, y la cera es entonces yá de mayor gravedad especifica, que igual volumen de agua, y se sumerge: en este estado, la cera no puede liquidarse por la accion contraria del fluido que le rodea, pero se debe ablandar como en efecto sucede; mas para ablandarse se ha de haber acrecentado su volumen, pues este mecanismo se ha de obrar por la introduccion de la materia ignea, que al mismo tiempo que pasa por el agua, se vá introduciendo en sus poros; luego por ley constante de la Hidrostatica deberà subir otra vez á la superficie del agua, pues conservando igual peso adquirió mayor volumen.

Ahora pues, satisfechas ya estas dos preguntas pasemos á la tercera que se reduce á decir; *¿por qué el coral, el marmol negro, y toda piedra colorada si se muele los polvos que resultan, se vuelven blancos, mientras el carbon conserva su color negro?*

A esta pregunta respondo, mas que

les

les pese á algunos Señores, que esta diferencia consiste en la varia disposicion, y configuracion de partes que dió nuevamente la trituracion, á las piedras, y la ustion á la madera; porque la trituracion, no hace otra cosa que separar groseramente las partes de la piedra, acercandolas á una figura mas ó menos esferica y mas ó menos semejantes, la ustion penetra, trastorna y transforma las particulas constituyentes de la madera, reduciendolas á una pequeñez à que nunca puede acercarlas la imperfeccion del arte por mas que se fatigue, y disponiendolas á recibir la luz de un modo incapaz de reflectarla hacia nosotros, y por lo mismo muy proporcionadas para pintar la obscuridad ó negrura.

Se deduce pues de aquí, que el color blanco, en qualquier parte que se halle, proviene sin contradiccion de que las superficies que lo ofrecen, están compuestas de particulas infinitamente pequeñas, pero esfericas, al mismo tiempo que el negro consiste en una tumultuaria confusion de concavidades; en estas los rayos luminosos que las hieren, reflectan de un modo que no vuelven à salir, mientras

que

que en aquellas, son rechazados todos ó casi todos desordenadamente en todas direcciones. ¿Que se ríe V. y me enseña, con tanta boca abierta, dos palmos de gaznate, y asadura? pues no amigo, no se ría, que si acaso la razon que yo expongo no es la cierta, doy licencia à V. ú á otro qualquiera para que me claven en la frente con un clavo tamaño otra que sea mas congruente; pero si V. quiere cerciorarse de este mecanismo, haga dar de blanco dos tablas que la una tenga por lo menos tres pulgadas de grueso, y esté toda taladrada de multiplicados agugeros, lo mas contiguos que ser pueda: si la tabla cuya superficie está sin taladrar, y bien pintada, se expone á la luz del Sol, aparecerà no solamente blanquisima, sino que iluminará quantos cuerpos se le acerquen: ponsage en seguida la otra tabla sobre esta à la misma luz, y vista á una distancia competente, nada se advertirá que no sea obscuro, sin bastar á disminuir este color el blanco que sirve de fondo à sus agugeros; esta misma razon explica por qué el interior de una casa aunque esté toda en-

lu-

lucída, parece obscuro enteramente visto desde la puerta de afuera, y otros inumerables efectos que producen los rayos luminosos, en la diversidad con que hieren los cuerpos.

Concluí Señor Pregunton curioso, y no concluiría en otro tanto papel si hubiera de decir quanto se me ocurre en la materia: vea V. pues si me considera digno de sus premios.

V. ya vé que sin conocerle ni tener otras noticias de su persona que las de que es un curioso Pregunton, con las que puedo equivocarlo con quantos topo à las manos, he usado de la liberalidad de derramar como agua una instruccion tan pingüe (por poco digo pringue) abandonandome à su buena fè: por ella pues espero, me asigne V. á donde deberè acudir por los frutos de mi fatigada mollera; pero no soy avaro: yo cedo gustosisimo la cabecita Americana asignada por el primer premio y la botella del agua calizada por el 3°: reservando solo para mì el Espudeo, y demás obras prometidas por el segundo: las razones que á ello me obligan son, que la cabecita, deberà por

tal,

tal, tener muy poco seso, y no quiero lidiar con tales muebles, ojalà, y pudieramos apartar lejos de nosotros quantas conocemos sin ser Americanas: la botellita podrà V. lisongear con ella la locura de algun Matusalen Narciso para teñir las canas de su calavera, que yo no quiero tal tentacion por mi casa; pero no así el Espudeo, que segun me han informado es una obra original, y que aunque rellena de dos mil demonios, puede dar à uno un buen rato; por tanto la espero con impaciencia, pues para mi estimacion tiene un papel semejante mas influxo que los mayores intereses. Reconozcame V. por suyo, y mande á su afectisimo.=*El Respondon eterno.*

POESIA.

A UN AMOR MAL CORRESPONDIDO.

Qual suele un infeliz encarcelado
Oprimido del hambre y las cadenas

Dar

Dar sus quejas al viento,
Y viendo que de nadie es escuchado,
Doblando los suspiros y las penas,
En vano multiplica su lamento;
Así mi pensamiento,
En los lazos de amor aprisionado,
Me afligè y desespera
Llamando de continuo al bien amado:
Mas viendo que mi pena lastimera
Nadie escucha, ni nadie compadece,
Al paso de mi amor mi llanto crece.
¿Viste á un triste, juguete de los vientos,
Que despojo del mar solo se mira
En tierra inhabitable
Escuchando sus funebres acentos
Solo las fieras que temblando admira,
Solo el Buho horroroso y espantable?
Así yó miserable
Del amor de mi amada soy despojo;
Y por mas que lamento,
Por mas que gimo, lloro y me acongojo,
Y con ayes repito mi tormento,
Qual las peñas y troncos sorda y dura
Se deleyta en mirar mi desventura.
Qual suele un hombre vil y cauteloso.
Insensible à favores y finezas.
A quien su bien procura

De-

Declararse tal vez mas rencoroso
Y redoblar ingrato sus fierezas
Quanto mas en servirle se asegura:
Así de la hermosura
De mi ingrata Amarilis soy pagado.
Pues quanto mas la quiero,
Quanto mas la declaro mi cuidado,
Y quanto mas, en fin, por ella muero,
Tanto mas su desden contra mí crece,
Y tanto mas me odia y aborrece.
A la manera, en fin, que es alagado
Por la mano traydora y engañosa
El simple corderillo,
Siendo tan solo el fin de tanto agrado
(O què paga tan vil é ignominiosa)
Rendir su cuello al barbaro cuchillo:
Así incauto y sencillo
Me rindió con caricias una ingrata;
Declarela mi amor, y enfurecida
Desde entonces me ofende y me maltrata;
Siendo con tal extremo fementida
Que por hacer mas triste esta mi suerte
Rehusa de una vez darme la muerte.

M. A.

TOMAR UNA COSA POR OTRA

Ojeando un Diccionario halló uno que *justo y equitativo* eran sinònimos. En este instante entró el Maestro de Zapatero á traerle un par de Botas, se las probó, y como le viniesen apretadas le dixo al Zapatero: *Maestro, estas Botas son demasiadamente equitativas.*

ODA SATIRICA.

Diálogo entre dos Perritos, Perla y Jazmin.

Perla ¿Por qué tan triste llanto,
Jasminito? ¿que tienes?
Jazmin ¡Que he de tener de enojo
Causa (á mi ver) no leve,
De mi Señora estaba
En las faldas alegre,
Quando llega atrevido
Un cierto petimetre,
Que la mano la coge,

Y cariñosamente
De besos, y mas besos
Una llubia la vierte.
¿Quien soportar podía
Acto tan insolente?
Me pareció oportuno
Enseñarle los dientes
¡Ah! nunca hecho lo hubiera!
Pues repetidas veces
Con no ligeros golpes
Mi pobre cuerpo ofende,
Y ayer, que à su Marido
Mordí rabiosamente
Besóme, y dió biscochos,
Mas, que una Pasqua, alegre.

Perla. ¡Posible, que viviendo
Entre las naguas siempre,
El catacter del Sexô
Aun á entender no llegues!
Perrito, que desea
Agasajado verse
Festeja à los amantes,
Y á los Maridos muerde.=

Nandubinjia.

HISTORIA.

Reflexiones sobre la Historia Romana.

La Historia Romana aun no se ha empezado á conocer entre nosotros. Pudiera perdonarse à los Historiadores Romanos, haber ilustrado con tantas Fabulas los primeros tiempos de su Republica, pero en el dia no debieran tocarse sino para refutarlas: Lo inverosimil puede ocasionar dudas, pero lo imposible no debe escribirse jamas.

Principian diciendonos que Romulo, congregados tres mil trescientos vandidos, edificó á Roma en un recinto de mil pasos quadrados; este espacio apenas bastarà para dos Alquerías. ¿Como pudieran colocarse tantos hombres en el? ¿Quien eran los pretensos Reyes de estos picaros aquadrillados.? No se descubre claro que quando mas eran unos Caudillos de gente facinerosa, que exercian un Imperio tumultuario, sobre una canalla indisciplinada, y eroz? pues ¿por qué quando se escribe

la

la historia Romana, no han de manifestar los modernos la enorme diferencia que se descubre, entre unos Capitanes de vandoleros, y los verdaderos Reyes de una nacion poderosa?

Concuerdan todos los Historiadores Romanos, en que durante mas de quatrocientos años, el Estado Romano no pasó de diez leguas quadradas: El estado de Genova es hoy mucho mas considerable que era entonces el de Roma.

En el año 360 de Roma sucedió la conquista de *Veyes* despues de un sitio ó bloqueo de diez años; Veyes estaba situada cerca del lugar donde hoy se halla Civita-Vechia, á cinco ó seis leguas de Roma; y el territorio de esta Capital del mayor Imperio del mundo, ha sido siempre, tan esteril que el Pueblo queria dexarla y transferirse á Veyes.

Ninguna de sus guerras hasta la de Pirro, mereciera referirse en la Historia á no haber sido los preludios de sus grandes conquistas: Todas ellas hasta el tiempo de Pirro son por la mayor parte tan frivolas, y obscuras, que fué preciso para hacerlas interesantes, realzarlas con

pro-

prodigios increibles, y con novelas inverosimiles; tal es el cuento de la Loba que crió à Romulo, y Remo, las aventuras de Lucrecia: Clelia, y Curcio, y aun la supuesta del Medico de Pirro, que dicen ofreció á los Romanos emponzoñar á su Rey, si le daban recompensa proporcionada á tal servicio: ¿Que recompensa podian dar los Romanos en un tiempo en que apenas conocian la plata ni el oro? ¿y cómo un Medico Griego sería tan necio que pudiera pensar en semejante desatino?

Todos nuestros Compiladores recogen estos cuentos sin exâminarlos; todos son copiantes, ninguno Filosofo: ellos llaman virtuosos á unos hombres, que en substancia solo fueron unos ladrones arrestados; inculcan à cada pagina que la virtud Romana, fué finalmente corrompida por las riquezas, y el luxo; como sí no huviera otra virtud que el saqueo de las Provincias, ni otro vicio que la profusion de las riquezas: Si en lugar de una Historia se han propuesto escribir un tratado de Moral, debieran inspirar mayor horror de las depradaciones de los Romanos,

nos, que del abuso de los bienes usurpados á tantos Pueblos vencidos; nuestros historiadores modernos, quando escriben de tiempos tan remotos, deberian al menos, distinguir de tiempos. No se há de referir el combate inverosimil de los Horacios, y Curiacios, como las batallas de *Actium*, y de *Pharsalia*, debieran distinguir el siglo de Ciceron, de aquellos en que los Romanos no sabían escribir ni leer, y contaban los años de la Ciudad, por clavos fixos en el Capitolio; en una palabra, ninguna de las historias Romanas que se hallan en las lenguas modernas, satisfacen á los lectores.

Nadie hasta de presente ha hecho las debidas reflexiones sobre un Pueblo, poseido escrupulosamente de mil supersticiones, y que con todo eso jamas supo arreglar los tiempos de sus fiestas, que en quinientos años, no conoció un quadrante solar; cuyo Senado se glorió algunas veces de humano, y fue bastante cruel para inmolar á los Dioses dos Griegos y dos Galos, queriendo expiar con tan barbaro sacrificio la galanteria de una de sus Vestales; un Pueblo en fin, expuesto siempre

pre á las heridas, y que en cinco siglos no tubo un solo Medico.

El unico arte de este Pueblo durante 600 años fue la Guerra, y como siempre estaba armado, venció alternativamente, á las Naciones vecinas, que solo se armaban en ciertas ocasiones.

El Autor del pequeño volumen sobre las causas de la grandeza, y decadencia de los Romanos, enseña mucho mas que los enormes libros de los Historiadores modernos; èl solo hubiera sido digno de escribir su historia si hubiera abandonado su espiritu de sistema, y el gusto de ofrecer pensamientos ingeniosos, y demasiado libres, en lugar de razones solidas.

Una de las faltas que hacen insoportables las historias modernas de los Romanos, es que los Autores quieren referir menudamente los hechos como Tito Livio; no reflexîonan que este Autor escribía para su nacion, la qual tenía el mayor interès en estas menudencias; pero no conoce los hombres quien se imagina que nosotros leeremos con tanta satisfaccion las marchas, y contramarchas de un Con-

sul Romano que hace la guerra á los Volscos, y Samnitas, como las de un exercito nuestro, que hace la guerra en el corazon de Italia.

Todas las Historias, antiguas, deben hallarse escritas con diferente gusto que las nuestras; los historiadores antiguos, insertan á cada paso larguisimas harengas que jamás se dixeron, teniendo mayor cuidado en hacer aparato de una eloqüencia impertinente, que de ocuparse en las verdades utiles; las exâgeraciones, muchas veces pueriles, las falsas valuaciones de las monedas, y riqueza de los Estados, inducen á los ignorantes á error, y fastidian á los hombres instruidos: En nuestros dias se imprime con serenidad que Archimedes arrojaba flechas á qualquiera distancia que se fuese; que sacaba una Galera del Mar, y la colocaba en la Rivera con solo mover la punta de un dedo; se admiran los lectores de la finura de estas maquinas, y no se pasman de la poca critica de los Escritores que hablan de ellas.

Las historias aun mas antiguas, (hablo de las profanas) están escritas con menos atencion, la sana critica jamás ha en-

entrado en ellas, lo maravilloso, y lo increible dominan; allí parece que se escribieron para entretener niños, lejos de dirigirse à la instruccion de los hombres. El siglo en que vivimos exîge mas ilustracion en los Autores.= *B. B.*

POESIA.

A UN CALVO COMPLETO.

Cabeza despejada,
Cuyo cutis luciente
Con las solares luces reververa,
¡Feliz, y aventurada
Tú, que del ambiente
Disfrutas la frescura lisongera!
¡Dichosa calavera!
Jamás acalorada,
Por mas que fatigada
Èl alma de cuidados importunos,
Abochorne, y encienda la de algunos.
¡O Fabio venturoso!
Y como por dichoso te tendrías
Si el bien supieses que tu calva encierra.
No, del Piojo alevoso

Tan

Tan libre te verías,
Que á los demás nos hace cruda guerra,
La despoblada sierra
De ese pelado Monte,
A todo el Orizonte,
No muestra sino secos eriales,
Sin que puedan pastar los Animales.
Supón que vacilante
Un Piojo, hambriento, y mal aconsejado,
Hiciese una irrupcion en tu cabeza;
Aquel fatal instante
Terminaría el fin de su atentado,
Y el castigo debido à su fiereza,
Por mas que con presteza
Corriese apresurado
El campo despejado,
Queriendo de tus uñas precaverse,
¿Donde, el traidor, pudiera guarecerse?
Con seguro descuido
Està; que los afanes
Nunca, Fabio, podrán descomponerte;
Jamás encanecido
Por penas, por trabajos, ni desmanes
Has de llegar à verte,
Ni de la horrible muerte
La vista inesperada,
Puede hacer herizada

Con

Con palido temor tu cabellera;
Lo que á un Roldan quizá no sucediera.
Si tu Muger quisiere
Darte pesar, y en alterar se empeña
La paz que necesita el Matrimonio,
En el punto que aquesto sucediere
Arda Troya, y agarrate á la greña,
Aunque tenga las uñas de Demonio;
Por fixo testimonio
Del triunfo la gloria
Tendrás, y la victoria:
Pues aunque veces mil quiera envestirte,
Jamás encontrarà de donde asirte.
Aunque acaso suceda
Que cayendo tu gorro por descuido
La venerable calva quede al raso,
Nada alterarte pueda
Ni te muestres corrido,
En este tan ridiculo fracaso,
Aunque en aqueste caso
Observes carcajadas,
Silvos, y risotadas,
Bien puedes deponer todo recelo,
Que ninguno se burla de tu pelo;
Para ser venerado
Basta que en un concurso grave, y serio
Ostentes, Fabio, *tu infinita frente*:

No

No hay sabio celebrado
Sea en el Griego, ó el Romano Imperio
Que la Pintura calvo no presente;
Mi juicio conseqüente,
Mirando despobladas
Las testas veneradas
De Filosofos mil, ha de creerlo,
Que fueron Calvos, ó debieran serlo.
En fin, jamás burlado
Serás del mentiroso Peluquero
Que siempre corre, y siempre llega tarde:
El gasto de los peynes escusado,
Manteca, polvos, y demas dinero,
Evitarás, y es justo que se guarde;
Pues nada te acobarde,
Y vive confiado
Tranquilo, y sosegado,
Que el ser Calvo, te juro en mi conciencia,
Aunque es necesidad es conveniencia.

A.HM.

DIS-

DISCURSO.

La Experiencia, y la Razon son los medios ciertos para el mayor progreso de las Ciencias, y desvanecer las Maximas falsas de los Escritores Antiguos.

Nadie pondrá en duda una verdad tan autorizada, y confirmada en los tiempos antiguos, con los escritos de aquellos Heroes que merecieron el titulo de Padres de las Ciencias, abriendo camino en el vasto ramo de ellas, para los adelantos, y progresos; pero tampoco creo habrá alguno tan negado que se atreva à jurar ciegamente en las palabras, y escritos, dando una total cavida al testimonio de los Autores Antiguos, sin aquel discernimiento, y critica para asentir á ellos, pues de esto resulta á veces que el entendimiento adopte maximas, y opiniones falsas.

Las ciencias que enteramente excluyen la Autoridad, y aun aquellas donde està ad-

mas admitida, tiene sus limites. No tiene lugar la Autoridad en la ciencia Matemática, particularmente en la Aritmetica, y Geometría, cuyas conclusiones se deducen de principios ciertos y evidentes. Verdad es que los Filosofos han abrazado muchas opiniones, sin mas exâmen, ni prueba que encontrarlas defendidas, y autorizadas por sus Maestros, sin tener presente que la razon ha de ser el juez en materias filosoficas, la que no debe sujetarse en este ramo á la autoridad, y deferencia de los Antiguos.

La Historia natural, campo ameno de los grandes ingenios, mirada al presente, como centro de las delicias de ellos, casi no respeta la autoridad, procede siempre por principios invariables, busca siempre pruebas demonstrativas que puedan determinar á sentir, y creer. Efectivamente si la Autoridad hubiese sido suficiente para establecer las verdades, y dogmas filosóficos se hubiera podido persuadir que la nieve es negra, que el mar, no es otra cosa que el sudor de la tierra, y otros infinitos absurdos enseñados por muchos de los Antiguos.

Aris-

Aristoteles, cuyo ingenió, y talentp se manifiesta en muchas de sus obras no huviera maltratado injustamente á Melius, quando este rehusaba creer sobre la fé de Anaxâgoras, de Anaxîmandro, y Empedocles. Nosotros mismos nos acreditamos de ingratos, quando en edad madura no desechamos la mayor parte de las tradiciones, que con respeto admitimos en nuestros primeros años, para aplicarnos á las verdades que la razon nos ha descubierto. Así aunque sean muy freqüentes las citas en las obras filosoficas, estas no determinan á un juicio prudente al lector, sino las pruebas que sirven de baza à las diferentes opiniones de ellas en quanto estàn apoyadas en fundamentos solidos.

Confieso ciertamente que la Autoridad tiene sus fundados derechos sobre la Rectorica, Jurisprudencia, é Historia, pero con sus limites, y restrincciones: así para prevenir la calumnia, y precaverse contra los engaños, adoptaron igualmente las Leyes Divinas, y Humanas este principio: *Que testimonio que no se confirme por boca de los testigos, es insuficiente*, aunque la voz de un solo hombre juicioso tenga quizá

zá tanto peso, como los clamores de un pueblo entero, y deba hacer mayor impresion en los espiritus.

En general todo testimonio dado por hombres de estraña profesion, solamente puede ser de una mediana autoridad, quando afirma Lactancio que la figura de la tierra es llana, ó que San Agustin niega que hay Antipodas, por respetables que ambos sean, no obstante su Autoridad, es aquí poco considerable, y no debe convencer á nadie; á el contrario las solidas razones, y las seguras experiencias de qualquiera, sin excepcion de profesiones deben vencer, ó superar á nuestro consentimiento.

A esto añadamos que autoridades admitidas en un tiempo, han sido desechadas en otros, ó impugnadas por Escritores de una misma profesion. Aristoteles ha decidido que la Muger lleva algunas veces su fruto hasta el undecimo mes, Hipocrates à el contrario, defendió que nunca pasaba del decimo. Ahora pues, el Emperador Adriano, con motivo de un Pleyto considerable, promulgó una Ley de la opinion del primero, y el Emperador

Jus-

Justiniano revocó este Decreto, declarando la opinion del segundo, por mas conforme á la verdad. No obstante esto algunos han impugnado la opinion de este ultimo convencidos por la razon, y la experiencia en algunas ocasiones. Es cierto que el progreso de las ciencias natules se ha retardado mucho por una obstinada adhesion.

En qunnto à la Historia es necesario observar, que el silencio de los Autores, no siempre concluye; porque Herodoto no hizo alguna mencion de la Ciudad de Roma, no se infiere que todavía no estuviese edificada en tiempo de aquel Escritor. El testimonio de muchos, evidentemente falso, debiera disminuir nuestra adhesion á la autoridad, despreciando el simple aserto de ellos, mirando sus opiniones con los ojos de la Critica, de la Razon, y la Experiencia, que siempre deben ser el norte, para convencer nuestro entendimiento, y no jurar ciegamente en los escritos de aquellos que nos conducen al error sin sentirlo.

El hombre dotado de sentidos por la naturaleza, debe mirar que Dios los

cons-

coñstituyó Señor de ella; que todo quanto en sí contiene lo puso para su investigacion, y enseñanza propia, estando siempre pronto á seguir sus invariables maxîmas, acrisolando con la Razon todo quanto se presenta, sin dar cavida á los engaños que muchas veces por un leve descuido pasan de unos á otros, autorizados, y llegan á interrumpir los progresos de las Ciencias á las que debe aspirar conducido por la sana Razon.

Esta ha de ser el Norte que lo debe conducir á indagar la verdad, haciendo rapidos progresos en el vasto Ramo de las Ciencias, que son las delicias, y los recreos del hombre Sabio, que metido en su retiro, registra los Anales, se interna en los gabinetes, gira por las provincias, y se pasea franca, y libremente por el ameno, y delicioso teatro de la Antiguedad, donde encuentra los hechos admirables de los Monarcas, y Heroes; y en fin, de aquellos Varones que supieron hacerse un distinguido lugar en la Asamblea respetable de los Sabios, con sus escritos, con sus dichos, y operaciones, con sus investigaciones, y afanes

Li-

Literarios, que estos en fin son las glorias, que la fama conduce sin intermision à la Posteridad, que es el deposito de todo quanto puso Dios para el recreo, y entretenimiento del hombre.= *C. D.*

SILVA.

EL VERANO.

Antonia, yá las horas
Del Invierno aterido,
Aunque tarde, se fueron,
Y su vez, agradable permitieron,
Al Zefiro florido:
Ya el Verano risueño
Nos descubre su frente
De rosas y de purpura ceñido:
Remite el Ayre el desabrido ceño,
Y el sol libra sus rayos
De las nubes obscuras,
Y con luces mas vivas y mas puras
Regulando la nieve,
Al blanco pie de los parados Rios,
Las prisiones de yelo alegre quita,
Y su antiguo correr les solicita:

Vis-

Viste de yerba el suelo,
Y de verdor lozano
Frentes que desnudàra el cierzo cano;
En la copia de flores que aparece
Por los troncos desnudos,
Que rara, y breve hoja cubre á penas
Esperanzas ofrece
Del Rustico al sudor, premio mal cierto,
Si bien sabroso engaño
De los frutos que espera
En el copioso ramo, y en la Era.
La pesadumbre líquida no crece
Con el furor de los oscuros vientos,
Que asperos la levantan y remueven
De sus hondos asientos;
Mas antes ya serena y clara gima,
Con el peso de maquinas aladas,
Que su tranquila y lisa frente oprime.
Filomena con voces acordadas
Se oye sonar en los confusos senos.
De ramas intricadas,
Y en los Prados amenos
¡Oh como es el Verano
Tiempo mas genial, y mas humano
Que otro alguno que dá, el volver del Cielo
¡Oh qual numero, y quanto trae de flores!
¡Oh qual admiracion en sus colores!

De

De la imagen de amor ardiente rosa
Las encendidas alas,
Que fueron ya de sus espínos galas,
Con el color, con el olor divino
Son lustre y ornamento al blanco lino,
Dó al gusto se ministra, coronando
La mesa regulada,
Y fruta sazonada,
Con el puro rocìo blanqueando.
¡Pues qual parece el bucaro sangriento
De flores esparcido,
Y el cristal Veneciano,
Aquien la agua, de elada,
La tersa frente le dexó empañada!
A qual vaga lazada de Oro crespo,
A qual purpura y nieve,
Por dó las gracias, y el Amor se mueve;
¿No aumentó hermosura peregrina
Alguna Flor divina?
¡Oh florido Verano!
Si á mi afecto se debe,
Camina á lento paso,
Dexa el volar, dexa el volar ligero
Para tiempo mas triste y mas severo.
Tú, candido y suave, y blando espira,
Y tardo te retira,
Pero sordo y dificil ó mi ruego

Ve-

Veloz pasa volando,
Al humano linage amonestando,
Viendo las rosas, que su aliento cria
Como nacen y mueren en un dia:
Que las humanas cosas
Quanto con mas belleza resplandecen,
Mas presto desvanecen.
¿Y tu la edad, no miras, de las rosas?
Arde en aquel ilustre y blando fuego,
Que dulcemente engaña tu cuidado:
Toma exemplo del tiempo que nos huye,
Y en sus flores de tardos nos arguye,
Y no dexar pasar en ocio un punto,
Que tan excelsa llama
A nueva gloria y resplandor te llama.
¿Y si sabes si á este dia claro y puro
Otro podrás contar ledo y seguro?
¡Oh si el hermoso incendio que te apura
Lucirà como eterna tu hermosura!

F. de R.

DISCURSO.

SOBRE EL AMOR PROPIO.

Amigo mio, moralicemos un poco; pasemos revista á algunas de nuestras insensatas simplicidades, y riamonos un rato de las extravagancias del amor propio.

Yo tengo la locura de creer que somos vanos; que todo lo hacemos por un fatuo orgullo; que huimos de todo lo que huela á meditacion; que estamos reñidos con el analisis; así no es de admirar que nuestras cabezas esten rebozando disparates, que nuestras acciones sean ridiculas, y que nuestros razonamientos sean tan futiles, tan inconexôs, tan antilogicos, que exîten risotadas de los Filosofos al oir repetír en las conversaciones con una gravedad senatoria este granizado de inepcias, da mentecateces, y de insubstancialidades,

No disputo sino con razon:
No gusto de disputar.
Yo siempre bago justicia seca.

Amo la verdad, y quiero buscarla.
Disputo de buena fé; pero V. no.
V. es un testarudo.
Quando oigo razones al instante cedo; pero no gusto de oir disparates.
V. delira de temporal: V. habia de memoria.
Dexemos, dexemos ese punto; frase que se acompaña de un gesto irónico despreciativo.
Aborrezco las tranquillas en las disputas,
Me enfadan las sutilezas, las metafisicas: yo voy siempre derecho á la verdad. sin buscar rodeos, ni querer embolismar á nadie.
No crea V. que pretendo hacer alarde de ingenio.
No tiro jamás á obscurecer la verdad.
No disputo por amor propio.
No soy sistematico como V.
No puede V. decir cosa que valga nada en este asunto.
Dexemos eso, pues no me convencerá por mas que pueda decirme.

Si le parece á V. cerraremos aquí la lin-

linterna magica de las vaciedades que se oyen freqüentemente, no es cosa de aglomerarlas, sino queremos formar una montaña de indiscreciones tan grandes como el pico de Tenerife : fuera de que me propongo en otra ocasion pasar revista á otro agregado de mentecateces, que encadenan la apacibilidad de las conversaciones, y que obstruyen el camino de la verdad.

Exâminemos pues con rapidez, y en una especie de dialogo los dicharachos que he indicado.

No áisputo sino con razon.

¿Pues por què disputas?..... ¿es por convencer al otro ó por alimentar tu fatua vanidad, haciendole ver que sabes mas que el?.... permiteme te diga que los que se valen de esta expresion, es porque tienen pocas fuerzas argumentantivas, ó mucha confianza en sus luces, ó porque están mechados de la intolerancia mas indigesta.

Hago justicia seca.

Sí, si, es admirable por vida mia esa empalagosa seguridad.

Amo la verdad, y quiero buscarla.

Si es cierto lo que cacareas con tanta prosopopeya, ¿por qué te irritas al oir las reflexîones de tu arguyente?.. ¿Por qué no tienes la paciencia de escucharle con dulzura?... ¿Por què desprecias y ridiculizas los razonamientos que te hace?...¿Por qué te enfureces, vuelves la cabeza con una risa sardonica, y levantas los hombros indicando un alto menosprecio de todo lo que te dice tu contrincante?... ¿Por qué no vés la qüestion por todos sus aspectos, y en vez de pensar solo en salir triunfante, y hacer que enmudezca tu rival, no te armas de aquella fria indiferencia de no querer tener razon, sino de querer buscar la verdad?... ¿No sabes que el deseo de vencer, aun el de querer tener razon, es un impedimento para arribar al fin de todas las contiendas literarias?

Dis-

Disputo de buena fé ; pero V. no

Bravo, bravisimo... ¿Con qué soy un bribon?... ¿Con qué tu eres un Angel ? ; y quien te lo ha dicho?... ¿Supongo que habrás sido tu mismo ? y en este caso no podrè menos de confesar , que tienes mucha razon. La sentencia no tiene apelacion. El juez es enteramente imparcial.

V. es un testarudo.

Así serà; basta que tu lo digas. Haces muy bien finalizar una disputa con este furibundo fallo , el qual sino es victorioso y convincente para el entendimiento de tu arguyente , lo es para canonizar la fatuidad del que le pronuncia. Quando oigo razones al punto cedo; pero no oigo sino disparates.

No reflexionas que lo que llamas disparates son freqüentemente razones, y que lo que llamas razones son unos gordos, gordisimos disparates?... No sabes que la mitad del mundo se rîe de la otra mitad, y que lo peor del caso es que se

rie

ríe con razon?... ¿No has leido la historia?... ¿No sabes que lo que en Persia pasa por una verdad, en Constantinopla se tiene por una corpulenta mentira: que lo que se tiene en Ispahán por vicio, se adora como virtud en el Japon?... No sabes que las naciones, los gobiernos, los sabios, los escritores han mudado, remudado, y retamudado sus opiniones: que el mundo es mundo, y que este globo, segun el texto sagrado, está entregado á la disputa de los hombres?.... ¿Y no hás experimentado tu mismo que lo que á la mañana te parecía una verdad geometrica, á la tarde te ha parecido un disparaton monstruoso?... ¿Quantas veces las opiniones que te recreaban ayer no has colocado hoy en el inmenso gabinete ó coleccion de los desatinos de los hombres, que han sido mas reverenciados que lo fue en Grecia el oraculo de Delfos?... Es menester, pues, Amigo, ser mas tolerante: no olvidarse de que nuestra ciencia es negativa, hablando à lo Matematico, y que la diferencia que hay entre las cabezas humanas se mide por el metro del menor número de delirios que encierran..

No

No sabes que vemos, segun los anteojos con que miramos los objetos; que si son los vidrios verdes todo lo vemos verde; si son negros, todo negro?... Cuidado pues con calificar de disparates lo que no se ajusta con tu microscopico modo de ver. Cuidado con llamar razones à los disparates. Sé un poco esceptico, y te aseguro que será mas brillante tu entendimiento, tu corazon mas precioso, y tu trato mas amable.

V. delira de temporal: V. habla de memoria,

Supon por un instante que yo soy el que te digo estas almibaradas expresiones; considera el aprecio que harás de ellas, y reflexîona sobre lo satisfecho que deberá quedar mi entendimiento: fuera de que estas frasotas no merecen respuesta: son demasiado groseras: confinemoslas pues á las tabernas mas hediondas, y aun alli me temo que no sean bien recibidas.

Dexemos, dexemos ese punto.

Expresion à que le dá todo su valor

el

el gesto de confianza, de magisterio, y de superioridad mas impudente.

Permiteme te diga (favorecido de la confianza que te debo) que estás hinchado del orgullo mas fastidioso; que no se pueden oir semejantes expresiones sin escupir à la cara del que las pronuncia; sin hacerle ver su nulidad absoluta en el arte de razonar quando se vale de unos efugios tan miserables: sin darle en rostro con su asquerosa crianza, su vanidad extravagante, su irreflexîon imponderable, y de preguntarle si tiene alguna patente de la Sociedad, de Corrector general, de Juez supremo en el arte de discurrir, de Maestro de Capilla universal para dar el tono, indicar el ayre, y hacer observar los pianos y fuertes que exige la musica de las conversaciones.

Aborrezco las tranquillas en las disputas.

Confesemos que eres adorable. ¡Que franqueza tan deliciosa, que amor á la verdad tan respetable, que rectitud tan preciosa!

Me

Me enfadan las sutilezas, las Metafisicas; yo voy siempre derecho tras la verdad, sin buscar rodeos, ni querer embolismar á nadie.

Vea V. que juiciazo, que imparcialidad, que grandeza de alma. Yo queria conocer la Diosa Minerva, no podía lograrlo, y cate V. que la tengo à la vista todos los dias: pues solo esta Deidad podría servirse de un lenguage semejante, y tan comun en la boca de los hombres.

No pretendo hacer alarde de ingenio.

¿Pues que quieres?... buscar la verdad. No, Amigo, á lo que tu aspiras es á pasar plaza de un gran razonador, y esta pretension no es amor à la verdad, sino vanidad, vanidad, é item mas una ignorancia incurable dimanada de lo dificil que es el adquirir un adarme de ciencia pura; de nuestro horror al estudio, de nuestro cariño á la holgazaneria; de las dificultades que se oponen á que sepamos; de los salteadores que encuentra

en el camino la verdad; y que la obligan á que se deforme, á que tizne, so-pena de ser asesinada á cada paso que dá; pues casi todos los hombres le tenemos declarada la guerra, sin embargo de que repetimos incesantemente que la queremos de corazon.

No tiro jamás á obscurecer la verdad.

¿Y que haces para ofrecerla en su verdadero punto de vista? ¿de què luces ò sombras las circundas? ¿no sabes que todas las qüestiones son complexâs, y que así es preciso para resolverlas, reducirlas á sus menores terminos, disecarlas, separar todo lo que no tiene conexîon con el asunto de que se trata, definirlas, quedar de acuerdo en las definiciones; convertirlas en hechos particulares, y que solo de este modo se puede descubrir la verdad?

No disputo por amor propio.

Sí, sí, te lo creo, tus eres un Dios; basta que lo digas. El acto de creer ó no creer, es un efecto de la probabili-

dad

dad de una proposicion ; tu no podrás pues dexar de conocer de que peso será para mi semejante aserto.

No soy sistematico como V.

Tienes razon. Victor.. Guapo Muchacho. Yo creía que el que no tiene sistema , no tiene principios de donde partir: que le faltan unidades de medida , que carece de puntos de comparacion , y que á esto es consiguiente decir , á las 10 una cosa , á las 12 otra , à las 2 una nueva , vacilar , mudar , cambiar , y correr en 24 horas todos los puntos de la aguja , como la beleta , en razon de las personas , y luces con quienes tiene uno que tratar.

Permiteme te diga ; que creo no reflexîonas sobre el significado de las palabras que profieres : en adelante no pronuncies ninguna sin pedirte cuenta de su significado , y te aseguro que no hablaràs con tanta desvergüenza , que te verás sonrojado cada momento al reflexîonar que ignoras las definiciones mas comunes de ellas ; y que por ultimo te reduciràs à ha-

hablar menos que los Cartujos de la antigua Trapa.

No puede V. decir cosa que valga nada en este asunto.

Sin duda; oh! quando tu lo dices, te se puede creer; tu habràs visto esta qüestion por la derecha, por la izquierda, por arriba, por abaxo: tu habrás pesado con una imparcialidad angelica, todas las dificultades que encierra; sabes su parte debil, y fuerte, no dudas del valor de cada una, tienes medida por lineas, toda la profundidad de mi caletre erudicional-político-literario-filosofico. No eres hombre de partido. No..... No dependes de nigun gobierno; de ningun cuerpo, de ninguna nacion. Las costumbres, las leyes, los usos, las opiniones de todos los que te rodean te son indiferentes. Tu solo quieres la verdad, y quieres regoldarte con ella. Ya descubro que eres un Jupiter, y no un Jupiter sin actividad, frio impotente, una especie de Automata como el de Virgilio; sino vigoroso, fuerte, que vé, que obra, que re-

recompensa, que castiga como el de Homero.

V. no me cnnvencerá por mas que diga.

Es indubitable que esta disposicion es digna del primer elogio; que es muy propia para inquirir la verdad, y merecedora de adornar la cabeza del que profiere semejante frase con la deliciosa corona de los Asnos.

Somos à la verdad, Amigo mio, una manada de locos graciosisimos: como hablemos, y hablemos mucho; como seamos los tiranos de las conversaciones; como hagamos enmudecer á los que nos oyen, nos creemos hombres de provecho. No es V. de este parecer, yo creo que sí; no lo es, paciencia; pero en este caso, digame su modo de pensar, indiqueme los defectos de mis razonamientos, y de mis razonamientos, y de mis observaciones, hableme con franqueza; y en premio le ofrezco corregirme de los vicios que reprehendo, y de no mortificarle con las inepcias, y mentecateces de que me he burlado.

A Dios, Amigo, mil expresiones á los conocidos, diviertase mucho y continúe desplegando perenemente esos actos de beneficencia, que son el alimento de toda alma sensible. No se canse de querer à los hombres; de tolerar sus descarríos literarios cientificos; sea V. siempre humano, dulce, y reciba por final de esta carta un abrazo Philantrópico que le dá el corazon de su afectísimo.=*F.*

FABULA.

EL RUSTICO, Y LA VIVORA.

Baxo un cesped estaba
Una Vivora fiera
A un Rustico acechando
Mientras cortaba leña:
El hombre la descubre,
Y con toda presteza
Enarbolando el hacha,
Se dirige hacia ella:
¡O Rustico! le dice,
¿Que barbara fiereza
A mi ruina te mueve?

¡Que

¡Que ingratitud es esta!
¿Ignoras quantos bienes
Hace la espscie nuestra
Al hombre, remediando
Sus males, y miserias?
Mil virtudes pasmosas
Nos dió Naturaleza,
Los Medicos las saben,
Las canta la experiencia:
Herpes de mil especies,
Las postillas, y lepra,
Curamos dulcemente
Domando su fiereza:
Nuestro espiritu hace
Robusta la cabeza,
Los nervios fortifica,
Y el corazon alienta:
La carne viperina
Dá sustento, y recrea
Las fuerzas abatidas
Con virtud manifiesta.
¿Pues, como tantos bienes
Así se recompensan?
¡Oh ingratitud tirana!
¡O barbara dureza!
Contubose el villano
Con la expresada harenga,

Mas

Mas resuelto á matarla
Le habló de esta manera:
Todas estas virtudes
Son claras, y muy ciertas,
Mas no las conseguimos
De tí, si no por fuerza.
Tu mientras vives matas,
Das vida estando muerta,
Si vives serás mala,
Pues muere, y serás buena.

APLICACION.

Matola, muy bien hizo,
¡O Vivoras perversas
Malvados usureros!
Cuya codicia fiera,
Los hombres asesinan,
Con muerte triste y lenta,
Pues solo en vuestra muerte,
Con dolor, y violencia
Haceis el bien, dexando
Las injustas riquezas;
Ya que nó de un hachazo,
Moríos de vergüeaza.= *C. de M.*

CUENTO MORAL.

La Educacion á la Moda.

Dos primas se casaron á un mismo tiempo, y dieron á luz dos niñas en una misma semana. Madama de la Ferté había hecho un casamiento rico y distinguido; pero la otra prima que no era rica, se tuvo por felíz de casarse con Mr. Moriceau que la amaba tiernamente.

Madama de la Ferté gustaba de todas las diversiones, y nunca se acostaba hasta la una de la noche; entre tanto la nodriza mecía la niña ó la dexaba llorar. Madama Moriceau hacia todo lo contrario, pues no se separaba de su Sofía hasta que la dexaba bien dormida, y aun de quando en quando abría las cortinitas de su cuna para mirarla con ternura, y darla algunos besos.

Quando estas dos niñas tuvieron doce años, Madama de la Ferté destinó à Carolina á una casa de pensionistas, cerca de París, dirigida por una Señora de mu-

cho merito, y en donde daban leccion los mas habiles maestros: se enseñaba allí el estilo epistolar, el bayle, pintar en miniatura, la poesía, la eloqüencia, la declamacion, la musica, la botanica, el aleman, el inglés, el italiano, &c. &c. &c. Las lecciones de las lenguas sabias, la politica y la legislacion, se pagaban aparte.

Quando Carolina salió para la casa de educacion, Sofia tuvo su poquito de envidia, la que se aumentó quando un dia de cumpleaños de la madre cantó Carolina como Madama *Scio*, bayló como la *Clotilde*, y declamó como *Mlle. Dúchesnoy*; bien es verdad que pensando un instante despues con mas juicio, entendió muy bien que si á ella la hubieran dado una educacion tan brillante, su madre llevaría sola el peso de la casa.

Solo se hablaba en París de los admirables talentos de Carolina; la celebraron *el Almanake de las Musas*; *el de los Prosistas*; *la Revista literaria*; *los del Atheneo de Paris y de los Departamentos*, y todos los periódicos del mundo la subian á las nubes. Hizose de moda la *Pension* en donde se educaba aquella señorita; acudie-

dieron otras muchas, y las que no podían, buscaban maestros mas baratos, encargandoles las madres que diesen á sus hijas aquella *soltura y gracia*, *que embelleciesen su sensibilidad*, *y perfeccionasen sus medios de agradar*; y en efecto lo lograron mas de lo que podia esperarse.

Volviendo ahora á Carolina, diremos que en los estrados, en los cafèes y en los teatros, solo se hablaba de ella; pero de Sofía como no sabía mas que hilar, coser, aplanchar, y bordar, nadie hacía mencion aunque era bonita, y de conversacion agradable. Solo iba á la tertulia en casa de su prima, y esto muy de tarde en tarde; porque sus padres no gustaban mucho de aquella educacion, y solo la ocupaban en haciendas caseras, y en alguna lectura instructiva, permitiendola pocas diversiones.

Quando Carolina cumplió quince años volvió á su casa, donde sus padres no omitieron gasto alguno para que no perdiese los admirables frutos de tan grande educacion. Siguieron los maestros: se daba un bayle cada semana para que la amable Carolina lo luciese con la *gabota*,

y tambien se hacían comedias de quando en quando, en fin se reunían allí los principales petimetres.

Los dias en que Madama Moriceau iba á la tertulia de su prima, Sofía no se veía importunada por una multitud de cortejantes; porque estaba siempre sentada al lado de su madre, y hablaba solo con el joven d' Hermand, hijo de un rico negociante, tan bien criado como Sofía, y cuya amistad aprobaban los padres, porque deseaban que de este amor naciese un buen matrimonio. El dia del cumpleaños de Carolina, Sofía se entretuvo en conversacion con d' Hermand, sin atender al bayle; pero su prima lo lució primorosamente, sobre todo quando baylaba con un baylarin italiano llamado Celini. El hijo de cierto Marqués llamado Gernancé, que estaba presente, dixo al oir alabar al baylarin, que no tenía merito pues era su oficio; pero que en quanto à Carolina se casaría con ella si le traía cincuenta mil libras de renta. Madama de la Ferté lo oyó, y aunque la mortificó un poco la proposicion, no quiso perder la ocasion de casar à su hija con un caba-

lle-

llero de los mas distinguidos de Francia. Hizo hablar indirectamente al Marquesito, cuyos bienes se hallaban embargados, y aun parte de ellos ya vendidos, de modo que Carolina fue ofrecida con cincuenta mil libras de renta al Marqués, que no poseía en este mundo otra cosa mas que su titulo.

Al mismo tiempo se trataba tambien del casamiento de d' Hermand y de Sofía. Madama Moriceau pensó que debía dar cuenta de èl á su prima; pero quando iba á hacerlo vino esta á su casa, diciendola que quería darla parte de su dicha; pues tambien iba yo, replicó Madama Moriceau, á participarte la nuestra. Pues que ¿sabes que el Marqués de Gernancè se casa con mi hija? Y con esto, se puso á referirle la antigua nobleza, y los brillantes enlaces de aquella familia.= Pues tambien nosotros casamos á Sofía; iba à darte parte precisamente, quando tu hás venido à verme; pero antes quiero saber quanto concierne á la dicha de mi sobrina; ¿que bienes tiene el Marqués? Su nombre, sus desgacias y sus titulos, respondió con algun enfado Madama de la

Fer-

Fertè; ello es cierto que este casamiento vá á excitar mucha envidia en las principales señoras de París, y este honor le debemos á la brillante educacion que hemos dado á nuestra hija. Mucho nos ha costado, pero tambien ganamos mucho. Más ¿quien es el novio de Sofía? A lo que la madre respondió: que no era un sugeto de la primera nobleza, sino un rico negociante. Separaronse bien pronto, pues Madama de la Ferté se hallaba bastante confusa, porque el loco de Gernancé que no tenía un quarto, y pensaba lograr con su boda una renta de cincuenta mil pesetas, había tenido el atrevimiento de exîgir que no asistiese á la boda la familia de Moriceau; y la Ferté había tenido la debilidad de consentirlo.

De que llegó el dia de las dos bodas, la de Carolina se hizo con suma pompa, y la de Sofía sin ruido alguno, aunque con la mayor paz y contento.

Pero pasadas algunas semanas se mudó enteramente la escena, pues la Fertè que con tan exôrbitantes gastos, no solo había arruinado su caudal, sino contraído muchas deudas, se vió perseguido

y

y preso por sus acrehedores. Gernancé furioso de verse engañado, trató mal á Carolina, y por último acabó echandola á la calle. De que Mr. Moriceau supo tales desgracias, se lo dixo á su hija y al padre d' Hermand, los quales no dandose por sentidos del desprecio que de ellos se habia hecho, se interesaron en favor de sus desgraciados parientes, y tratando con los acrehedores, y cuidando de que la venta de los bienes se hiciese sin precipitacion y con el mayor arreglo, lograron pagar á todo el mundo, y aun formar un capital que el padre de d' Hermand se ofreció á emplear en el comercio con grande utilidad de la Fertè.

Con esto los padres curados de la loca manía de una educacion à la moda, vivieron felices con sus parientes. Carolina amó á Sofía, y aprendió de ella quanto es necesario saber para gobernar bien una casa. Gernancé, que no era un hombre corrompido se arrepintió de su yerro, obtuvo el perdon, y olvidando la locura de su vano Marquesado, llegó, despues de algunos años de trabajo en el despacho d' Hermand, á entrar con él en com-

pa-

pañía. En fin despues que se hubieron acabado todas estas desgracias, nadie volvió à hablar mas del asunto; y solo dias pasados se le ocurió al padre de d' Hermand decir á un amigo suyo que se había obstinado en dar à su hija una educacion á la moda: "Si quieres. que nadie alabe á tu hija hasta despues de casada: dala una educacion domestíca."

INVECTIVA POETICA.

Yo no sé si lo hé vito, ò lo hé leydo,
Si habrà sido ilusion ó acaso sueño,
Si una vana fantastica quimera,
O tal vez un fingido debaneo.
De qualquier modo pienso referirlo,
Pues, este raro, y singulâr portento,
Hizo tal impresion en mis sentidos,
Que de mí desecharle nunca puedo.
Ví un Bruto, supongamos que lo he visto,
Agradable, y hermoso por extremo,
Tan bello :::: que no pueden los mortales
Mirarle sin extatico embeleso.
Todo en el era raro, y portentoso,
Reunía ¡O maravilla! entrambos sexôs,

Y sin tener determinada forma,
Tomaba inumurables qual Protheo.
No solo su figura, sus colores,
Otro prodigio, siempre ostenta bellos,
Nunca durables, siempre variados,
Pero constantemente muy perfectos,
Traía una melena ensortijada,
De muy artificioso lucimiento,
Adornada de flores agradables,
Que aromas exâlaba lisongeros.
La mirada, alhagueña, y penetrante,
Brillan sus ojos amoroso fuego,
Y con ellos qual fiero Basilisco
Introduce en las venas su veneno.
Sumamente velóz en la carrera;
Puede correr el mundo descubierto,
Sin que sea su falta conocida
En los remotos angulos opuestos.
Orgulloso, y soberbio sin medida,
Insulta temerario al mismo Cielo,
E insolente se jacta de que vive
Contra la voluntad del Ser Supremo.
Rodeabanle gentes á porfía
De toda clase, toda edad, y sexô,
Se esmeran en su adorno, y cada uno
Le ofrece á toda costa sus obsequios.
Que de la mas costosa pedrería,

En-

Engastados riquisimos arreos,
Quien la bermeja purpura preciosa,
Quien el oro acendrado, puro, y terso.
Los finos hilos que labrò el gusano,
Las plumas de los pajaros mas bellos,
Cuyos matices vivos, y agradables
Son lisonja vistosa de los vientos.
Pero ¿ podré yo acaso, aunque lo intente,
Referir dignamente como debo,
La multitud de inestimables dones
Que numerosas gentes le ofrecieron?
Baste decir, que quanto inventa el arte
De artificio mayor, de mayor precio,
Todo à los pies del altanero bruto,
Era de su soberbia vil trofeo.
Sorprendió mi atencion aun mas que todo,
La ingratitud del monstruo, que sangriento
Deboraba cruel aquellos mismos
Que mas se señalaban en su obsequio.
Quien victima infeliz de sus furores
Rinde en sus garras el vital aliento,
Quien lastimosamente maltratado
En ruina miserable queda envuelto.
Pero:: ¡que inconseqüencia! ¿ quien diría
Que insulto tan iniquo, y manifiesto,
No probócara contra el Monstruo impio
De los vivientes el resentimiento?

Yo

Yo lo vì; mas ardientes lo alhagaban,
Miraban con semblante placentero
Su ruina, y un merito se hacían
De ofrecerse á su furia los primeros.
Tal es el frenesi de los mortales,
Tal la flaqueza del humano ingenio
Que de estimulo sirve á sus errores,
Lo que servir debiera de escarmiento.
Esta fué la vision, este el asombro
Que interrumpe, y perturba mi sosiego,
Y que á qualquiera parte donde miro,
Parece cada instante que lo encuentro.
Mas tú Lector, que miras como absurdo
Este quadro alegorico que ofrezco
De la locura misma que practicas.
Conoce la verdad que te presento,
El *Luxo* es, qual Monstruo sanguinario,
¿Que no le ofreces, temerario y ciego?
El te acaba, destruye, y aniquila,
Lo conoces, é insistes en tu yerro.

C. de M.

EDUCACION.

De lo necesario que es el Estudio de la Filosofia, para qualquiera carrera que se emprenda.

O vitae Philosophia dux.... tu urbes peperisti, tu inventrix legum, tu magistra morum, et disciplina fuisti.

Cic. tuscul. quaest. lib. 5.

¡La Filosofia! Que interesante objeto para el hombre sabio! Su mismo nombre dá á entender la excelencia de esta ciencia. Filosofía: es decir: amor de la Sabiduria. ¡Grande es por cierto la idea que nos presenta! Amar la Sabiduria es desear tener un espiritu esclarecido, y un corazon recto, pues la idea de la Sabiduria reune en sí estas dos cosas, que constituyen indivisiblemente su esencia. El estudiar la Naturaleza, el buscar lo verdadero y honesto con sus principios fixos, y deducir conseqüencias para encontrar la verdad. Quan util y excelente fin es el que se

se propone en sus penosas tareas.

Conociendo su utilidad la sabia antigüedad la hizo admirar de todos los Pueblos, y ser las delicias de los Sabios. La riqueza y nobleza de su objeto, y la amenidad y utilidad de sus conocimientos la hicieron Señora y Dueña del Universo. Pero quan digna era ella de la estimacion que la profesaban! Ha sido la fundadora de las Sociedades, y llena de dulzura y amenidad, supo unir los hombres para que formasen una familia; ha sido la inventora de las Leyes, y la sana Moral que contienen sus maxîmas, ha causado infinitas utilidades á la Sociedad. Ah! si fuese seguida enteramente esta Moral, quantas dulzuras y quantos encantos no esparciria en los Imperios! Es la que inspiró el amor á la virtud, y el horror al vicio, y es la introductora de las buenas costumbres: es la que nos ha hecho corregir la credulidad por esta excelente maxîma: *El principîo de la sabiduria es no creer cosa alguna ligeramente.* Tal es la utilidad de esta ciencia que Platon dixo que *es el mejor y mas grande presente que ha hecho la divinidad á los hombres.*

Pero apenas hay vocablo de que se haya abusado mas en todos tiempos, que de este de que hablamos. Desde su origen vemos empezar este deplorable abuso. Hubo en la antigüedad hombres verdaderamente singulares, que se distinguian de sus semejantes por los conocimientos de su espiritu, y honraban la humanidad con sus luces y virtudes; estos se adquirieron con buen titulo el sublime nombre de *Filosofos*: pero vemos tambien apropiarsele un insensato Pirron, que tenía por principio dudar debilmente de todo; un cinico é impudico Diogenes, que solo se entretenía en mofarse y satirizar à sus semejantes, y ultrajar la Religion y las costumbres; y otros necios é ignorantes, que con sus absurdos y locuras han degradado la humanidad.

Aun mas que estos ignorantes degradaron este sublime nombre los siglos de la barbarie, pues en á aquel tiempo se apropiaba este nombre qualquiera que tenía entre sus libros el Aristoteles, y había leido los bellos versiculos de *Barbara celaren &c.* Grande fué en verdad la degradacion de la Filosofia en estos tris-

tristes tiempos! Aristoteles fué, es cierto, uno de los bellos genios de la antiguedad, pero ademas de lo que no se había descubierto todavia en su tiempo, sus obras nunca llegaron á las manos de sus admiradores como las produjo su Autor, pues los tiempos las habían sepultado en las mas espesas tinieblas, y los que las dieron á conocer, añadieron y suprimieron segun su gusto.

En estos ultimos siglos, desde que Descartes hizo la feliz reforma en la Filosofía, se hà puesto en su verdadero lustre y claridad. En ellos han nacido el grande Newton, el profundo Leibnitz, el celebre Loke, y el reflexîvo Condillac, Quanto lustre hán dado á esta ciencia estos bellos espiritus, y quantas utilidades han provenido del estudio de estos hombres. Estos se hán hecho verdaderamente dignos del nombre sublime de Filosofos.

Pero al mismo tiempo vemos apropiarse este titulo (horror dá decirlo) un necio Espinosa, cuyo merito es profesar el Ateismo; un Sofista Hobbes, que despues de haberse ridiculizado por sus falsos descubrimientos de la quadratura del

cir-

circulo, pensó adquirir fama haciendose Panegirista del despotismo y la irreligion; y una multitud de atolondrados libertinos, que con chuladas y vagatelas han entretenido el vulgo; pero cuya necedad no se há ocultado á los entendimientos sublimes. Estos viendose incapaces de sobrepujar á los célebres Filosofos de su tiempo, han pensado sobresalir con su incredulidad y discursos irreligiosos, hablando sin entender, contra la Religion, sus Ministros, y contra la regla universal de las costumbres.

¿Y llamaremos Filosofos á estos hombres? Nada menos. El Filosofo es el que procura exclarecer su espiritu, y rectificar su corazon, porque estas dos cosas pertenecen á la idea de la Sabiduria, y el Filosofo es el que ama la Sabiduria, como llevo dicho. ¿Y què claridad de espiritu tendrán unos hombres, que afirman unas proposiciones enteramente contradictorias? ¿qué rectitud en el corazon, quien solo piensa en pervertir y seducir á sus semejantes? Vayan lejos del apacible campo de la Filosofía estos fieros Dragones, que solo sirven para destrozar sus vergeles.

Es-

Este tan grande abuso del nombre de Filosofía ha hecho exclamar á algunos espiritus debiles contra esta sublime ciencia. Unos no sabiendo distinguir lo verdadero de lo falso, ni conocer las razones mas solidas, viendo tanta contrariedad entre los Filosofos, juzgan ligeramente que no puede ser útil una ciencia tan llena de contradicciones; sin advertir que hay Filosofos verdaderos y falsos. Otros demasiado zelosos de la Religion, y poco instruidos en la verdadera Filosofia, leyendo tantas detestables maxîmas como han esparcido los Filosofos intrusos, juzgan, sin pensar que la Filosofía es incompatible con la Religion. Unos y otros se engañan por su poca instruccion, y ninguna reflexîon.

La verdadera Filosofía lejos de combatir la Religion verdadera, supone y aprueba sus principios; la sirve de fundamento, la dà mas fuerza, hace conocer la conveniencia que tiene con la razon; nos hace ver como con las luces naturales nos podemos elevar á la idea de un Dios; nos prueba la espiritualidad é inmortalidad del alma, haciendonos ver lo incapaz que es la materia de las fun-

ciones que exerce el espiritu. Nos prueba la necesidad de un culto externo, en que todas las criaturas se elevan hasta su Criador; para darle las gracias por sus repetidos beneficios, y dar al mismo tiempo al universo un testimonin de su reconocimiento. Nos enseña quan excelentes son las virtudes Christianas, haciendolas convenir con las de su Moral propia de la razon. Es ella en fin quien nos prueba ser el Catolicismo la verdadera Religion, y la sola conforme á la razon, y nos quita de el medio el mas perverso de todos los vicios, la superstician.

Por lo demás, clara y bien conocida es la utilidad que causa la Filosofía á toda clase de gentes, y à todos generos de estudios y ocupaciones. Es sin disputa la parte mas esencial de la instruccion de la juventud. Es el suelo fecundo donde deben ser plantados, y donde deben tomar su fuerza y riquezas los entendimientos sublimes, sea que se destinen á servir á la Religion en el estado del Sacerdocio, sea que se dispongan à servir á la Patria tomando parte en las riendas del gobierno, ó que un gusto dominante, fruto

á indicio del genio; les ponga en la carrera brillante de la Eloqüencia ó Poesía, ó sea que se preparen á defender la Patria por el exercicio de las armas; á todos, á todos les es necesario estudiar la naturaleza, yá en lo fisico, yá en lo moral, à todos les precisa saber distinguir lo verdadero de lo falso, y poner orden en sus ideas, que es el fin de la Filosofía. Hasta à aquellos espiritus tristes amigos del retiro, de la soledad, entretenidos solo en el cuidado de su hacienda, les es de suma utilidad. Quita el enfado, la tristeza y la melancolia que causa la soledad; nos dispone los animos á la curiosidad, que es la mejor de las medicinas para la tristeza.

Hagan, pues, los verdaderos Sabios el aprecio que deben de esta divina ciencia; estimenla; estudien sus principios sin intermision, y cogerán los bellos frutos que están preparados á los amantes de la verdadera *F*ilosofía.=S.

LE-

LETRILLA.

„En todo y por todo á mi
Me persigue la desgracia."

Quando intento pasearme,
Conforme salgo de casa,
Se empieza á nublar el cielo,
Y llueve con abundancia.
Si voy á ver la Comedia,
Salen diciendo: la Dama
„Por justa indisposicion
„No hará la pieza anunciada."
Si voy de priesa á oir Misa,
La encuentro casi acabada,
Y si espero otra, al Padre
Lo entretienen las beatas.
Si hacer quiero una visita,
No está la Señora en casa;
Si tengo sueño, no puedo
Un instante estár en cama,
Mas si madrugar pretendo,
Duermo toda la mañana.
Quando quiero derrochar,
Me encuentro sin una blanca;

(Bien

(Bien que este mal á los versos
Sin duda siempre acompaña)
Quando emprehendo una Conquista,
Huyese de mi las bellacas;
Mas si me quieren, entonces
No le dà à Don Yó la gana.
Si quiero jugar, los naypes
Me molestan y me cansan.
Si cómo y bebo, al instante
Un fuerte empacho me asalta,
Si no como, la flaqueza
Ne martiriza y me mata.
Y en fin no puedo intentar,
Ni poner por obra nada
Que al contrario, que lo pienso,
Quiera ó no quiera, me salga.
Por tanto la suerte mia
Se decifra en dos palabras.=

„En todo y por todo á mi
Me persigue la desgracia."

Remitida.

HISTORIA.

DE PALMIRA.

El cielo estaba sembrado de estrellas, la luna brillaba en los ayres, y la noche, revestida de su manto, cubría las colinas y los valles. Sumergida en una profunda meditacion, y como fuera de sí, salía Palmira de su cabaña, y dirigía sus pasos por las orillas del rio vecino. Despues sentandose al pié de un sauce solitario contemplaba en el silencio el reposo de la naturaleza: pero bien pronto, con voz lastimera, prorrumpió en estas palabras: „¡Objeto de mi eterno llanto! „¡permiteme que riegue con mis lagri„mas esta triste rivera, y que recorra „en mi imaginacion unas memorias dema„siado tiernas!" Las lagrimas corrían copiosamente de sus ojos: estaba apoyada sobre el sauce, y la luna cubría su cara de un palido resplandor, quando un ruido, cuya causa estaba cerca de ella, la hizo volver la cabeza à toda prisa.

Era

Era su hijo, que atónito y confuso, y la ternura filial pintada en su sembiante la dixo enternecido: madre mia, sin duda que yo no soy tu hijo, pues no me comunicas tus secretos. Yo te he seguido desde la cabaña, y he oido tus lastimeras quejas que han traspasado mi corazon. ¿Quien puede causarte tan tierno llanto? Derrama, derrama, madre mia, tus lagrimas sobre mi seno: ¡quan dulce me será participar de ellas!

Hijo mio, respondió Palmira, único consuelo de mis ultimos dias, nada te negarè: conozco tu alma grande y noble, y al verte tan virtuoso, me doy mil parabienes de ser tu madre. Estoy bien cierta de que vanos resentimientos no hallarán jamas cabida en tu corazon. ¿Y bien, replicó impetuosamente el mancebo, que ofensa, que delito. . . . . ?= Todo lo sabrás, ¡hijo mio! armate de respeto: aquí reposan las cenizas de tu padre: ya veo tu sorpresa; pero escucha la deplorable historia.

En los primeros años de mi edad perdí los autores de mi vida: una buena

na parienta, cuya a ma era superior á su nacimiento, me recogió, y cuidó de mi con amor de madre. Apenas tenía yo diez y ocho años, quando la muerte me quitó tambien esta segunda madre, unico apoyo de mi liviana juventud. Halleme, pues, sola, abandonada á mi misma, sin mas guia que un corazon puro, alimentado de los principios de la virtud y de la honestidad.

Pero yó no tenía mas que diez y ocho años, y mi corazon excesivamente sensible, experimentaba la necesidad de amar, como ordinariamente sucede en tal edad. Quería un amigo, quería un apoyo, y buscaba en èl los mismos sentimientos, la misma virtud que yo experimentaba en mi corazon. No sin mucho trabajo, lleguè à encontrar este prodigio. Eidoro, tu padre, me ofreció el homenage de un corazon amante y tierno, y lleno de inocencia como el mio. Una dulce simpatía nos atraxo el uno al otro con fuerza irresistible. Prometile mi mano, yá que tenia mi corazon, y partió al instante á anunciar à sus padres la esposa que había elegido.

do. ¡Ah! partió por mi desgracia. Una tarde de verano salí, segun mi costumbre á las orillas de este rio, y habiendo dexado mis vestidos en la rivera, me arrojé al agua. Un momento despues ví un coche que se paró enfrente de mí: estremecime y hubiera querido sepultarme en lo mas profundo del rio. Observé con atencion, y conocí á Dorimon, señor de aquel territorio. Habiame visto desde su coche, pero sea que temiese asustarme si llegaba à mi, ó que los que le acompañaban le incomodasen con su presencia, partió como una exâlacion, yo creí verme libre acosta de un temor vano. Mas al dia siguiente: ¡qual fué mi sorpresa al verle llegar solo à mi cabaña! yó sabía muy bien que las personas de nacimiento igual al suyo, no respetan en mi sexô las leyes del honor, ni de la virtud, y que no creen que haya delicadeza, ni honradez en una clase inferior á la suya. Horrorizeme del odioso designio que le conducia, y que no tardó mucho en descubrirme; pero hallé en mi virtud armas harto poderosas para rechazar la seduccion, y deses-

pe-

peranzar enteramente á aquel vil corruptor.

Elidoro volvió. Yo derramè lagrimas de alegría, y bendixe al cielo que había reunido dos corazones virtuosos. ¡Hijo mio! Quiera Dios que conozcas, como tu padre, el verdadero amor, y como él, jamás te separes de la virtud, que es su basa firme y su solido fundamento. ¡Hijo mio! yo conocí la felicidad, y la ví desvanecerse como una sombra. Apenas tú, prenda preciosa de la mas estrecha union, empezabas á pronunciar con voz balbuciente el dulce nombre de madre, quando atento tu padre á todos tus movimientos los dirigía con mañana al fin principal del hombre, que es la virtud. ¡Ah! que alegria no inundaba nuestros corazones al cultivar de concierto la semilla preciosa de la bondad, que despues se ha descubierto en tu alma!

Una noche sentados à la luna discurriamos sobre los medios de inspirarte aquellos sentimientos nobles, aquel amor sublime de lo justo y de lo honesto, en una palabra, darte un corazon inocen-

cente y bueno, que tanto agrada al Sér supremo. Subiamos asì hasta la causa increada, admirabamos el órden inmutable y la armonía del universo, sintiendo en nosotros una especie de dessaliento al considerar nuestra flaqueza y casi nuestra nada con relacion al Todo inmenso que abservabamos; pero al mismo tiempo una dulce confianza animaba nuestras almas absortas, y arrebatadas en el mas dulce enagenamiento. Entretanto tu jugueteabas á poca distancia de nosotros. La serenidad de la inocencia brillaba en tu cara, y tu padre y yò observábamos las gracias naturales de la infancia que te hermoseaban. ¡O que momentos tan puros y serenos! ¡pero ah! ellos no volverán mas: para siempre los perdí..... De repente se echó sobre mi un hombre: grité, miré, y era Dorimon, que amenazando con un puñal mi garganta, con voz furiosa y descompuesta exclamó: no vengas Elidoro á socorrer á Palmira, sino quieres verla caer à mis pies, pero si la amas mas que á ti mismo..... ¿Que hé de hacer, dixo Elidoro, arrebatado de un furor que por

ne-

necesidad tenía que ahogar dentro de sí? Es preciso, replicó aquel monstruo, que te precipites en el rio: no te detengas, ó vàs á ver correr su sangre. Aterrada con tan terribles amenazas, dixe: Elidoro dexame morir. ¡No, Palmira! replicó él, vertiendo un torrente de lagrimas; no moriràs, no, yá que està en mi mano el conservar tu vida. Y tú, desgraciado Dorimon, ¿que rabia te incita á turbar la paz de nuestra union, y à mancharte con un crimen tan atróz? Detente hombre feróz: ¿es acaso tu corazon de bronce? Detente, yo te lo pido en nombre de Dios supremo, terrible vengador de los delitos.= No hablemos mas, replicó Dorimon: elige entre su vida y la tuya. ¡Ah! no tengo en que detenerme exclamó Elidoro arrebatado de dolor, y tomando carrera, iba á precipitarse en el rio..... Yo dí un grito penetrante que suspendiò sus pasos. Quiso hablarme: pero los sollozos le cortaron la voz, y ahogaron sus palabras, su corazon despedazado, como el mio, no podia sufrir tantos tormentos Mas *D*orimon rabioso è impaciente por-

que

que no veía consumado su delito, dixo: esta es mucha dilacion: mira su sangre que salta ya de su pecho. Detente, replicó Elidoro desesperado.... ¡A Dios, amada Palmira!..... Y dicho esto se tiró al rio, y sus aguas alborotadas le sumergieron. Arrebatada de dolor di gritos lamentables, y mi alma oprimida parecía que iba á desaparecer.

¡Hijo mio! ¿te estremeces? ¿lloras? tu conoces bien la profundidad de mi herida. Inexplicable es la turbacion en que me ví: experimentaba todas las angustias de la muerte, pero sin acabar de morir. Libre yá, sin saber como, de los brazos del asesino, iba á arrojarme al agua para seguir à tu padre, quando tu debil voz me llamó, detenida por solo el instinto de la naturaleza, me paré á la orilla del precipicio: fuí maquinalmente hacia tí, te tomé en mis brazos, y casi sin fuerza caí sobre la rivera. Allí pasè toda la noche sin dormir, sin pensar, sin existir.

El dia apareció bien pronto por mi desgracia. Hasta entonces habia estado fuera de mi; pero la luz del dia me volvió

vió la vida, y me hizo conocer toda la inmensidad de mi desgracia. Reflexîonaba y aumentaba mi mal. Vertía arroyos de lagrimas sin poder detener su curso, ni podía separarme de estas funestas riveras: y tu con ayre risueño me pedistes que comer. Pobre niño, repliqué yó amargamente, tu no conoces el horror que te rodea.

Luego que entré en la cabaña, todos los objetos que se presentaban á mi vista no servían sino de alimentar mi dolor. Mi desesperacion llegaba al ultimo punto, y no exîstía sino para sufrir. Juzga tú como estaría mi corazon! Quando una serie de acaecimientos tristes sucediendose sin cesar con paso lento y progresivo, nos preparan de antemano à la perdida de un objeto amado, el alma tiene tiempo para adquirir fuerzas con que sobrellevar el golpe tremendo; pero yó que con plena seguridad gozaba en sosiego del placer de un feliz momento; ¿podía haberme armado contra una desgracia tan funesta quanto inesperada? Mi alma elevada á los cielos ¿podía pensar en los delitos de la tierra? ¡O Elidoro!

esposo, amargamente llorado, yó era feliz contigo..... Un momento mas ligero que el rayo destruyó mi felicidad y te sepultó en las aguas. Mi alma oprimida no pudo sostenerse contra una tormenta tan rapida: pareciame ver el cielo desgajarse sobre mi cabeza, y perdí el uso de la razon.

Luego que volví en mí, extendí por todas partes mi vista amedrentada, y solo ví un espantoso vacío que me rodeaba. Envié à los parientes de Elidoro una pintura fiel de mi desgracia; pero unos habían ya muerto, y otros habìan pasado al otro lado de los mares. Quede, pues, viuda por el crimen mas inaudito, y sin otro recurso que yo misma, En mi deplorable situacion tú solo, hijo mío, me has hecho amar la vida, y como tu inocencia me había yá conservado, tu virtud naciente me hace dulces algunos instantes de ella.

Un dia estaba yo sentada sobre esta rivera, siguiendo con la vista el curso de las aguas, quando advertí un barquichuelo que navegaba lentamente. Levanteme conmovida, y mi corazon sobre-

bresaltado se entregaba ya á una lisongera esperanza. ¡Dios mio! decia yo, si será Elidoro que habrá podido salvarse. La impaciencia me hacía contar los momentos. En fin, el barquichuelo abordó cerca de mí, cubriale un paño negro y lugubre; acerqueme y ví á Dorimon. No me atemorizó su presencia: fuime á él, con intrepidez, y le dixe: ¿que buscas? Habla. Su respuesta fue echarse á mis pies, y descubrirme el cuerpo de Elidoro: ¡hijo mio! Mis llagas se renovaron y volvieron à verter sangre. Regué con mis lagrimas las tristes reliquias de mi esposo. Elidoro, exclamé, ¿por que me has amado tanto? ¿Tu te has sacrificado por mi, y yo no te he seguido? ¡Ah! perdona, perdona, obligaciones sagradas me detienen en este mundo: sí, amado esposo, si no fuera por esta parte de tí mismo, si no fuera por tu hijo, yá no vería yó la luz. Mientras me sumergía así en mi dolor, el autor de mis males gemía á mis pies: los remordimientos vengadores de la sangre inocente, despedazaban su corazon. Largo tiempo permaneciò sin hablar, y

al

al cabo profirió estas palabras: los zelos me incitaron á cometer el mas negro delito: el modo ha sido el mas cruel, y le elegí para evitar toda pesquisa, y perder á tu esposo sin que apareciesen pruebas de mi delito. Mas luego que ví sacrificada la víctima de mi rabia, tus penetrantes gritos introduxeron en mi alma las furias infernales: mis cabellos se herizaron, y te abandoné temblando y espantado de mí mismo: el miedo me ataba los pies y me estorvaba huir. ¿Pero de que sirve decirte mas?..... Esta noche tomé este barquichuelo, y yo mismo he buscado el cuerpo à quien animaba tan grande alma; le hallè, y oso presentarle à tus ojos. Calló y se arrastró por el suelo como furioso. Yo lo ví con ojos enjutos, pues mi corazon arrebatado de dolor no podía recibir ninguna otra impresion, ni aun la de la compasion. Levantate, le dixe, y como si fuera á mi esclavo, le mandé hacer el hoyo en donde quería sepultar los tristes despojos de mi desgraciado marido. Parecióle mi voz la de la divinidad misma: tan cierto es que á la vista de

la virtud se cubre el vicio de una vergüenza irresistible : ¡hasta tal punto, hijo mio, se envilece el hombre con el delito! Obedecióme en silencio. Le ví trabajar sin descanso, y empezaba yà á compadecerle. ¡Ah!, me decia á mi misma, ¡quan desgraciado es el malvado! y considerando mi situacion la hallé menos deplorable que la suya ; pues yo no tenia delito alguno que me remordiese. Esta reflexîon me hizo conocer que la virtud es un gran consuelo en los trabajos. Así la vista de una criatura mas desgraciada que yó, templó el exceso de mi dolor.

Luego que sepulté en las entrañas de la tierra la victima sacrificada, mandé al reo que se apartase de mi vista; Obedeció, diciendome estas palabras : los „remordimientos que devoran mi alma te dexaràn bastante vengada." En efecto hijo mio, ¿no es este un hombre harto desgraciado? No pretendas, pues una venganza, que no solo es peligrosa, por ser contra un poderoso; sino que tambien es odiosa en sí misma. Confieso que el temor de que formases algun proyecto desesperado, me ha contenido mil veces

para

para no revelarte este secreto. En nombre de la virtud que posées te pido que no hagas tal cosa : olvida generosamente la injuria, y dexa á la eterna justicia el cuidado de vengar la inocencia oprimida.

Apenas me ví sola, adoré al supremo Remunerador, que quiso que la virtud desgraciada, hallase en sí misma un dulce consuelo. Entonces planté con mis manos este sauce que nos cubre con su sombra, y extiende sus ramas sobre la tierra mezclada con las cenizas de mi esposo. Todas las noches vengo á pasar algun rato al pie de este arbol sagrado: no para afligirme mas, ni para murmurar del Autor de mi exîstencia, sino para elevarme à èl por medio del sentimiento de mis desgracias. Yo no sè explicar el placer que hallo en derramar lagrimas en este sitio.

Palmira calló, y se recostó afectuosamente sobre su hijo. Este penetrado de un religioso enagenamiento, quedó como mudo è inmoble, y los dos guardaron un profundo silencio.

SUEÑO PUERIL.

Soñaba yo una noche,
Augelio, que era Niño,
Y solo á ti buscaba,
Y holgabame contigo,
Sacabate de casa,
Y abrazos repetidos
Nos dabamos en seña
De que eramos amigos,
Y luego hacía la plaza,
Y luego hacía el egido
Baxabamos saltando
Alegres y festivos,
Y luego en el to huerto,
Y luego al huerto mio,
Tomabamos las peras,
Cogiamos los higos.
Ibamos á las heras,
Y puestos sobre el trillo
Picabamos los bueyes,
Limpiabamos el trigo.
Despues en los xarales,
Con lazos prevenidos
Armabamos varillas

Co-

Cogiamos cuchillos.
Y luego a la Vendimia
Con el corbo cuchillo,
Llegabamos ansiosos,
Cortabamos racimos.
Y las vendimiadoras
Cantaban de continuo,
Cantabamos nosotros
Cantares aprendidos:
Volviamos à casa,
Y de la mano asidos,
Pisabamos las uvas,
Baylando al tiempo mismo.
Meciamos el mosto,
Probabamos el vino,
Y en torno de la cuba
Pegábamos mil brincos.
Asi alegre soñaba,
Quando un leve ruido,
Trocó mis alegrias
En aquestos suspiros.
¡Oh tiempos ventusos!
¡Oh tiempos yá perdidos!
En que inocente estaba
Gozando de mi mismo.
¡Oh si otra vez me fuerais
Por dicha concedidos!

Con

Con que gusto viviera
Siempre en la edad de Niño.=*J.R.*

RASGO.

SOBRE LA VANIDAD DE ALGUNAS Mugeres.

Es verdaderamente muy extraño que el hombre, que conoce en sí tantas flaquezas é ímperfecciones, sea incitado y movido por el amor de la fama: y que el vicio y la ignorancia, la imperfeccion, y la miseria suspiren por la gloria, y hagan los mayores esfuerzos por hacerse admirar.

Pero aunque las perfecciones esenciales del hombre no son muchas: su perfeccion comparativa puede ser muy considerable. Si se mira á sí solo no tiene mucho de que jactarse: mas si se considera con relacion á los otros hombres, puede hallar ocasion de gloriarse, sino de sus propias virtudes, á lo menos de no tener las imperfecciones de otros. De aquì nace el diferente modo de pen-

sar

sar de un sabio y de un ignorante. El primero procura brillar en si mismo, y el segundo quiere obscurecer á los otros: el primero se humilla conociendo sus propias flaquezas, y el segundo se engrie con las imperfecciones que observa en los demás: el sabio considera lo que le falta, y el necio aquello de que abunda: el hombre cuerdo es feliz con su propia aprobacion, y el ignorante con los aplausos de los que le rodean.

Mas por muy irracional y absurda que parezca esta pasion en el hombre, sin embargo no debe ser enteramente sufocada, pues produce muy buenos efectos: no solo reprimiendole para no hacer cosa alguna baxa y despreciable, sino tambien excitandole á las acciones grandes y gloriosas. El principio puede ser defectuoso; pero las conseqüencias que produce son á veces tan buenas, que por el beneficio que de ellas resulta á la humanidad, no deben ser extinguidas.

Ya observó Ciceron que los hombres de mayores y mas brillantes qualidades, son mas excitados por la ambicion, y si nosotros exáminamos los dos sexôs, creó

que

que hallaremos que este principio de accion es mas fuerte en las mugeres que en los hombres.

La pasion de hacerse admirar y llamar la atencion, que es tan vehemente en el bello sexô, produce excelentes efectos en las mugeres de talento, que desean ser admiradas solo por aquellas acciones que merecen admiracion: y yo creo, sin adularlas, que muchas de ellas no solo viven en una serie uniforme de virtudes, sino con un respeto á su honor infinitamente mayor que el que generalmente se halla en nuestro propio sexô. ¿Quantos exemplos no tenemos en ellas de castidad, fidelidad, y devocion? ¿Quantas señoras se distinguen por la educacion de sus hijos, por el cuidado de sus familias, y por el amor á sus maridos, que son las qualidades y las proezas de las mugeres: así como el hacer la guerra, dirigir el comercio. y administrar la justicia son acciones que hacen á los hombres famosos, y por las que adquieren un eterno renombre?

Mas así como esta pasion de la gloria, quando obra segun la razon, perfec-

fecciona en cosas verdaderamente utiles la mas bella mitad de nuestra especie: así es la mas perjudicial quando es gobernada por la vanidad y la locura. Lo que voy à decir en este papel se dirige unicamente á las mugeres vanas, á las quales, distinguirè con el nombre de idolos ó deidades. Cada una de ellas se ocupa unicamente en adornar su persona. Todas las posturas de su cuerpo, el gesto de su cara, y los movimientos de su cabeza, manifiestan claramente que todo su empleo, y toda su ocupacion es el ganarse adoradores. Por esta razon estos idolos aparecen en todas las plazas y concursos publicos para arrastrar á los hombres á su adoracion. El teatro se llena de ellos: tambien se hallan en gran numero en los paseos, y aun los hay que escogen los templos para ser adorados. Quieren que se les hable en lenguage propio de las deidades: la vida y la muerte ha de estar en sus manos: y la eternidad en cada momento que estan con ellas sus adoradores. Raptos, transportes, y extasis son las recompensas que dàn: miradas tiernas, la-

gri-

grimas, plegarias, y corazones traspasados de dolor, son las ofrendas que se les hace. Una sonrisa suya hace felices á los hombres, así como sus desdenes los hacen desesperar. Solo debemos añadir à esto que el *Arte amandi* de Ovidio es una especie de ritual gentilico que contiene todas las especies de adoracion de que se hace uso para con estos idolos.

El contar las diferentes especies que hay de ellos es una empresa muy dficil, Muchos de ellos son adorados, como *Moloch*, entre fuegos y llamas: otros, como *Baal*, tienen gusto de ver á sus devotos acuchillarse, y derramar por ellos su propia sangre: y otros, como el *idolo de Apocrifa* desean convites y meriendas todas las noches: y aun es cosa averiguada, que muchos de ellos han sido maltratados por sus colericos adoradores; como los ídolos de la China que son azotados y maltrados quando rehusan acceder á las plegarias que se les hacen.

Debemos observar que estos idolatras, de que aquí hablamos, se diferencian mucho de las demas especies de idolatras: pues otros riñen porque adoran diferen-

tes

res idólos, y los nuestros se maltratan quando adoran á uno mismo. Por eso la intencion del idolo es enteramente contraria á los deseos del idolatra; pues este desea limitar el idolo à sí solo, y la ocupacion de aquel es multiplicar sus adoradores. Este humor de un idolo está perfectamente pintado en una fabula de *Chaucer*: en ella representa el autor una Deidad sentada á la mesa con tres de sus devotos ocupados en implorar su favor y pagar sus adoraciones: ella se sonrie con uno, bebe à la salud del otro, y pisa los pies del tercero. Ahora bien: ¿quien de los tres, dice un antiguo Poeta, es el favorito? A la verdad, responde el mismo, ninguno de ellos.

La conducta de este ídolo antiguo que representa *Chaucer*, me trajo á la memoria la hermosa *Clarinda*, una de las mayores divinidades modernas. Esta Deidad es adorada una vez á la semana por la noche en un grande concurso generalmente llamado Asamblea. Muchos jòvenes hacen grandes esfuerzos por presentarse á su vista, mientras está sentada en medio de la multitud de luces que brillan al re-

rededor de ella. Para avivar el zelo de sus idolatras dá una señal de favor á cada uno antes que salgan de su presencia. A uno pregunta, á otro cuenta una historieta, echa una ojeada sobre el tercero, dá un polvo al quarto, y dexa caer el abanico disimuladamente para dar ocasion al quinto de levantarle: en suma, todos salen satisfechos de su buena fortuna, y animados para volver y renovar su devocion en la semana inmediata.

Estas Deidades pueden dexar de serlo por muchas causas accidentales. Particularmente el matrimonio es una especie de Contra-Apoteosis, ó de Deificacion invertida; pues luego que el hombre se hace familiar á su Diosa, esta se convierte repentinamente en muger. La vejez las degrada igualmente.

Lo cierto de todo esto es, que no hay persona mas infeliz que una muger deificada, especialmente quando ha llegado á contraer tal ayre, y tal conducta, que solo parece graciosa y bella quando está rodeada de adoradores.

Supuesto, pues, que las mugeres por estas y otras muchas causas dexan de ser ídolos, volvamos á la Moralidad de este escri-

crito, deseando que las lectoras hagan mejor uso de la pasion que tienen de ser admiradas. Para esto deben procurar hacerse objetos dignos de una admiracion racional y duradera. No deben querer ser admiradas por su hermosura, sus vestidos, ni sus modas; sino por otros ornatos intrinsecos que ni el tiempo, ni la enfermedad puedan borrar, y que las hacen mas amables à aquellos que mas las conocen.

M. I. C. y A.

EL SOL.

ODA ANACREONTICA.

Flamigera Lumbrera,
Padre de Faetonte,
Ilustrador del dia,
Matiz del horizonte.
Apolo rubicundo
Con cuyos resplandores,
Se fomentan lucidos
Los brillos en el orbe.
Presidente del Coro
De las Ninfas conforme,

Que inspiran las ideas
Y las cadencias nobles,
De tu influxo animados
Se hermosean acordes,
Los Claveles y las Rosas
Y bellos Girasoles:
La candida Azucena,
La Violeta doble,
El Jazmin oloroso,
Y el Amaranto noble.
Vistiendó la campiña
Desbrochada, sin orden,
La grata hermosa copia
De las silvestres Flores.
Los Arboles se encumbran
Buscando tus favores,
Ya se remonta el Pino,
Ya el Alamo vencióle:
El Ciprés se agiganta,
La Palma ayrosa corre,
Y todos á tu influxo
Gratos le reconocen:
La tierra en sus entrañas
Particulas esconde,
Y por ti se reunen,
En minerales nobles:
Allí se cría el Oro,

La Plata y el Azogue,
Y las Piedras preciosas
Tambien allí se esconden:
Veligera carrerà
Ayrosamente corres,
Y segun es tu gyro,
Siguen las estaciones.
El Invierno, en escarchas,
El Verano, en ardores,
El Otoño, en templanzas,
La Primavera en flores,
Los racionales siguen,
Reglando sus acciones
Tu carrera, y te tienen
Por direccion y norte:
A tu vista viajan,
Tú ausente, se recogen,
Te buscan en Invierno,
Y en Verann se esconden:
Por eso mi Dorila,
Ahora que traspones,
Cuidando del ganado
Hirà en pasos veloces.
Cantando dulcemente
Sus honestas canciones,
Afectos que acreditan
Ser su corazon noble.=*F. M.*

ANEC-

ANECDOTA.

El P. Santevil se puso un dia à repasar ciertos versos sentado en un confesonario: llegó una Señora y pensando que era su confesor dixo sus pecados; concluyó, y viendo que no la absolvía le dixo, *Padre yá he acabado. Bien*; respondió Santevil, *pero si yo no soy sacerdote*; la muger se enfadó mucho y le amenazó con que iría à dar cuenta á su Prelado. *Vaya en buenbora*, le respondió con sosiego, *que yó iré por otro lado á contarle á su marido lo que me ha dicho.*

EPIGRAMA.

A UN CANO.

Si quando el seso florece
Vemos que el hombre encanece,
Las canas deben de ser
Flores, que brota el saber,
En quien no las aborrece.

FIN DEL QUINTO TOMO.